

**SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA  
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL**

**UNIDAD AJUSCO**

**LICENCIATURA EN PEDAGOGÍA**

**LA FORMACIÓN ACADÉMICA DE LOS ESTUDIANTES DE LA  
LICENCIATURA EN PEDAGOGÍA (2017 — 2020) DE LA  
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL, UNIDAD AJUSCO.**

**TESIS**

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE  
LICENCIADO EN PEDAGOGÍA.**

**PRESENTA:**

**JAIR ALEJANDRO VILCHIS JARDÓN.**

**ASESOR:**

**DR. LUIS EDUARDO PRIMERO RIVAS.**

**CIUDAD DE MÉXICO, AGOSTO, 2021.**

## **AGRADECIMIENTOS.**

Quiero agradecer con todo mi amor a mi madre Fabiola Jardón Serrano, a mi padre Antonio Vilchis Pérez y a mis hermanos Antonio Vilchis Jardón y José Luis Vilchis Jardón; por apoyarme, motivarme e impulsarme en cada momento de mi vida y creer en mí. Siempre los amaré con todo mi corazón.

Dedico este trabajo y agradezco con todo mi cariño a las personas que me inspiraron y que ya no se encuentran conmigo; a mis abuelos Guadalupe Pérez Corona, Paulino Vilchis Corona y José Jorge Jardón Hernández. A mi tío David Jardón Serrano y a mi amigo Edgar.

Agradezco infinitamente a toda mi familia en general por su apoyo, su motivación y consejos; a mi abuela María Trinidad Serrano Reyna, a mi tía amiga y consejera Valeria Jardón Serrano, a mi amigo Cristian Fabián Obregón, y a mis padrinos Alejandro y Martha. Los amo a todos.

Quiero agradecer de manera muy especial a mi asesor, el Dr. Luis Eduardo Primero Rivas; por el tiempo que me brindó, por formarme desde tercer semestre y por dotarme de conocimientos a favor de mi formación profesional. También agradezco al Mtro. Ulises Cedillo Bedolla por guiarme y enseñarme de manera significativa, resolviendo mis dudas e inquietudes. Por último, agradezco a mi amiga, la Lic. Jessica Anaya Gutiérrez, por aconsejarme, apoyarme y brindarme su ayuda en este proceso.

También quiero agradecer a mis más grandes amigos que, durante los cuatro años de la licenciatura me apoyaron, alentaron e inspiraron en todo momento; gracias Luis, Andrea Lira, Fernanda, Israel, Jazmin, Claudia Guerrero y Alix. Quiero que sepan que, a mi manera, los amo a todos.

Gracias a Dios por darme fuerza, temple en todo momento de adversidad y la oportunidad de estudiar la carrera en el lugar donde siempre desee.

*Por todos ustedes soy. Gracias.*

## Índice.

Introducción.....	6
Capítulo 1: La pedagogía de lo cotidiano y la nueva epistemología analógica como filosofía de filiación.....	10
Pedagogía de lo cotidiano.....	10
El ser humano.....	12
Antropología filosófica.....	14
Educación.....	16
La realidad.....	19
Conclusión de la pedagogía de lo cotidiano.....	20
La nueva epistemología analógica.....	22
La epistemología.....	22
Relación epistemología y pedagogía.....	24
La nueva epistemología analógica como filosofía de filiación.....	25
Conclusión de la nueva epistemología analógica.....	30
Capítulo 2: Un vistazo a los conceptos en torno a la formación académica universitaria.....	34
Sobre la universidad.....	34
La época.....	40
La formación académica universitaria.....	45
El docente.....	50
Sobre el estudiante universitario.....	54
Sobre los problemas que enfrenta el estudiante universitario.....	59
a) Problemas escolares.....	59
b) Problemas sociales.....	64

c) Problemas económicos.....	67
d) Problemas psicológicos .....	68
En síntesis. ....	71
Capítulo 3: La metodología de la investigación .....	74
¿Qué es la metodología?.....	74
Sobre la metodología de la nueva epistemología analógica. ....	76
Sobre el método racional de pensamiento.....	77
Metodología Histórica .....	78
Metodología Instrumental.....	78
Consideraciones metodológicas. ....	80
Capítulo 4: La formación académica de los estudiantes de pedagogía de la UPN, Ajusco. ....	83
¿Qué es la Universidad Pedagógica Nacional? .....	84
Perfil de egreso del estudiante de pedagogía. ....	85
Incidencias en los grupos observados de la licenciatura en pedagogía. Momento descriptivo.....	86
¿Qué se puede decir de lo narrado? Momento interpretativo .....	100
La formación académica en tiempos de Covid-19. Una realidad vista en la licenciatura de pedagogía de la UPN, Ajusco .....	106
El balance. ¿Qué se puede decir de los resultados de los estudiantes en la educación virtual? Momento interpretativo.....	117
Valoración de los acontecimientos.....	122
Capítulo 5: Conclusión de la investigación.....	125
Bibliografía. ....	128

Anexo 1. Perfil de egreso del estudiante de pedagogía de la Universidad Pedagógica Nacional, Unidad Ajusco. ....	131
Anexo 2. Instrumento: Encuesta sobre “El rendimiento académico de los alumnos en la educación virtual”, proyecto de investigación en el Seminario Permanente de Investigación sobre la Nueva Epistemología, de abril/mayo del 2021.....	132
Anexo 3. Resultados de la encuesta “El rendimiento académico de los alumnos en la educación virtual.” .....	135

## Introducción.

¿Qué es la formación académica en la universidad? ¿Qué factores intervienen para que la formación académica no se lleve a cabo de manera óptima en el estudiante? ¿Qué problemas enfrenta el estudiante universitario a lo largo de su formación académica? Éstas son solo algunas de las diversas preguntas que me he realizado a lo largo del pensar, reflexionar y abordar esta investigación.

Es común que, cuando se habla sobre el tema de la formación académica en la universidad, se conciba como un proceso meramente de enseñanza de contenidos, cuando la realidad es que esta conceptualización es incompleta, pues, por un lado, en efecto interviene la apropiación y el dominio de los temas que el programa presenta o que el docente imparte, pero por otro lado, este proceso es mucho más profundo y enriquecedor de lo que se cree y han hecho creer; pues, como desarrollaré en esta exposición, ésta impacta incluso en el modo de comportarse, de pensar y de ser del discente universitario.

Sin embargo, aunque el proceso de formación académica es —en su deber ser— una transición donde el estudiante se transforma no solo de manera intelectual, sino que también a través del autodescubrimiento y del desarrollo de sus capacidades, cambia su manera de llevar a cabo su vida por la virtud de un “conocimiento superior”, la realidad es que hay diversos factores que éste enfrenta, los cuales, van desde problemas escolares, psicológicos, económicos y sociales que, de una forma u otra, impactan de manera poco favorable al desarrollo de esta construcción como profesional. Por otro lado, la misma época también abona e influye en los diversos retos que el discente afronta, ya que si analizamos usted y yo estimado lector, daremos cuenta que tanto la crisis económica, la inseguridad, el predominio de ideologías capitalistas que permean los centros educativos de cualquier grado académico alejando la virtud del aprendizaje por el univocismo cultural del consumo y el trabajo como fines de los estudios, los problemas psicológicos que con la actual pandemia aumentaron en la población o la mala información “fake news” que llevan a pensar mal o de manera errónea son solo algunos de tantos elementos que caracterizan esta

época, la cual, necesita de una formación académica más consciente, crítica y favorable al modelo de ser humano que deseamos formar.

Es por lo anterior que, desde que comencé a familiarizarme con la dinámica universitaria que se lleva a cabo en la Universidad Pedagógica Nacional, Unidad Ajusco; empecé a interesarme de manera apasionada por comprender, desarrollar, investigar y trabajar sobre los elementos que giran en torno y que enfrentan los estudiantes en su proceso de formación académica, pues, como referí, en ocasiones las reflexiones solo giran en torno a los contenidos, a los programas de estudio; cuando considero que la cotidianidad que vive el discente universitario —su relación con el profesor, con sus grupos de amigos, entre otros— puede dar elementos que ayuden a comprender por qué, en ocasiones, la formación pareciera que quedase en un mero discurso, en una práctica donde el docente solo habla y el estudiante recibe; incluso, en por qué algunos estudiantes muestran rechazo ante el estudio.

A razón de lo expuesto, a lo largo de mi vida académica en la universidad referida —la UPN, Ajusco—, en la licenciatura en pedagogía, pude percatarme que la comunidad estudiantil que conforma dicha carrera, tiene un déficit de elementos prácticos, actitudinales e intelectuales que, a lo largo de los semestres —cuando se ingresa, se cursa y se egresa— deben ser desarrollados para una óptima preparación profesional.

Otra de las situaciones de las que pude percatarme, es que las problemáticas que viven los estudiantes de pedagogía dentro de su proceso de formación académica, son multifactoriales, es decir; existen elementos de índole social, psicológicos y económicos que, mis compañeros, como otros discentes pudieron expresar a lo largo de esta investigación y que, incluso se acentuaron más con la llegada de la actual emergencia sanitaria provocada por el virus SARS-CoV-2 que causa el Covid-19.

Lo anterior me permitió emprender esta investigación junto con mi asesor —el Dr. Luis Eduardo Primero Rivas— a partir del año 2019, realizando una serie de observaciones con una perspectiva hermenéutica, a diferentes grupos de la licenciatura en pedagogía para poder dar con la realidad que viven los estudiantes a partir de considerar factores

fundamentales, tales como lo son su contexto social, escolar, y familiar; su opinión al respecto del proceso formativo que llevan a cabo, como también las distintas problemáticas que enfrentan. Dichos resultados, en aras de la precisión y de un correcto ejercicio interpretativo, también se verán reforzados mediante la aplicación de una encuesta, la cual, fue respondida por los estudiantes que integraban los grupos observados.

Por otro lado, dadas las anteriores precisiones, los alcances que tiene esta investigación, yacen en describir, comprender y valorar de manera crítica el proceso de formación académica que llevan a cabo los estudiantes de la licenciatura en pedagogía, por tanto; la finalidad de esta investigación es realizar un análisis de la realidad que viven los discentes.

Cabe mencionar que, a manera de introducción para el lector, este trabajo concibe a la formación académica como un proceso en el cual, los estudiantes no solo adquieren habilidades y conocimientos a nivel personal y profesional, como también en colectivo —pues nos formamos en comunidad—, donde el objetivo primordial es construir una conciencia histórica, crítica, reflexiva y participante ante la responsabilidad política que, como ciudadanos tenemos. Por tanto, abandono la tradición capitalista, parcial y aún hegemónica, donde una calificación —el famoso número— es considerada como la finalidad, la meta que persiguen los alumnos en sus estudios, generando una simulación en los discentes, donde memorizar es la prioridad para acreditar las asignaturas y no el aprendizaje consciente para atender las diversas problemáticas y necesidades relativas principalmente a la educación que existen en nuestra época.

Es en virtud del desarrollo de esta investigación que, explicaré en el capítulo uno, mi filosofía de filiación —es decir; el enfoque teórico con el que abordo esta problemática—, que es la *nueva epistemología analógica*, que tiene sus bases y desarrollos en la *hermenéutica analógica*, desarrolladas por el Dr. Mauricio Beuchot Puente; y la *pedagogía de lo cotidiano*, creada por el Dr. Luis Eduardo Primero Rivas, pues es en este apartado donde desarrollaré en qué consiste cada una de ellas y, la



conceptualización que tienen sobre el ser humano, la ontología, la educación, la pedagogía, la realidad y la antropología filosófica.

En el capítulo dos, expondré a partir de mis referentes teóricos, los elementos relacionados con la formación académica, donde pretendo responder lo que se entiende por la misma formación universitaria; quién es el estudiante universitario; cuáles son las diversas problemáticas que viven los discentes a partir de las investigaciones realizadas por otros autores y, los elementos que yacen en cada una de éstas.

En el capítulo tres, desarrollaré la metodología que se implementó para poder recabar la información obtenida de la observación que realicé con perspectiva hermenéutica a los diversos grupos analizados, como también de los estudiantes encuestados. De este modo, lo que aquí expongo es la metodología de la nueva epistemología analógica, concebida como la manera intelectual con la que tratamos de descubrir un fenómeno en la realidad observada y, cómo ésta a su vez nutre y guía a los instrumentos aplicados en esta investigación —la observación hermenéutica y la encuesta.

Posteriormente, en el capítulo cuatro, que trata del momento interpretativo de la investigación, desglosaré los datos observados, los cuales, serán descritos, interpretados y valorados. Es decir, se expondrá la realidad que se vive en la formación académica de los estudiantes de pedagogía de la Universidad Pedagógica Nacional, Unidad Ajusco, esto para abrir la reflexión a diversos trabajos que estén interesados en abordar este tema, dando pie finalmente a las conclusiones de esta investigación.

## Capítulo 1: La pedagogía de lo cotidiano y la nueva epistemología analógica como filosofía de filiación.

El propósito de este primer capítulo, es acercar a usted lector a una explicación de lo que trata, aborda y trabaja el paradigma que he seleccionado como mi filosofía de filiación, es decir, la conceptualización con la que trato el tema que desarrollaré. Dicha cosmovisión yace en la pedagogía de lo cotidiano, creada por el Dr. Luis Eduardo Primero Rivas en la década de los ochenta del siglo XX, y, la nueva epistemología analógica, desarrollada por el Dr. Mauricio Beuchot Puente y por el mismo Primero.

### Pedagogía de lo cotidiano.

Hablar en pedagogía de teorías educativas es algo bastante común, ya que, éstas además de ser una serie de reflexiones sistematizadas que, de manera coherente tratan de explicar la realidad del fenómeno educativo —entendiendo a éste como un proceso de apropiación, formación, conceptualización y práctica que se lleva a cabo de manera formal por las instituciones educativas e informal por los núcleos sociales donde nos encontramos en la vida, como el familiar, amigos, entre otros—, también brindan al pedagogo y, en general a los profesionales del ámbito educativo, una filosofía de filiación, es decir; una manera de conceptualizar y comprender al ser humano, la historia, el mundo y la realidad —tanto simbólica, como material— pues no debemos olvidar que las personas se forman en sociedad a través de cada uno de estos escenarios planteados que, podrían concentrarse en el principal agente educativo, la época, ya que ésta última, en palabras de Abbagnano y Visalberghi (1964) determina técnicas de producción y de comportamiento que buscan formar un deber ser que, reproducirán el colectivo de integrantes de la sociedad que forman (p. 11).

Aclarado lo anterior, puedo partir en la exposición de la teoría pedagógica que le da sentido y con la que he abordado esta investigación.

La pedagogía de lo cotidiano surge en el siglo XX, en la década de los ochentas, como una propuesta educativa que se plantea como crítica —y al mismo tiempo, de resistencia— a los sistemas nacionales de educación que, con el triunfo del modelo neoliberal, redujeron el quehacer educativo únicamente a la escolaridad, donde

Primero (2020) argumenta que dicha reducción genera una conceptualización y una práctica educativa ligada a la falacia escoladora, donde ahora el estar o ser educado es sinónimo de ser escolarizado (p. 19), haciendo de lado el verdadero carácter ecológico que ésta tiene.

Ahora bien, la autenticidad y discernimiento de esta pedagogía yace no solo en su conceptualización de educación —que más adelante abordaré—, sino que, además, trabaja a partir de la realidad que vivió su creador donde la época —como principal agente educador— brinda los recursos para hacer un análisis de éstos y, generar la producción de éstos últimos. A esto, Cedillo Bedolla refiere lo siguiente:

Dicha tesis expresa cómo la época en la que vivió el autor condicionó sus experiencias de vida, su forma de sentir y pensar el mundo y cómo *devolverlo*, es decir, con la realización de su producción. Así, afirmamos la conexión entre el todo y la parte, esto es, que la producción mayor —la época— determina o condiciona a las menores —al ser humano y sus creaciones [...] es así como comprenderemos la aparición y sistematización de la pedagogía de lo cotidiano (Cedillo, 2020, p. 18).

Por lo anterior podemos partir a una serie de aproximaciones que, en aras de la exposición y de la orientación a esta pedagogía, desarrollaré para una mayor comprensión de la que es mi filosofía de filiación.

La pedagogía de lo cotidiano surge en un primer momento de la reflexión que su creador hace en torno a su formación como estudiante de filosofía en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y, posteriormente de su práctica educativa, donde el modelo capitalista se analizaba en la facultad donde estudiaba, a partir de la visión marxista. Sin embargo, el joven creador de esta propuesta educativa, pese a formarse con diversos análisis que se hacían a partir del marxismo, tomó un camino totalmente diferente, y desde una postura crítica, menciona Cedillo (2020) citando al Mtro. Hugo Hernán Rodríguez como uno de los aprendices iniciales del Dr. Primero, que este último hace una crítica a los marxistas por solo abordar a Marx a partir de su teoría económica, y a la vez descuidando sus tesis antropológicas, éticas,

gnoseológicas y epistemológicas; causando confusión e incompreensión al interpretarlo (p. 16).

Un segundo momento que impulsó la creación de la pedagogía de lo cotidiano, fue la cercanía que su creador tuvo con los estudiantes de la Universidad Pedagógica Nacional, Unidad Ajusco, como académico de la misma. Es aquí donde pudo dar cuenta de diversas problemáticas que existen en el ámbito educativo, las cuales van del olvido de los contenidos aprendidos y vistos en el aula escolar, que generan una simulación en el aprendizaje —reforzada con la asignación de una calificación que estimula como prioridad el aprobar las materias por la obtención de un número y no por la creación y/o construcción de un pensamiento crítico y reflexivo a partir de lo visto en clase. Esto, motivó a la pedagogía de lo cotidiano a trabajar directamente en el ser humano, en su *ser* para posteriormente trabajar en un *deber ser*, lo cual, aclara Cedillo de la siguiente manera: “... lo instó a iniciar la sistematización de su obra pedagógica, la cual buscaría trabajar sobre las bases del ser humano antes que operar sobre su deber ser” (Cedillo, 2020, p. 17).

Lo anterior me permite, a continuación, desarrollar elementos que conforman a la pedagogía de lo cotidiano, los cuales son: el ser humano, la antropología filosófica, la educación, la práctica, la realidad y una conclusión de la misma teoría.

### El ser humano

Uno de los principales conceptos que las teorías pedagógicas deben abordar, es el de *ser humano*, ya que toda acción formativa y, por tanto, educativa —consciente o inconsciente— va constituyendo a las personas al reproducirlas. Sin embargo, la pedagogía de lo cotidiano recoge a la persona como un ser que siente, con conciencia propia que se construye a partir de las determinaciones de la época, es decir, desde la historia, de su contexto y la sociedad en donde se encuentra, pues es en ésta última donde se reproducen y transmiten normas de convivencia para formar un *status quo*, que, como podemos observar, se adecua al ideal formativo —y por tanto educativo— hegemónico de la época. A esto, Primero Rivas, refiere lo siguiente:

[...] el ser humano singular con sensibilidad y conciencia del género al que pertenece y por tanto con un conocimiento deliberado de su naturaleza interior y exterior, lo que implica que conoce analíticamente sus sistemas sociales y biológicos y consecuentemente sabe de las cosas, situaciones y acontecimientos de su sociedad y de su uso adecuado; de su constitución fisiológica y su cuidado; de sus formas de comunicación e interacción, lo que conlleva a actuar adecuadamente con todos los niveles constitutivos de su ser y los espacios o ámbitos de realización como persona, en los cuales concreta sus niveles de humanización en la intercomunicación e interacción con otros seres humanos: los espacios emotivos, interpersonales y sociales de su ser humano (Primero, 2020, p. 104).

Por otro lado, la pedagogía aludida también parte de una postura realista, sin caer en un romanticismo idílico que, en el peor de los casos, trastoca la realidad educativa, pues como nos podemos dar cuenta, al abordar al ser humano con conciencia, sensibilidad y, desde luego, con capacidad de aprender y aprehender cosas, reconocemos que pueden apropiarse de elementos que le permitan un desarrollo óptimo, éstos definidos como íconos; o, también puede aprender elementos como enajenaciones que le impidan dar cuenta de su realidad, conceptuados como ídolos; los cuales, Primero refiere en su obra *Filosofía y educación desde la pedagogía de lo cotidiano* de la siguiente manera; “[...] considera en el ser todo lo que alcanza a identificar, incluyendo las enajenaciones, fetiches, ídolos, sublimaciones, ilusiones y fantasías que contiene, para plantearse frente a ellas y tomar la posición concreta o posible que se alcance evitando la ilusión en el trabajo pedagógico” (Primero, 2010, p. 19).

Y es justamente en los planteamientos que hace Primero al abordar y trabajar en el ser humano a partir de lo que aprende en su cotidianidad, que toman sentido las tesis marxianas que, como refiere Cedillo (2020) se le denomina *marxiana* porque el autor evita al *marxismo* por su incompreensión histórica e integral de las tesis de Marx (p. 20). Dichas tesis se desarrollan en la praxis donde pensamiento y acción, es decir,

interioridad y exterioridad se unen y determinan a la persona a partir de lo que se apropia y realiza. Primero Rivas citado por Cedillo, refiere al respeto lo siguiente:

[...] la filosofía marxiana es una filosofía de la praxis, esto es, una teoría del mundo que plantea la unión entre el pensamiento y la acción. El mismo Primero, aclara que esto significa que la praxis vincula la práctica —entendida como la actividad del ser humano sobre la objetividad, tanto natural como moral— con los simbolismos con la cual significamos y en comunión conforman la interioridad y/o subjetividad humana (Cedillo, 2020, p. 20).

Es por lo anteriormente expuesto que, a manera de conclusión, la pedagogía de lo cotidiano se plantea como realista, al abordar y guiar al ser humano desde su realidad cotidiana, siendo ésta el escenario donde la persona puede apropiarse de un ícono — ideas, pensamientos y elementos que le permitan ser consciente de su realidad— o ídolos —un pensamiento fetichizado, alienado y enajenado que consume y es improductivo—. De esta forma puedo definir al humano como un ser íntegro, con autonomía, pensamientos y sensibilidad que lo conforman; las cuales abordaré en el próximo apartado.

### Antropología filosófica

La antropología filosófica se desarrolla a partir de los referentes filosóficos clásicos que, en virtud de este trabajo, me ayudarán a explicar, comprender y conocer cómo es que el ser humano está conformado; es decir, busca a manera de una síntesis, pero precisa, rescatar los elementos que integran a la persona —a partir de su sensibilidad, la práctica, entre otros.

Así, dicha antropología se apoya de un método racional de pensamiento, conformado por tres pasos: la descripción, la interpretación y valoración; donde en este apartado en especial, nos centraremos en la primera, es decir, la descripción.

La teoría antropofilosófica aludida, se desarrolla a partir de dos vías; la comprensión o interpretación del ser humano, y el postulado de un deber ser, esto con una finalidad; plantea Primero (2020) contribuir a la descripción y comprensión de los elementos que

conforman a las personas, como también de las proporciones que nos integran (p. 155), ya que, como mencioné con anterioridad, partir de una postura realista es reconocer que las personas pueden aprender elementos que impulsen su desarrollo óptimo en la vida y su avance a otro tipo de conocimiento —como el académico—, a partir del modelo icónico, o, por el contrario, su devenir puede verse formado por un modelo que atente contra la moral, la ética y la vida —guiado por ídolos—. Estos primeros planteamientos nos llevan a pensar que antes de trabajar en la realización de un deber ser, es importante saber cómo estamos integrados, acercándonos de una manera más oportuna a los componentes que nos conforman.

El primer escenario que comenzaré a desarrollar es el de la exterioridad, o bien, la *objetividad*, dado que es en este espacio de carácter físico —materialista— donde el ser humano se construye a partir de la *poiesis*, concebida por Primero (2010) como la actividad que realiza el ser humano sobre su medio —la naturaleza— para extraer los recursos que le permitan su supervivencia (p. 87), por tanto, es la actividad que busca la creación de sus bienes materiales.

Es por lo anterior, que puedo apoyarme de una corrección que Marx hace a Hegel con respecto a la exterioridad y conformación de la persona, la cual, Cedillo recupera: “De acuerdo con Primero (2008), Hegel sostenía la preeminencia del Espíritu sobre la materia, pero Marx recusaría a su maestro y diría que es la [sic] vida la que determina la consciencia y no ésta a aquella” (Cedillo, 2020, p. 25).

La anterior cita me permite llegar a una aproximación, la cual es que a partir de la actividad que hacemos en el exterior —la *poiesis*—, se va conformando nuestra conciencia suscrita en los modos de producción, la educación —transmitiendo ideologías, modos de conducta, tradiciones y costumbres— que se imparten de generación en generación, lo que denomina Primero como onto-antropología, la cual explica de la siguiente forma:

[...] el poder onto-antropológico [...] afirma que lo que somos está condicionado y determinado por las prácticas donde la vida nos puso, y desde ella es que se

conforman las apropiaciones que nos rigen, las cuales nutridas de energías icónicas o idólicas, normarán nuestra acción (Primero, 2010, p. 121).

De este modo, la pedagogía de lo cotidiano a partir de la onto-antropología, ofrece un camino por abordar, el cual es el de la educación, pues, a partir de este recurso, comprende a los seres humanos a partir de su formación dentro de un grupo social — como la familia— pues como en los grupos de las elites dominantes, los discentes o educandos, aprenden ideas, símbolos y formas de ver y actuar en el mundo y su historia, lo cual es gracias al proceso educativo que los forma.

## Educación

A partir de las aproximaciones que he brindado en los apartados donde trato de desarrollar conceptos que brindan a usted lector, precisiones que llevan a comprender a la pedagogía de lo cotidiano, podemos avanzar a este otro.

Por lo anterior y, en aras de la precisión, ahora definiré de manera clara lo que la pedagogía aludida entiende por educación, partiendo de cuatro momentos de ésta, es decir: la educación como concepto, como práctica, como norma y como apropiación.

Si se hace un ejercicio de análisis y de reflexión sobre la conceptualización de educación —como *concepto*—, podemos dar cuenta que su definición es diversa, pues, distintas teorías en las que se encuentran pedagogos, filósofos, sociólogos, entre otros, se han dado a la tarea de darle una significación acorde a su trabajo. Sin embargo, la pedagogía de lo cotidiano recupera el sentido más primigenio de la actividad o la acción educadora, la cual, en palabras de su creador, es la siguiente: “[...] la educación es conformación de personalidades y una actividad que involucra a diversos seres humanos singulares que interactúan en algún espacio común, que puede ser emotivo (inmediato a la persona, la familia, por ejemplo); interpersonal (mediado necesariamente, la escuela a modo de ilustrar); o social” (Primero. 2020, p. 95).

Lo que aporta Primero Rivas en la cita anterior, me encamina a una aproximación, referida a que la educación es una actividad llevada a cabo por un grupo de personas



en diversos escenarios, los cuales van desde la familia, el Estado y las instituciones que desean formar a partir de una teleología —finalidad— un deber ser, es decir, un modelo de ser humano al que quieren llegar a través de la reproducción y transmisión social, realizada dentro de estos grupos, ya sea de manera consciente o inconsciente. De este modo, la educación como *concepto* es la reflexión, integración y delimitación de lo que el grupo de colectivos que la reproducen, consideran oportuno instruir. A esto, Primero refiere lo siguiente:

La definición conceptual que se tenga de educación es pues, crucial para definir la educación como práctica y para avanzar en la dilucidación de la educación como norma —como postulado de un deber ser—, pues dependiendo cómo definimos el concepto de educación así actuamos y así dirigimos nuestras acciones formativas (Primero, 2010, p. 73).

Por tal motivo, la conceptualización que se tenga de educación, será el sentido que le daremos a la práctica que pongamos de ella a partir de intereses formativos.

Ahora bien, partiendo de este término —educación—, como concepto, se puede avanzar en otro camino, el cual, es desarrollarla como práctica.

Al hablar de educación, es menester conceptualizar un término que, a partir de la práctica, cobra fuerza y sentido, el cual es *ontología*, concebida por Primero (2010) como la realidad del *ser*, la cual parte de lo material —lo perceptible a simple vista— como lo que nos rodea, y la interioridad del mismo —donde las ideas y/o lo simbólico se encuentran— (p. 48). Dicha conceptualización es necesaria, ya que, si parto de la definición de educación, encontramos que esta es la formación del ser humano y, por tanto, ésta misma conforma personalidades; por otro lado, la definición de ontología como la realidad —tanto interior como exterior de la persona—, nos lleva por lo tanto a reconocer que la educación es una fuerza creadora de realidades, donde, a partir de lo que se transmita, será como se vaya conformando la cosmovisión y/o ontología del colectivo que la reproduce. De este modo, la educación como práctica, refiere Primero (2020) es una actividad social que va conformándose en la interioridad de las personas, lo cual, les da a todas las que la reproducen —y, por tanto, las que la

reciben— formas de comportamiento y de pensar (p. 95). De aquí deviene la moral, pues en todo colectivo humano —incluso en los grupos delictivos, como en las elites— hay códigos de conducta.

Con todo y lo anterior, puedo aproximarme a la definición de educación como norma, pues como afirmé, en el acto formativo se va determinando nuestro *modus operandi*, es decir, la manera en la que obramos con lo que nos rodea; de aquí, Primero afirma que la educación que recibimos es una norma, pues, según el: “... dependiendo cómo definimos el concepto de educación así actuamos y así dirigimos nuestras acciones formativas” (Primero, 2020, p. 73).

Por último, en este apartado sobre la educación desde la pedagogía de lo cotidiano, recupero a ésta misma como *apropiación*, ya que al ser conscientes que, si conceptuamos la acción educativa, tenemos un sentido que guiará la formación que damos a las personas, y en consecuencia tendremos un ideal para construirlas. Esto, por tanto, lleva a definirla como una práctica formativa que, poco a poco se va interiorizando hasta dotarnos de una manera de conceptuar, actuar y concebir al mundo —la gnoseología— la cual es la norma con la que nos comportaremos con nuestro medio y, posteriormente la podemos ver y captar como una *apropiación*, ya que nos permite *hacernos de la realidad conocida* (o una de sus partes), para poder manejar de manera proporcional lo que nos conforma. A esto, en palabras de Primero, podemos dar cuenta a continuación en lo que nos brinda sobre la apropiación:

Es ser capaz de actuar convenientemente en la práctica (en la economía, la moral, la formación y el descanso y diversión) en la sensibilidad (la sensoriedad, percepción y afectividad); y en la intelectualidad (la conformación cotidiana, del conocimiento [la ideología] y la construcción sistemática del saber apropiado de los espacios nombrados. Comenzando con el empleo reglado del tiempo y del espacio físicos (Primero, 2010, p. 77).

De tal modo que al apropiarnos de los ideales formativos de manera consciente e inconsciente en los distintos escenarios como la familia o los grupos de pares —el

cotidiano— y en la escuela por ejemplificar —el académico—, nosotros determinamos nuestra práctica en el mundo, ya sea económica, moral, intelectual o cotidiana.

En virtud de lo anteriormente planteado, podemos avanzar al último apartado que, de manera descriptiva desarrollaré: la realidad.

### La realidad

Al referir a ésta última, he de precisar que la pedagogía de lo cotidiano no lo hace desde exclusivamente una postura materialista, pues, como hemos podido ver, la realidad consta de factores objetivos y/o físicos, como también de simbólicos; es por ello que Primero (2010) refiere que las personas son de principio materiales, y conforme se van apropiando de la realidad que lo rodea —la realidad física—, comienza a significar y por tanto a interiorizar lo que percibe, y es a partir de este momento que se va conformando su ser, y por tanto, su conceptualización del mundo, o a lo que denominan como realidad (p. 54) que, vista desde el espectro educativo, como se plantea anteriormente, es una fuerza que determina nuestra manera de operar en ella, a esto refiere Primero de la siguiente manera: “... el vínculo entre lo objetivo y su ser simbólico o simbolizante, para poder avanzar en una onto-antropología: la realidad en su escala humana, cobra sentido por la simbolización que el ser humano hace de la objetividad, y ella es autocreación” (Primero, 2010, p. 50).

Por otro lado, no podemos negar la manera como la historia va dotando de elementos a la época donde viven las personas, para actuar en la realidad donde se encuentran, de este modo somos —como seres humanos— el punto de contacto entre la realidad —material y simbólica— que se realiza en la época —historia— que, a partir de un proceso de formación —educación— consciente o inconsciente, formal o informal, institucional o social, va determinando la forma de actuar y la manera de comportarnos en ella y con quienes la conforman, lo que se conoce como moral que, después de un desarrollo cultural y humano —en colectivo—, podemos llegar a la ética, definida de la siguiente manera: “Esta es un desarrollo cultural, un desenvolvimiento de lo humano

que se debe alcanzar laboriosamente, pues al ser parte de la razón o racionalidad, se consigue con esfuerzo y con una educación esmerada” (Primerio, 2010, p. 63).

Es de este modo que la realidad, a partir de la pedagogía de lo cotidiano, se va conformando a partir de factores que determinan el actuar de los seres humanos, como la educación, la época, las condiciones materiales de vida y la historia que, a través de un proceso —consciente— podemos llegar a un estado de intelectualidad, es decir, pasar de un conocimiento cotidiano a uno que nos permita operar dentro de los parámetros de la ética, el cual, permitirá el desarrollo de la vida, respetando tanto la naturaleza, como quienes la conforman, es decir; objetos, seres vivos, ecosistemas, entre otros.

### Conclusión de la pedagogía de lo cotidiano

A partir de los planteamientos ofrecidos, puedo a manera de conclusión, precisar que la pedagogía de lo cotidiano es una propuesta educativa que, recupera el significado primigenio de la educación, el cual es formación de ser humano, esto a partir de la reducción que vivió este último con el triunfo de los ideales neoliberales que, la limitaron únicamente a la escolaridad, pues, podemos dar cuenta de ello cuando las personas creen que ser educado es igual que ir a la escuela. De ésta forma, esta pedagogía ubica este proceso formativo fuera y dentro de las instituciones educativas, es decir, puede llevarse a cabo de manera informal o formal.

Por otro lado, la pedagogía de lo cotidiano se interesa de primer momento en trabajar a partir del ser, es decir; antes de trabajar en un proceso formativo, guiado por una teleología —una finalidad educativa—, busca comprender las distintas conformaciones por las que está integrado el ser humano, a partir de la antropología filosófica, la cual, busca interpretar a la persona a partir de aquellos elementos que —interioriza— en su cotidianidad. Sin embargo, es en ésta última donde dicha propuesta toma relevancia, pues, al partir de una postura realista, reconoce que las personas pueden aprender elementos que lleven a caer en el dogma, es decir, pueden aprender a partir de modelos idólicos —ídolos—, que generan seres humanos alienados, con poca

capacidad de crítica y reflexión ante lo que se vive en la época donde se encuentra. Esto conduce a la fetichización que menciona Marx, es decir, en la única apreciación del consumo comercial y de lo material. Por otro lado, también es posible reconocer que se puede aprender a partir de modelos icónicos —iconos—, que, son aquellos que le permitan desarrollarse en la vida, sin trastocar la realidad y que les enseña esta como lo que es, creando una conciencia emancipada ante los poderes enajenantes y hegemónicos que, a partir de los modelos económicos, limitan la capacidad de crítica de las personas.

Es por lo anterior que, una de las principales tareas que busca realizar la pedagogía de lo cotidiano, es en primer momento, recoger y/o abordar al ser humano a partir de su realidad, es decir, a partir de su historia, sus pensamientos, sus emociones y los diversos elementos que lo conforman, para posteriormente, pasar a un segundo momento, el cual, a partir de la antropología filosófica, desarrollará sus capacidades para que este mismo pueda generar un nivel de intelectualidad, concebida por Primero (2010) como un progreso en el conocimiento, donde nuestras acciones, nuestras capacidades y pensamientos se dinamizan en determinadas direcciones hacia el bien común (p. 94). Éstos le permitirán avanzar del saber cotidiano a un conocimiento crítico, reflexivo y emancipador, pues hay que recordar que, en la dinámica de la vida cotidiana, se pueden aprender elementos que limiten la capacidad de crítica y reflexión, los cuales, nos llevan a la enajenación. Por tal motivo, esta pedagogía a partir de su ideal formativo, buscará trabajar en las personas para que actúen convenientemente para la sociedad dentro de los parámetros éticos en la práctica, en la economía, la moral y en la sensibilidad, esto ligado a la ética, es decir, con el impulso moral para una mejor convivencia y acción que beneficie e impulse el desarrollo del ser humano y de la vida; así como todo aquello que le rodea, pues, deja de lado la falacia individualista y reconoce que como seres humanos, nos formamos en sociedad, dentro de una cultura que se enseña y desarrolla a partir de los conocimientos adquiridos tanto en la práctica como en lo cognitivo y/o simbólico de generaciones adultas a generaciones jóvenes.

Por lo anterior, en aras de abordar al conocimiento, podemos partir al siguiente punto, el cual es referido a la nueva epistemología analógica.

### La nueva epistemología analógica.

Lo que ahora me convoca en este apartado es desarrollar —a manera de explicación— lo que es la nueva epistemología analógica, teoría creada a mitad del siglo XX por el Dr. Mauricio Beuchot Puente y el Dr. Luis Eduardo Primero Rivas, la cual, es nutrida por diversas propuestas, como lo son la hermenéutica analógica y la pedagogía de lo cotidiano —entre otras—. Por ello, en virtud del propósito expositivo de este tema, es menester brindarle a usted lector, una serie de aproximaciones que permitirán crear canales de comprensión entre la pedagogía y la epistemología, las cuales, en diversos casos, las fragmentan una de la otra, cuando la realidad —y como daré a conocer a continuación— es que ambas se vinculan en sus desarrollos tanto prácticos, como teóricos.

Por lo anterior, desarrollaré lo que para los creadores de la nueva epistemología es y comprende la epistemología, su relación con la pedagogía, y en concreto con el proceso de formación humana: el educar. Posteriormente, a partir de los planteamientos realizados, se abordará a la nueva epistemología desde los diversos problemas que enfrenta en torno al conocimiento de acuerdo con la filosofía contemporánea y la salida que ofrece a partir de su actuar analógico y cómo este último se desarrolla con la práctica pedagógica.

### La epistemología

En la actualidad, el estudio y la comprensión de la epistemología se ha convertido en una labor bastante ardua y compleja, esto no es para menos, pues, si se parte de las reflexiones y obras que los antiguos filósofos —o *epistemólogos* por llamarlos de alguna manera— podemos dar cuenta de los diversos caminos y las diferentes interpretaciones que se han hecho en torno a sus planteamientos.

Lo anterior, más allá de esclarecer las inquietudes que diversos teóricos tienen en torno a los problemas y las cuestiones que giran y devienen alrededor del conocimiento, lo hace más confuso. Es por ello que Beuchot (2014) se remonta al sentido esencial de la epistemología, el cual la define como teoría del conocimiento (p. 98). Ahora bien, por conocimiento puedo guiarme de dos vertientes; la primera, que se desarrolla a partir de la epistemología general —o teoría general del conocimiento—, donde Beuchot (2011) plantea que aborda los problemas del conocimiento y sus límites (p. 51), es decir, cómo conocemos en general: en la vida, la religión, el arte y la cotidianidad. La segunda vertiente —la cual es la que me interesa desarrollar— se construye a partir de la epistemología especial, que, en palabras del mismo Beuchot, tiene relación con la ciencia y su desarrollo, siendo así, una filosofía de la ciencia (p. 51) que aborda incluso a las comunidades científicas a partir de una antropología de la ciencia, la cual, veremos más adelante.

De este modo, se puede afirmar a partir de las vertientes anteriormente expuestas y de la conceptualización que hace Beuchot de epistemología, recuperando su sentido primigenio, que ésta es una rama de la filosofía que se encarga de reflexionar y abordar las diversas cuestiones que giran en torno al cómo conocemos; ya sea de manera general —la cotidiana— y especial —la científica.

Por último, y a manera de conclusión, es menester hacer hincapié en que la epistemología estudia y reflexiona en torno al cómo conocemos, pues en ocasiones, se llega a confundir con la gnoseología, la cual, estudia y aborda los elementos que devienen del conocimiento, como sus alcances o límites, la cual, está ligada a la teoría general del conocimiento.

Dicho lo anterior, puedo avanzar al siguiente apartado, el cual, recupera la relación que existe —podría decirse de manera simbiótica— entre la pedagogía y la epistemología.

## Relación epistemología y pedagogía.

En este apartado, es importante recordar la conceptualización de pedagogía que ofrece Primero Rivas en su propuesta educativa —la pedagogía de lo cotidiano—, que la define como la norma reguladora de todo proceso educativo, pues, en este último se forma a todo ser humano que se educa a través del colectivo social que la reproduce y, al mismo tiempo, va construyendo una cosmovisión con la que comprenderá la realidad y, por tanto, actuará en ella. A esto, Primero Rivas menciona lo siguiente:

La pedagogía aludida se va conformando como crítica a las dominantes en el sistema educativo capitalista; se plantea histórica, y recupera una definición sencilla de su actividad, que la acota como la norma reguladora de la práctica educativa, y desde ahí como la energía icónica (fuerza mental que nos mueve) (Primero, 2010, p. 14).

Dada la anterior conceptualización sobre la pedagogía como filosofía de la educación, pues ésta recoge a la persona con todo y su interioridad y su contexto real —material y simbólico—, puedo afirmar que el pedagogo y la pedagoga deben tener un referente teórico–epistemológico que guíe su actuar profesional en el campo de la educación, pues de no tener una filosofía de la educación que le dé rumbo a su actuar, podría educar y, por tanto, formar de manera inconsciente al o a los discentes, teniendo el riesgo de caer en una práctica dogmática o relativista, donde el educando no pueda tener los elementos conceptuales para trabajar los problemas educativos de la época, ya que podría trastocar su perspectiva una postura equivocista, la cual no tiene límites y donde toda definición es válida, y por otro lado, puede caer en una postura univocista, donde su conceptualización caiga en una especie de dogmatismo, la cual, acepte de manera rigurosa una sola manera de generar conocimiento, negando otras posibilidades, tal y como el positivismo realmente existente lo ha hecho al imponer una postura univoca ante el conocimiento.

De este modo, si la pedagogía como parte de las ciencias humanas, se encarga de guiar y reflexionar sobre el ámbito educativo —y, por tanto, formativo—, necesita de la epistemología en su quehacer constante, que pueda guiar la transmisión de saberes



que, parten del ser a un deber ser virtuoso, es decir, que le permita al discente generar hábitos para apropiarse de lo que se le da. Sobre todo, en una época donde los modelos educativos y algunos planes y programas de estudio, son guiados a partir del ideal de utilidad y producción capitalista, que reducen los alcances enriquecedores que la educación puede tener, y, en concreto, que ponen cada vez más en serias dificultades a las ciencias sociales y a su producción científica. Podemos dar cuenta de ello en el planteamiento que hacen Beuchot y Jerez en su obra *Dar con la realidad*, donde se menciona lo siguiente:

La pedagogía científicista y tecnocrática quiere una educación rígida, anquilosada; y la pedagogía posmoderna prefiere una educación tan laxa que los contenidos se pierden. Por eso es necesario llegar a una mediación, a un equilibrio proporcional que solamente puede dar una educación analógica (Beuchot, 2014, p. 110).

Partiendo de lo anterior, puedo percibir que la epistemología al estudiar el conocimiento, a partir de conceptualizar lo que es, sus problemas, sus límites, sus alcances, su producción, su justificación, su fundamentación y su apropiación; sirve como guía para la pedagogía y, en concreto, para el pedagogo y la pedagoga, pues este último debe familiarizarse con los posicionamientos epistemológicos que existen y, partiendo de allí, podrá generar un proceso de formación más crítico, sin caer en un eclecticismo desmesurado, tal y como plantea el criticismo, que, en vez de desconfiar del conocimiento, como lo hace el escepticismo, se debe someter a reflexión toda afirmación hecha o dada, incluso, las realizadas por nosotros mismos.

Es por estos planteamientos que podemos dar cuenta de la importancia y la relación que la epistemología tiene con la pedagogía y, cumpliendo con este objetivo, podemos partir al próximo apartado, donde desarrollaré a la nueva epistemología analógica.

### La nueva epistemología analógica como filosofía de filiación

La nueva epistemología analógica es una propuesta creada por el Dr. Mauricio Beuchot Puente y el Dr. Luis Eduardo Primero Rivas, la cual, intenta superar los problemas en torno al conocimiento que la epistemología contemporánea ha dejado

de lado en la actualidad; éstos, a partir de dos corrientes imperantes en el conocimiento, las cuales, según Beuchot (2014) son la filosofía analítica de corte positivista, entendida como el univocismo; y la segunda, es una filosofía posmoderna de corte relativista, conceptualizada como equivocismo (p. 98).

Ambas corrientes epistemológicas trajeron problemas en torno al conocimiento, sobre todo en las ciencias humanas, pues la primera —el univocismo—, de corte positivista, a partir de su rigurosidad metodológica, y desde una visión empírica, negaba todo tipo de conocimiento que no pasara por *su método científico de investigación*; incluso, las ciencias sociales se veían casi obligadas a comprobar sus teorías y/o saberes, a través de este método hipotético-deductivo, lo que causaba problemas, pues de no ser cuantificables, medidas o explicadas a través de leyes, éstas eran rechazadas. Esto de paso, lleva al científico y, en concreto a quienes siguen este camino a la hora de hacer ciencia, al dogmatismo, pues al tener el positivismo este univocismo extremo, genera una confianza ciega en la persona, cayendo en la falacia donde todo lo puede resolver la ciencia unívoca. Por otro lado, la corriente equivocista complicó mucho más este problema, pues llega en primer momento con la posmodernidad, donde sus seguidores tienen un relativismo excesivo, lo cual provoca que en el conocimiento no existan límites, no haya criterios, ni objetividad, ya que *cada quien tiene su verdad*. Lo preocupante de esto, es que lleva a caer en un mar de conceptualizaciones e interpretaciones, sin llegar a un punto fijo o seguro. Esto, por otro lado, también es de preocupación para la nueva epistemología y sus creadores, pues según Jerez, citando al mismo Beuchot (2014) ocasiona que las personas que siguen esta corriente caigan en la decepción del conocimiento, provocada por un relativismo extremo, que conduce al subjetivismo y posteriormente al nihilismo (p. 23), ya que al no tener una base teórica de donde partir, el pensamiento equivocista hará que la persona se pierda en un mar desmedido de conceptos, haciendo que su confianza en el conocimiento analizado se vea frustrada, sin credibilidad y, por tanto, sin un rumbo de donde partir.

Por lo anterior, Primero, Beuchot y Jerez, a partir de sus obras, muestran que la epistemología se encuentra inmersa entre la desmesura relativista del equivocismo

que no nos lleva a nada seguro —en cuanto a conocimiento refiere—, y la rigurosidad y exactitud del univocismo, de corte positivista, que niega elementos como la historia, el contexto de las personas, su interioridad, y todo planteamiento o conocimiento no cuantificable, lo cual, no solo queda en los grupos científicos y/o académicos, pues según Cedillo y Romero (2016) el positivismo permea los sistemas educativos formales, informales y cotidianos, los cuales fungirán como sus bases de reproducción simbólica (pp. 51 – 52).

De este modo, la nueva epistemología ofrece un camino distinto, el cual es la analogía, ya que ésta se encuentra en medio de las corrientes mencionadas, dando a las personas un camino más seguro para pensar, producir y apropiarse del conocimiento, pues en esencia, es proporción, punto medio y prudencia; a esto, Jerez nos ofrece una definición con respecto a lo que es la analogía, la cual, dice lo siguiente:

La analogía que es proporción se vuelve guía, pues establece los límites necesarios para que el universo hermenéutico no resulte un desvarío de interpretaciones sin rumbo ni anclaje alguno, o bien, para que en su tarea de comprensión no pierda de vista los criterios de verdad y objetividad (Jerez, 2014, p. 27).

Por tanto, la nueva epistemología analógica propone una postura de punto medio en su actuar, que brindará un camino más seguro al conocimiento, a partir de la hermenéutica analógica, es decir, esta epistemología se nutre y construye su *episteme* en la hermenéutica, que, según Jerez (2014) el pensar a esta nueva epistemología a partir del campo hermenéutico, nos permite dar cuenta de los defectos de la teoría del conocimiento, centrada en los hechos y en la referencia objetiva y materialista (p. 25). Ahora bien, ésta conexión epistemología-hermenéutica, es posible por la misma analogicidad que, Primero y Beuchot, describen que esta: “construye puentes (necesarios) allí donde solo se han presentado, las más de las veces, abismos” (Jerez, 2014, p. 25).

Ahora bien, dado que la hermenéutica analógica es una de los nutrientes de la nueva epistemología, es menester esclarecer lo que es, lo cual, Beuchot y Primero ofrecen en su obra *Perfil de la Nueva Epistemología*, donde la definen de la siguiente manera:

... una hermenéutica analógica es la que busca una interpretación basada en la analogía. No tiene la rigidez de una hermenéutica unívoca, ni la desmesurada apertura de una hermenéutica equívoca. Además, aplica la analogía de proporcionalidad dando cabida tanto a una interpretación propia como una impropia (dentro de ciertos límites), es decir, una interpretación metonímica y una metafórica, o a una con sentido literal y otra con sentido alegórico (Beuchot, 2012, p. 87).

En este sentido, la hermenéutica aludida como apoyo de la nueva epistemología, opera de manera proporcional, es decir, actúa prudentemente, donde no admite una interpretación como única o válida, y tampoco se deja llevar por la desmesura relativista y subjetivista; pues es todo lo opuesto, acepta que hay diversos caminos en el conocimiento, pero se esmera por llegar lo mejor posible a un punto de objetividad y certeza provisional. Pues, Beuchot (2014) menciona que cree en una verdad relativa, pero no un relativismo desmesurado, sino moderado (p. 104) que permite avances en el conocimiento.

La postura que toma la epistemología analógica permite recoger a la realidad a partir de un realismo analógico.

El realismo analógico es una forma de conceptuar la realidad —y por tanto la vida— de la persona, pues aborda tanto los marcos conceptuales de ella y su actuar a partir de éstos —la praxis—, pues a esto, Jerez, citando a Primero Rivas (2014) menciona que este realismo es una gnoseología poderosa que se nutre de la objetividad y la interioridad del ser, como también de las emociones, interacciones y afectos que éste pueda tener (p. 28) logrando una gnoseología más completa.

De este modo, el realismo analógico, le permite a la hermenéutica analógica y, en concreto, a la nueva epistemología, poseer distintas aristas con las que podrá generar diversos tipos de reflexiones que, no solo giren en torno a lo epistémico, sino también, de la ética y lo antropofilosófico, entre otros. Por tanto, para tener una reflexión más completa en torno al conocimiento y del ser humano, es necesario considerar lo que conoce la persona, lo cual, es la realidad que, a partir de sus esquemas conceptuales,

genera una ontología, es decir, su realidad tanto simbólica, como objetiva, y es ésta misma, la que se podrá estudiar para generar una epistemología nutrida del realismo analógico, ya que, debemos ser conscientes que ésta realidad ya está dada, pero al hacer contacto la persona con ella, surge el conocimiento y podemos generar referentes donde la imaginación, la razón, el intelecto y el juicio juegan un papel importante. A esto, Beuchot y Primero, refieren lo siguiente:

Este realismo analógico es una epistemología que se basa, por supuesto, en todas las facultades cognoscitivas. Tanto en los sentidos como en el intelecto, tanto en la imaginación como en la razón. Comienza aristotélicamente, por la imaginación, y finalmente llevados por el intelecto al concepto y al juicio. [...] Pero también hay que resaltar la presencia de la imaginación o fantasía, e incluso la injerencia de los sentimientos (afectos, emociones o pasiones) (Beuchot, 2012, p. 84).

Si parto de las afirmaciones hechas por los creadores de la nueva epistemología analógica, puedo contar con los elementos suficientes para afirmar que esta nueva teoría del conocimiento se abre caminos, incluso en la construcción y en la formación en virtudes, pues al considerar factores como las emociones, la imaginación y la realidad de las personas —tanto simbólica como material— que las conforman, puede dotar de elementos teóricos y prácticos a otras ciencias humanas, como la pedagogía, en la construcción de un deber ser apegado a la ética, a partir de las interpretaciones hechas de la hermenéutica analógica, pues la interpretación, se encuentra presente en nuestra vida diaria, pero en concreto, matizada esta actividad en el proceso de enseñanza-aprendizaje; de ello da cuenta Beuchot (2014) cuando menciona que en el proceso de formación, estamos constantemente haciendo interpretaciones, ya que tenemos que hacer éstas mismas en los estudiantes a través de sus acciones, sus tareas, e incluso, los discentes hacen lo mismo con los profesores, al analizar sus actitudes y acciones (p. 109).

Por último, la nueva epistemología analógica nos invita a desarrollar conocimiento en colectivo, considerando a la analogía para dar pasos seguros en torno a la construcción de nuevos saberes que, al abordar elementos como la fantasía, el ideal

y la razón, se puede emprender una praxis para transformar la realidad, la cual, ya está dada, sin embargo, en ella podemos cambiar las condiciones para un desarrollo óptimo. Jerez nos brinda lo siguiente al respecto:

Esto no implica que en su proceso de transformación no jueguen un rol muy valioso la imaginación, como la fantasía, pues son portavoz del deseo, del ideal. Con todo, podemos concluir diciendo que la praxis transformativa a la que apunta el realismo analógico (propio de la nueva epistemología), se alcanza mediante un *encuentro veraz* con la realidad concreta (universo ontológico), y no a través de un *encuentro falaz* con una realidad construida textualmente por nosotros (universo epistemológico), para desde aquí, modificar según nuestra conveniencia el estado de cosas que no nos satisface ni se acomoda a nuestros intereses (Jerez, 2014, p. 30).

Cumpliendo con el propósito expositivo de este apartado, puedo pasar a desarrollar la conclusión de lo que entiende y aborda la nueva epistemología, y cómo aporta al campo de la pedagogía.

### Conclusión de la nueva epistemología analógica.

Como pudimos ver estimado lector, ante la incertidumbre de encontrarnos con una teoría general del conocimiento debilitada que, no puede dar respuesta a las necesidades en torno al conocimiento que se viven en la actualidad, por las deficiencias del univocismo y el equivocismo, la nueva epistemología ofrece un camino de prudencia, de proporcionalidad en la ciencia, y, para ser más preciso, en el conocimiento, donde a partir de la hermenéutica analógica, considera a través de la interpretación, elementos como la sensibilidad, la racionalidad, la fantasía y el imaginario de las personas, los cuales no eran tomados en cuenta por el positivismo; y, por otro lado no cae en la desmesura de interpretaciones que generó el equivocismo posmoderno con su lema *cada quien tiene su verdad*, el cual, causó un relativismo bastante fuerte. De este modo, el camino de la analogía se caracteriza por encontrarse en medio de estas dos corrientes, la cual, da un punto de prudencia y, además, logra rescatar la importancia del ser humano y el papel fundamental que su sensibilidad, su

entorno, y, en concreto, lo que lo conforma en el momento de realizar y apropiarse del conocimiento.

De este modo, la nueva epistemología, apoyada de la hermenéutica, puede entrar a concebir la realidad a partir de un realismo analógico, caracterizado como una gnoseología poderosa que parte de las conformaciones —internas y externas— del ser, las cuales le abren nuevos horizontes para generar reflexiones epistemológicas, éticas, sociales, antropofilosóficas que permitirán a las personas realizar una nueva manera de reflexionar, transmitir y producir conocimientos que no se posicionen como absolutos o como verdades únicas, pero que sí generen nuevos análisis en torno a lo que se desea trabajar.

Lo anteriormente expuesto, al recoger y contemplar las conformaciones del ser, permite recuperar la capacidad de transformar la realidad del ser humano, a través de la praxis, para posteriormente dar comienzo a algo nuevo, que, partiendo de las virtudes, pueda apoyar el desarrollo de la vida.

Por otro lado, dada la capacidad plástica —su flexibilidad teórica— de esta nueva epistemología, puede apoyar a otras ramas de las ciencias humanas a desarrollar nuevos saberes que lleguen a nuevos horizontes, reivindicando elementos como la conciencia crítica para la emancipación del pensamiento. Un ejemplo de este apoyo que brinda la nueva epistemología analógica, lo menciona Beuchot, respecto a la pedagogía, que dice:

[...] esto que laboramos en la epistemología tendrá repercusión en otras áreas, beneficiándolas. Por ejemplo, en la pedagogía, pues ella está igualmente entrampada en los que la quieren ver como ciencia de la educación, con un positivismo incumplible e inoportuno, y los que la distienden como un arte extraño, con un ambiente posmoderno a ultranza. Lo primero carga todo en el profesor y anula a los alumnos; lo segundo carga todo en los alumnos y anula al profesor [...] hay que llegar al equilibrio mediador que haga justicia a cada una de las partes (Beuchot, 2014, pp. 113).

En razón de lo anterior, comienza a cobrar sentido un término que recupera y nutre a la nueva epistemología, el cual es el de *antropología de la ciencia*, que se puede definir a partir de lo que dice Díaz Ramírez y Primero Rivas en su artículo *La producción del conocimiento desde la antropología de la ciencia*, que la definen cómo:

[...] la realidad con la cual se vinculan y organizan las personas que hacen ciencia, manera de operación que desde su base sustancial y pragmática (incluso empírica), genera la definición de ciencia, con la cual opera la comunidad, el grupo o, incluso, el paradigma [...] A partir de este planteamiento y desde la nueva epistemología, debemos reconocer que la producción de conocimiento no se realiza en la total soledad del creador como se hizo pensar (Primero, 2015, p. 47).

De este modo, si la nueva epistemología dota y apoya a otras ramas de las ciencias humanas a desarrollar nuevos saberes que logren alcanzar nuevos horizontes y a trabajar en comunidad sin fragmentar, la antropología de la ciencia —como propuesta vinculada a esta epistemología aludida— configura y logra repensar el trabajo científico y de las comunidades que hacen ciencia, pues modifica de inicio a la tradición conceptual epistemológica que cree que aquel que hace ciencia, debe trabajar en laboratorios y en soledad; por otro lado, recupera a las comunidades científicas, las cuales comparten una misma forma de hacer y de concebir a la ciencia. Esto, a su vez de manera implícita, convoca a que la mejor manera de construir conocimiento es en comunidad, dejando a un lado la dicotomización —o separación— que el positivismo vino a hacer a la ciencia, donde cada rama gira en torno a su mismo campo, dando círculos; mientras que, de manera colectiva, se pueden llegar a nuevos rumbos si las distintas comunidades científicas trabajan en comunidad, sin importar su campo de conocimiento al que pertenezcan, pues este cambio epistemológico convoca a una nueva forma de hacer y pensar la ciencia a través de la interdisciplina.

Es de ésta manera cómo, a partir de la nueva epistemología y de sus múltiples virtudes —tanto teóricas, como prácticas—, se logra establecer aproximaciones que brindan y describen un camino más seguro en torno a la forma de abordar y trabajar respecto del conocimiento, es decir, sus aproximaciones, su transmisión, producción,



conceptualización y aprehensión. Por otro lado, por su principal característica que la diferencia de las epistemologías contemporáneas —el univocismo y el equivocismo posmoderno—, la cual es la analogía; logra hacer vínculos con otras ramas de las ciencias humanas, logrando concebir una nueva manera de entender y trabajar en la realidad, recuperando al ser humano a partir de su sensibilidad, de su práctica, de sus emociones y formas de relacionarse con los demás y con su medio, dotando de ésta manera de elementos teóricos a distintos campos de conocimiento, como es en este caso, a la pedagogía.

De este modo, tanto la nueva epistemología analógica como la pedagogía de lo cotidiano, brindan elementos teóricos que me permitieron desarrollar esta investigación, pues, para lograr indagar sobre los problemas familiares, escolares, psicológicos y sociales de los estudiantes de la licenciatura en pedagogía de la Universidad Pedagógica Nacional, Unidad Ajusco de entre las generaciones 2017 y 2020, era indispensable analizar tanto su devenir, el entorno en donde se están desarrollando, como todas aquellas aproximaciones que giran sobre su cotidianidad que impacten de manera significativa su formación académica.

## Capítulo 2: Un vistazo a los conceptos en torno a la formación académica universitaria

Dada la explicación alrededor del paradigma que encamina a esta investigación —y donde se encuentra mi filosofía de filiación— puedo desarrollar en este segundo capítulo, los referentes de orden teórico que giran junto a la formación académica universitaria, esto con la finalidad de brindar elementos que ayuden a reflexionar sobre este proceso de construcción, y, para ser más específico; el que se lleva a cabo en la Universidad Pedagógica Nacional, Unidad Ajusco, con los estudiantes de las generaciones 2017 y 2020 de la licenciatura en pedagogía.

En virtud del cumplimiento expositivo de este segundo capítulo, a continuación desarrollaré el tema de la universidad —siendo ésta el lugar donde se lleva a cabo la formación académica de los universitarios—, y el papel que cumple dentro de la sociedad para posteriormente avanzar a otros elementos que integrarán los componentes teóricos que expondrán el tema a desarrollar en este capítulo, el cual es sobre la formación del discente universitario.

### Sobre la universidad

La universidad desde su origen ha sido una institución en constante cambio, y no es para menos, pues si partimos de la premisa de que *la época es la que determina todo proceso educativo como principal agente educador*, podemos dar cuenta de dichas transformaciones que surgen con el pasar del tiempo. Un ejemplo de ello es el tipo de formación que se impartía en las distintas instituciones del mundo, donde por poner un ejemplo, en Grecia algunos filósofos como Aristóteles, encaminaban sus enseñanzas hacia las virtudes; o en la Edad Media, donde el tipo de formación que se impartía era sumamente religiosa; y en la actualidad podemos constatar dichos cambios, pues el sector educativo se ha visto inmerso en constantes cambios por la hegemonía de un ideal capitalista, que, en palabras de Narro (2016) se ha caracterizado por la inmediatez de la enseñanza, donde el conocimiento se ha convertido en una mercancía y en un recurso para crear riqueza (p. 22).

Es por lo anterior que, de manera inmediata, puedo dar cuenta del gran valor histórico y social que tiene la universidad, pues más allá de formar profesionales en diversos campos del conocimiento, su devenir le ha permitido ser testigo de las distintas transformaciones sociales que ha vivido el mundo y, la sociedad donde se ubica la institución; dicha afirmación toma fuerza con el planteamiento que hace Muñoz al referir lo siguiente: “La universidad es una institución en cambio permanente, lo cual otorga a sus miembros la sabiduría para insertarla, una y otra vez, en la dinámica histórica de las grandes estructuras sociales e impulsar los procesos de renovación seguidos por la sociedad” (Muñoz, 2016, p. 5).

Sin embargo, pese a la gran capacidad de adaptación y de actualización por la estructura de cambio que la universidad ha tenido con el paso del tiempo, también ha enfrentado diversos retos que están ligados a la sociedad, pues esto, por tanto, nos lleva a reconocer que esta institución —como un proyecto de Estado— está ligada a los procesos políticos, económicos y sociales; o como la definiría Trindade (2016) como una institución inminentemente social en todo sentido (p. 61), y esto no es para menos, ya que si damos un vistazo a la historia de las distintas transformaciones sociales, podemos encontrar que surgen diversas necesidades, desafíos o retos que motivan e impulsan a la universidad a estar en constante actualización, tanto científica como teórica, creando profesionistas y profesionales capaces de abordar y trabajar las variadas necesidades que se encuentran en la sociedad. Sobre esto, Muñoz dice lo siguiente:

La intensidad de los cambios sociales, de las transformaciones científicas y el avance tecnológico han tenido un impacto notable sobre la organización y las tareas académicas en las universidades [...] Y ello tiene que ver con el plano institucional, con muchas dimensiones: organizativas, laborales, jurídicas, económicas, administrativas, de gobierno e intelectuales, sobre las que se monta la producción de conocimiento y la formación de personas con habilidades para enfrentarse a las realidades de estos tiempos y las del provenir (Muñoz, 2016, p. 6).

Ahora bien, dadas las anteriores aproximaciones sobre el devenir de la universidad, es claro que no podemos limitarla a una simple institución que forma profesionales preparados para laborar en un sector económico o social, pues de hacerlo, estaríamos haciendo una reducción a sus alcances y a su quehacer, ligándola a intereses capitalistas, negando toda práctica de reflexión y crítica que se lleva a cabo dentro de ella, dirigida a la construcción de un pensamiento emancipado y desfetichizado. De este modo, la universidad se puede conceptuar como un espacio multicultural y multidisciplinario, donde se desarrolla, cultiva, crea y transmite —como también se produce— conocimiento, el cual, no solo le dará al universitario herramientas intelectuales para desenvolverse en el campo donde desee ejercer, sino que además, de manera explícita o implícita, le brindará una serie de significaciones —símbolos— que en su actuar profesional, lo guiarán a partir de la ética, para insertarse en la dinámica social y solucionar o trabajar en las distintas necesidades que se encuentran en ésta. De ello da cuenta Muñiz al referir lo siguiente: “Las universidades tendrán, así mismo, el reto de generar valores y símbolos que vayan reconstruyendo el tejido social, la ética, la moral y la convivencia ciudadana” (Muñoz, 2016, p. 6).

Con esto, la universidad a través de la cultura que impera dentro de ella como un espacio óntico, dotará no solo de saberes y/o conocimientos de determinada carrera a sus miembros, sino que también les concederá elementos que les permitan reforzar y actuar en la sociedad, pues un profesionista o un profesional, debe también —en su deber ser— saber vivir, lo cual, no necesariamente debe estar ligado al consumismo o a un camino de índole económico que fetichice su actuar, sino todo lo contrario; el buen vivir se determina y se va conformando con conducirse ligado a favor de la vida, de la ética y del bien social, como también de la promoción de la paz y de la creación de una conciencia histórica que permita formar ciudadanos críticos y con protagonismo social. A esto refiere Lara (2016) al plantear que el papel de la universidad —en lo que a formar refiere— no es el convertir a sus estudiantes en mano de obra calificada para el mercado, sino que debe formar ciudadanos críticos, que tomen participación en los distintos movimientos y transformaciones sociales (p. 33). Y, ligado a esto, la misma

Lara sentencia: “Frente a los desafíos del porvenir, la educación constituye un instrumento indispensable para que la humanidad pueda progresar hacia los ideales de paz, libertad y justicia social” (Lara, 2016, p. 55).

Es a partir de estos planteamientos que doy cuenta que los retos en la actualidad son diversos, es decir, multifactoriales; esto alcanza e impacta incluso en el trabajo intelectual llevado a cabo en las universidades con la producción del conocimiento científico, ya que, por un lado, la hegemonía de los sistemas nacionales de investigación exige de cierto modo, un determinado nivel de utilitarismo —y por tanto, instrumentalista en los saberes—, para que se apliquen en la realidad, dejando a un lado el ámbito de la reflexión y del pensar bien, donde ponen en aprietos cada vez más a las aportaciones que hacen las ciencias sociales, pues para ésta tendencia neoliberal, sólo importará lo cuantificable, lo pragmático, lo medible y exacto; dejando la reflexión en segundo plano; a esto, Romero (2020) refiere que estas exigencias de índole neoliberal provocan la desvinculación científica con la realidad, poniendo por encima la evaluación, promoción y el reproducionismo de lo que todos conocemos como un conocimiento meramente utilitario, provocando así, del mismo modo, que otros saberes producidos carezcan de impacto social (p. 81).

Por otro lado, lo grave de esto es que varios académicos y científicos sufren de lo que ha denominado Diana Romero Guzmán como un estancamiento epistémico, el cual explica de la siguiente manera:

[...] el estancamiento epistemológico de algunos científicos o académicos es inminente, pues es más fácil seguir produciendo desde la comodidad de lo que ya se sabe con certeza y nadie cuestiona; entonces pocos se atreven a hacer propuestas, desarrollar soluciones y ponerles nombre a nuevas teorías, prácticas y desarrollos de frontera. (Romero, 2020, p. 83)

Es importante destacar que este estancamiento no es ajeno al conjunto de académicos, pues en las universidades han surgido grupos de profesores y alumnos que buscan —en comunidad— reflexionar, repensar y generar nuevas prácticas, teorías y conocimientos de frontera, que puedan combatir y brindar otros caminos ante

dicha situación actual, construyendo del mismo modo una nueva epistemología, es decir, otra forma de pensar, reflexionar y producir conocimiento científico, el cual, con el pasar del tiempo es más necesario para crear conciencia, sobre todo en un mundo donde refiere Muñoz (2016) la globalización ha generado fenómenos como el deterioro del medio ambiente, el cambio climático, la comercialización de drogas, las guerras por los energéticos o las migraciones de un país a otro (p. 6).

De este modo, puedo brindar una aproximación sobre el papel de la universidad, caracterizado porque también cumple con la tarea de producir y generar nuevos saberes que ayudarán a crear una mejor convivencia con el mundo y con las personas que lo integran, pues es este carácter o cualidad que tiene la institución de poseer o generar una multiplicidad de pensamientos, que la hacen un espacio donde se debate y crean distintas conceptualizaciones de mundo, las cuales pueden abonar a la transformación social, sobre todo dando pie a que dicho cambio se genere desde el momento en el que el estudiante entra y sus esquemas ontológicos sufren un cambio, donde se va configurando su significado del mundo, de las relaciones que hay en él y de las distintas prácticas que se llevan a cabo en la dinámica de la historia.

En conclusión, a partir de los distintos elementos que nos brindan los autores mencionados, puedo vislumbrar que estudiar y reflexionar en torno a lo que es la universidad y el papel que cumple para con la sociedad, es una tarea bastante amplia y rica en información, pues esto se explica por el gran valor histórico que ha tenido; de este modo, puedo plantear a usted lector a manera de síntesis que, esta institución de educación superior no es y no puede ser conceptualizada únicamente como un lugar donde solo se obtiene un título universitario, pues de hacerlo, caeríamos en un pensamiento meritocrático. La universidad es por tanto mucho más que eso, más allá de otorgar a sus estudiantes una serie de conocimientos tácitos o explícitos, brinda una forma de comprender a la vida, y, por tanto, a la realidad; incorporando elementos como lo son los tan mencionados valores, como también formas de comportamiento; es decir, otorga un estado “superior” de saberes —tanto intelectuales como para la vida cotidiana— a sus discentes, que van configurando su actuar en la vida, ya que,

considero que acertaría al decir que un profesional no solo debe tener cierto dominio en su campo, sino que también debe actuar de manera virtuosa en la cotidianidad, a favor de la vida, de la paz, del respeto al medio ambiente y del prójimo.

Por tanto, la universidad trasciende de un lugar donde se dicen que las cosas son, a un espacio donde se interpretan los hechos, se describen, se discuten y se busca transformarlos, otorgando a sus miembros un grado de madurez intelectual, el cual, generará en él un pensamiento crítico y reflexivo con respecto a los fenómenos y eventos que se presenten en la dinámica social, y que, por tanto, debe estar en constante actualización si se desea comprender los cambios que trae la época, de aquí que, según Casarini (2012) las grandes empresas cuestionen y critiquen a las universidades (p. 75) ya que en ellas —las universidades— habitan grupos que trabajan y generan conocimientos que buscan transformar las prácticas enajenantes, lo cual, los hace únicos en su quehacer, pues van en contra de la formación de profesionistas fetichizados y alienados para el mundo laboral, a partir de la formación de un pensamiento que logre emancipar a los estudiantes, alejándolos de las tendencias capitalistas en su actuar profesional.

A partir de esta idea sobre lo que es y hace la universidad, podemos avanzar a otro apartado que logra complementar lo dicho, el cual hablará sobre *la época*, ya que, como se ha dicho ella trae consigo una serie de cambios sociales, los cuales, han hecho que la universidad vaya configurando su actuar con el paso del tiempo.

Sin embargo, lo que nos atañe a continuación es dar elementos que puedan explicar cómo es que la época se va haciendo presente en la formación académica de los estudiantes universitarios, y, a partir de dicho desarrollo, poder contar con elementos en torno a la universidad y a la época —es decir: el lugar y el tiempo histórico— para poder avanzar al desarrollo del apartado que nos atañe en este segundo capítulo, dedicado a la formación académica, para que logre brindar, a usted lector, una serie de planteamientos que expliquen lo que otros autores en sus investigaciones han desarrollado en torno a esta problemática, por tanto, podemos avanzar a...

## La época

Como se aprecia en el apartado anterior, abordé el tema de la universidad y el papel que desarrolla no solo al formar a sus estudiantes de manera sistemática para que tengan un conocimiento sobre la carrera que cursan, sino que también la manera en la que los estudiantes de pedagogía construyen una visión de mundo, donde se va configurando el actuar de los discentes y su papel con la sociedad. Esto me permite poder realizar este apartado acerca de la época, pues, en palabras de Primero (2015) me abrirá las puertas para situarme en una temporalidad, es decir; el tiempo donde vivimos para así comprender el fenómeno educativo (p. 14), concibiendo a éste último como formación de ser humano, pues el educar implica la construcción simbólica y práctica de una persona, como también de una comunidad que reproduzca cierto modelo educativo para instruir a su colectivo que la conforma.

Si se desea reflexionar y desarrollar temas en torno al fenómeno educativo —y, por tanto, formativo—, es indispensable tomar en cuenta a la época, pues el devenir de la educación se fue forjando de acuerdo con las condiciones sociales que se vivieron en el pasado, de aquí que, plasmo una frase, la cual refiere: *sin historia no hay educación, y sin éstas dos, no hay época*. Dicho de otra manera, y, en virtud de la explicación: la historia —como ciencia— se encarga de estudiar, descubrir y analizar los acontecimientos que el ser humano ha hecho y dejado evidencia con el paso del tiempo, dichas evidencias son parte de una cultura que, incluso al ser nómada, compartían una manera de vivir, de estar en comunidad; de este modo la historia muestra la forma en cómo se educaban y/o formaban los seres humanos de acuerdo con las condiciones de su entorno —ya sean sociales o materiales—, y a partir de estos dos elementos —historia y educación— es que se genera la época, pues toma sentido lo que realiza el ser humano en cierta temporalidad y espacio, de aquí que Primero refiera lo siguiente: “[...] es posible argumentar que todo periodo histórico, es la mayor fuerza educativa en su tiempo en tanto el contexto general de sus fuerzas sensibles y simbólicas, se conforma como *la atracción gravitacional mayor*, y desde ellas se organizan las producciones menores” (Primero, 2015, p. 14).



De este modo, puedo asumir que una adecuada reflexión y conceptualización sobre la educación, debe contemplar a la historia por darle significado y explicación al proceso formativo que se llevaba a cabo; ejemplos hay diversos como los que he planteado con anterioridad, tal es el del mundo de Occidente presocrático, donde refiere Primero (2015) que la educación era guiada por las obras épicas homérica y hesiódica (p. 15), es decir, existían modelos que daban orden al proceso formativo, y al mismo tiempo un propósito.

A razón de lo que se plantea es que al abordar a la época a partir de la historia y de la educación, también debemos recuperar a la educación desde el *modelo*, pues cada proceso de formación humana está guiado por éste último, el cual, crea un significado y una conceptualización de la realidad y, por tanto, de vida, es por ello que Primero Rivas define —modelo— de la siguiente manera:

[...] *modelo* es una construcción simbólica gramatical que da sentido y por tanto orden sensible e intelectual a lo captado de la exterioridad, el mundo externo. Al estar basada en referentes fácticos, descritos, interpretados y valorados metódicamente, los interpreta para trazar metas expresivas de deseos, intenciones o realizaciones filosóficas (Primero, 2015, p. 16).

A partir de las aproximaciones hechas, puedo referir que la época, en efecto, brinda elementos fundamentales a quienes desean trabajar en torno a la educación, pues factores como lo son la historia, el modelo y las distintas significaciones que hace el ser humano, no son ajenas a la época, y partiendo de esto, es como podremos —en la actualidad— comprender, de primer momento, el pasado y cómo es que se fue construyendo el devenir educativo y, en segundo momento generar conocimientos más íntegros, contextuados y de frontera.

Sin embargo, lo anterior me lleva a preguntarme ¿Cuál es el modelo que impera en mi época?, ¿Qué caracteriza la época donde me encuentro?, pues incluso en la Edad Media, a partir de diversas obras se hace evidente que la educación al ser esencialmente religiosa partía de un modelo —la Biblia—, por ello es que la

responsabilidad que me atañe con usted lector, es caracterizar a la época donde nos encontramos y en la que nos formamos.

Con resultados casi inmediatos, obtenidos de un análisis de la vida cotidiana, así como de mis referentes teóricos, puedo afirmar que el modelo hegemónico que caracterizó a finales del siglo pasado y sigue vigente en el XXI, es el neoliberal. Éste, ha traído con él, una serie de tendencias capitalistas que, de evidenciar y tomando una postura ante ellas, son desfavorables no solo para la sociedad, sino que también para el planeta, pues acontecimientos como el calentamiento global, la deforestación de bosques, la contaminación o la sobre explotación del suelo, son solo algunos de muchos fenómenos que ocurren en el mundo, y esto es significativo, pues, pareciera ser que la cultura imperante en la actualidad es la del consumismo, donde diversas tendencias como las marcas de ropa o de electrónicos imponen un modelo de persona, la cual debe adquirir —consumir— distintos productos para poder ser parte encajante de la sociedad; de aquí que podemos apreciar la pérdida de identidad que las nuevas generaciones presentan y que, por tanto, se generará la constante búsqueda de sí mismos en una sociedad inmersa en la inmediatez y en el constante cambio, Al respecto, Casarini refiere que: “[...] quieren aplicar sobre cada uno de nosotros una misma cultura, sin raíz en nuestro pasado ni en nuestra personalidad” (Casarini, 2012, p. 77).

Ahora bien, aunque esto es de primer momento grave por la univocidad que refiere Casarini —el modelo imperante neoliberal nos impone una misma cultura—, es oportuno recordar que Horkheimer —citado por Urzua y Mardones (1982)— nos advertía que, el positivista dirige su mirada, percepción y conocimiento a intereses capitalistas (p. 27) lo que es de preocupar —desde mi ámbito de formación—, en tanto las instituciones de educación básica, media superior y superior, han adoptado dentro de su dinámica escolar al modelo neoliberal, el cual, causa un aprendizaje parcial, basado en la simulación, donde el estudiante prioriza la obtención de una calificación y no la reflexión o el aprendizaje consciente. Esto es palpable si recordamos y analizamos la dinámica escolar en el salón de clases, donde podemos encontrar que

la memorización predomina en la mayoría de las experiencias escolares, privando de esta manera al discente de su creatividad, de la resolución de problemas y de la ampliación de su pensamiento. Es sobre este fenómeno que, Gómez y Alzate sentencian lo siguiente:

Un buen número de estudiantes universitarios de primero y segundo semestres expresan concepciones del acto de aprender muy ligadas al polo reproducción [...] Asocian el aprendizaje al estudio, a la memorización, a la retención de información para satisfacer un test posterior. Esta concepción muy escolarizada del aprendizaje equivale a decir que aprender consiste en emplearse a fondo para tener éxito en un examen [...] esta concepción hace referencia fundamentalmente a la evaluación, al control externo de procesos. La búsqueda de sentido en sí y el desarrollo personal aparecen como secundarios (Gómez y Alzate, 2010, p. 90).

A esto, lo podemos referir desde la conceptualización que hace Paulo Freire, y a la cual denominó educación bancaria, que describe como el discente recibe contenidos exorbitantes de información, la cual en ocasiones no es de valor para él y solo la va acumulando.

Es de este modo como el modelo neoliberal imperante en la época va configurando la práctica educativa, pues, al igual que el positivismo que ya refería Cedillo, ha entrado a las instituciones de educación, haciendo de las aulas el lugar ideal para realizar las prácticas que, en vez de formar para la vida, llevan a cabo rituales que enajenan a los discentes y los inscriben en un pensamiento dirigido hacia el ideal de meritocracia, a la competencia y a la obtención de una calificación que, al parecer no solo los clasifica y evalúa, sino que también segrega, discrimina y los lleva a la falacia escoleadora donde un diez —como la máxima calificación en nuestro país— solo lo obtiene el estudiante más preparado, y un número más bajo lo consigue un estudiante no tan apto para el modelo.

Por otro lado, el docente también se encuentra preso ante los efectos y/o políticas que este modelo hegemónico trae. Entre ellas podemos encontrar la famosa evaluación que, en sexenios pasados se han llevado a cabo con las llamadas Reformas Educativas, las cuales, fueron creadas por economistas, por tanto, no es de extrañarnos que las políticas que contenían solo tenían sentido para ellos. Sobre esto, Muñoz plantea lo siguiente:

[...] un nutrido grupo de investigadores ha escrito sendas críticas sobre el esquema de evaluación académica aplicado en las instituciones de educación superior. Pero quien impulsa la evaluación ni nos lee, ni nos ve y tampoco nos oye. Y después de los desfiguros con la Reforma Educativa y de la subordinación de la educación a la política, hay motivo para retomar algunos hilos que han recuperado el discurso de la evaluación desde la académica, hacerles algunas críticas previas o varias propuestas de cambio (Muñoz, 2016, p. 267).

Por otro lado, esta práctica de evaluación aplicada no solo a los estudiantes o a los docentes, sino que, si damos un vistazo a los famosos *Rankings* podemos encontrar cómo anualmente las mismas instituciones a través de sus programas académicos de licenciatura o posgrado son evaluadas, abordando los proyectos de investigación, los informes y publicaciones que hacen sus académicos a través de reglas e instrumentos diseñados en oficinas administrativas. De este modo, refiere Casarini (2012) que, si el sistema de educación no es capaz de formar personas capaces de obedecer y atender las demandas del mercado, el sistema es considerado como obsoleto e ineficaz (p. 79), conceptualizando por tanto a la educación como una mercancía.

De este modo, puedo dar a conocer que, por un lado, el modelo neoliberal, imperante en la época actual, impacta de primer momento a la sociedad, imponiendo una cultura basada en el consumo y en la idea de adquirir productos para poder construir una imagen —las famosas modas—. Por otro lado, también impacta al estudiante al hacerlo partícipe de un sistema escolarizado que prioriza más la evaluación, la memorización y la obediencia, que la comprensión, la reflexión y la transformación del entorno donde se encuentra. Por otro lado, tenemos al docente que, no solo ha estado

preso en una serie de políticas que han impactado su actuar, sino que, además, poco a poco ha ido alienando su pensar, expresado Muñoz de la siguiente manera:

Uno de los tóxicos que nos envenena es que nos quejamos en secreto de las evaluaciones, en los pasillos, en las reuniones de colegas. El silencio pesado ahí está, y no se rompe porque no se ve bien protestar, porque la protesta anima la desconfianza. Y quedamos con la sensación de contradecirnos, porque queremos formar profesionistas críticos, pero somos incapaces de expresar y exigir, ante el poder de las burocracias, que se cambie aquello que perturba la vida cotidiana de la academia (Muñoz, 2016, p. 276).

Por último, tenemos a las instituciones educativas inmersas en este sistema burocrático, lo cual hace que me pregunte ¿Qué podemos hacer? Por lo pronto, no es la tarea que me atañe en este trabajo; sin embargo, la plasmo para futuras reflexiones.

En síntesis, en este apartado muestro cómo la época en distintas etapas del tiempo a partir de elementos que la caracterizan, va conformando a través de un modelo a la práctica educativa, y es que, a través de él, tanto la intencionalidad formativa de la educación como de las instituciones que la reproducen se van configurando, y esto a su vez me permite y a quienes deseen desarrollar investigaciones en torno a la educación, potenciar nuestros planteamientos, ya que, a partir de una lógica histórica-estructural, damos cuenta cómo el devenir educativo se fue conformando con el paso del tiempo.

A razón de estos planteamientos, es que puedo avanzar al siguiente apartado, en el cual abordaré el tema de la formación académica a partir de los escritos de diversos autores que han hecho reflexiones en torno a este tema.

### [La formación académica universitaria](#)

Como he referido la universidad no solo es una institución de educación superior que forma personas con diversos conocimientos en una determinada área profesional que, al finalizar la escolaridad les otorga a los estudiantes un título que respalda su dominio en la carrera, y si solo significáramos esto de las distintas casas de estudio, caeríamos

en un reduccionismo ante los alcances que éstas puedan tener en los estudiantes que se encuentran estudiando alguna profesión.

A partir de estos planteamientos es que a continuación expondré las distintas conceptualizaciones que diversos teóricos han realizado sobre la formación académica universitaria, específicamente los alcances que ésta puede tener, pues como veremos a continuación, este proceso es mucho más profundo y sustancioso de lo que aparenta.

Cuando se habla o trabaja sobre la formación académica universitaria, es común relacionarla casi de manera inmediata con la adquisición, transmisión, dominio y aplicación de conocimientos que los docentes imparten a sus estudiantes, para, posteriormente, desarrollar la profesión en la que se encuentran especializándose. Y aunque si esto es cierto, también es necesario recuperar que dicha formación, asimismo implica una construcción y, renovación de la manera de pensar y de actuar del discente en su vida cotidiana. De este modo, el contenido de la universidad convive en armonía con la vida social donde se desarrolla el universitario y esto Torres y Ruiz lo refieren así: "... cuando se habla de formación se concibe un sistema de influencias externas, mas es necesario entender a la misma como un proceso de desarrollo interior asumido conscientemente [...] concepción que apunta necesariamente hacia la autotransformación del sujeto" (Torres y Ruiz, 2007, p. 1).

Partiendo de lo que mencionan Torres y Ruiz, es que puedo apoyarme en la antropología filosófica que referí, pues, al reconocer que la formación académica igualmente se lleva a cabo por una serie de influencias externas al estudiante, es como podré partir de una certeza: todo acto educativo es y se lleva a cabo en comunidad — pues nadie es capaz de educarse solo—, y por tanto, los grupos humanos son los que transmiten dicho conocimiento, a partir de un modelo y una conceptualización de ser humano al que se desea llegar. Por su parte Díaz (2006) refiere que todo tipo de formación, necesita en un primer momento de una teoría pedagógica, ya que el educador debe contar con una idea de ser humano, por lo cual se necesita hacernos de una antropología filosófica y de una cosmovisión —paradigma— que permita

estudiar a las personas y, a partir de allí, conceptualizar a la formación y al camino que le daremos, ya sea social o institucional (p. 91).

Es de este modo que, si partimos de una conceptualización de ser humano, la pedagogía de lo cotidiano lo define como un ser que da significado a lo material, a partir de la interacción que tiene con el mundo; por tanto, más allá del sentido biologicista que algunos positivistas le dan, la pedagogía aludida – refiere al ser humano como el punto de contacto entre el mundo material —físico— y el simbólico —significados y sentidos culturales—, de aquí que Primero lo defina de la siguiente manera: “El ser humano es, por tanto, y, primeramente, material, simbólico e histórico, y es desde éstas realidades que crea su ser y por tanto, su mundo” (Primero, 2010, p. 54).

A razón de lo que plantea Primero sobre el ser humano, puedo concluir que, éste se va conformando de acuerdo con las condiciones materiales que le brinda su entorno, para posteriormente darle un significado, de aquí que, el antropomorfismo comienza a tomar protagonismo en las culturas para explicar su origen y su realidad, pues dotan de cualidades humanas y divinas a objetos. Y, posteriormente, el humano se vuelve histórico; ya que conforme transcurre la dinámica colectiva, éste se va formando, tal y como referí antes.

Desde la concepción sobre el ser humano, puedo seguir desarrollando a la formación académica universitaria.

En líneas anteriores aseguré que *no erraría al decir que un profesional no solo debe tener cierto dominio en su campo, sino que también debe actuar de manera virtuosa en la cotidianidad, a favor de la vida, de la paz, del respeto al medio ambiente y del prójimo*; y al referir esto es como comienzo a vislumbrar el rumbo que toma en esta exposición la formación académica en la universidad, pues, aunque en efecto, dicha construcción conlleva a la enseñanza y al dominio de contenidos —que más adelante abordaré—, lo que se debe rescatar y pocas veces es tomado en cuenta por algunos teóricos, es que a partir de la cultura universitaria, de la interacción con los docentes,

compañeros y distintos agentes que conforman a la comunidad universitaria fuera y dentro de la dinámica del aula y de la constante reflexión de lo aprendido en las clases, es que también se forma al estudiante para la vida. En este contexto hay que resaltar que cuando ingresa a la universidad se va apropiando de diversos elementos que integran a la dinámica universitaria —costumbres, formas de pensar, relaciones, etc.— y configura su conceptualización y modo de actuar en el mundo; por ello, uno de los autores consultados en la literatura recuperada, refuerza mi planteamiento y menciona lo siguiente:

El individuo acude a la universidad para elevar a un nivel más alto su existir, su ser. Nuestra labor, es ayudar a que los estudiantes aprendan a pensar bien y conozcan qué significa vivir bien. Si concebimos nuestra labor educativa como la que se da en un centro de salud o en un centro espiritual, estableceremos con los demás una relación que, antes que otra cosa, es humana (Porter, 2017, p. 124).

Por tanto, una formación académica universitaria, es adecuada cuando se enfoca en los parámetros de lo utilitario —en cuanto a la carrera y la futura labor profesional— y lo humanista, es decir; el desarrollo personal y en colectivo que tienen los discentes, dándole sentido y significado a la vida y a su quehacer, a partir de lo aprehendido y aprendido en la universidad. Así es como la formación académica —refiere Díaz (2006)— deja de ser un proceso únicamente de transmisión de conocimientos, y pasa a ser un camino de autodescubrimiento personal, donde toma conciencia de sí mismo el discente y desarrolla su personalidad (p. 98).

Ahora bien, aunque es evidente en la actualidad, cabe mencionar de manera prioritaria, que debemos reconocer y ser conscientes que los estudiantes aprenden de distintas maneras, pues la formación y la tarea de formar no solo deben abordarse a partir de la transmisión, sino que también por el lado de la apropiación y/o asimilación, pues, de hacerlo, la construcción profesional del alumnado será llevada a cabo de una mejor manera, pues al identificar sus fortalezas como también sus intereses fuera y dentro de lo académico —es decir, a partir de su entorno social o cotidiano—, la enseñanza en la universidad se convierte en integral, al caracterizarse por partir del yo



para llegar a un *ideal del yo* —refiere Freud— , llevando al estudiante a la resolución de necesidades que desea atender; tal ejemplo se puede apreciar en los trabajos o ensayos académicos que realizan al finalizar el cumplimiento de sus asignaturas, las cuales parten de algún interés en particular que el discente tiene, donde podrá hacer un análisis, una reflexión o creará alguna propuesta para solucionar o trabajar en alguna problemática. De aquí que Torres y Ruiz (2007) refieran que formarse también es aprender a movilizarse y saber utilizar los recursos adquiridos para solucionar un problema (p. 1).

En síntesis, como se puede apreciar, aunque en diversas ocasiones suele relacionarse a la formación académica universitaria únicamente con la transmisión de contenidos escolares al estudiante sobre determinada carrera, lo real es que también juega un papel importante en el desarrollo del estudiante su formación en la vida cotidiana universitaria, pues es a partir de la vida dentro de los pasillos de la institución, de las relaciones que hace el discente y de las experiencias que va teniendo que, se va configurando tanto su actuar, como su intelectualidad y cosmovisión. La primera —su actuar—, porque poco a poco va adquiriendo costumbres y hábitos que apropia y/o interioriza, tales como lo son la puntualidad o la lectura —por poner solo algunos ejemplos—; la segunda, porque como mencioné líneas arriba, el estudiante universitario pasa de un espacio óptico (la escuela media superior) a otro que es la institución superior, que, como refería Porter, eleva a un nivel más alto su ser, donde aprende a vivir bien y a pensar bien; y la última —cosmovisión—, porque es inevitable no afirmar que nuestra manera de concebir y actuar en el mundo se ve configurada y guiada a partir de lo que han denominado como *paradigma*, el cual, es definido por Escalera (2013) como un modelo o patrón aceptado, el cual nace del consenso que un grupo social admite como conceptualización de la realidad, que es posible llevar a cabo, sin caer en la utopía (p. 53).

Por tanto, a partir de los autores referidos y en aras de la conclusión de este apartado, recupero una definición certera y, a mi juicio prudente y completa hecha por González sobre lo que es la formación académica universitaria, y dice lo siguiente: “Una buena

formación universitaria ha de estar caracterizada por un componente personal y profesional que permita al alumnado desarrollarse socialmente a través de la adquisición de habilidades, actividades y valores (González, 2003, p. 8).

Habiendo desarrollado lo que se entiende por formación académica universitaria, puedo avanzar al siguiente apartado, en el cual asumiré la tarea de abordar al docente, su conceptualización y el papel que juega en la formación del estudiante universitario.

### El docente

Reflexionar sobre el docente en temas de educación es cada vez más frecuente, y esto no es de extrañarnos pues, éste —como agente educativo en la institución— desempeña una labor esencial en la formación de la comunidad estudiantil de cualquier escuela, sea básica, media superior o superior.

Sin embargo, con todo y lo anterior, al tratar de conceptualizar al profesor puedo dar cuenta que hay diversos caminos o vertientes que, distintos teóricos e investigaciones han dado a conocer para abordarlo, pues es a partir de su quehacer, de la interacción y/o relación que tiene con los estudiantes o del papel que juega en la formación del discente, es que se han creado los planteamientos que lo describen a partir del *ser* y algunos proponen un *deber ser* con respecto a este actor educativo.

Si se parte de una primera aproximación de lo que es el docente, se puede dar a notar que es bastante común relacionarlo con la idea de que es la figura de autoridad que solo desarrolla los temas en el aula escolar, y aunque esta idea pareciera ser la hegemónica, la realidad es que su impacto y su quehacer son mucho más profundos de lo convocado por esta idea tradicional, la cual, Sánchez y Domínguez refieren a continuación: “Si pensamos un poco en lo que sucede en nuestras escuelas, nos daremos cuenta de que todavía prevalece la idea de que la principal función del profesor es la de transmitir conocimientos” (Sánchez y Domínguez, 2007, p. 12).

Y aunque lo referido anteriormente es una realidad también es una conceptualización fragmentada, pues, si se retoma lo dicho en torno a la formación académica —que no

es solamente dotar de contenidos al estudiante—, se puede apreciar que la labor del profesor va mucho más allá de la simple transmisión del contenido plasmado en un programa, ya que, el educador, mencionan Sánchez y Domínguez (2007) es capaz de formar ciudadanos dignos de estima y por tanto desempeña un papel positivo en la comunidad donde se encuentra (p. 12). Es de este modo que se puede recoger a la labor docente como una actividad que trasciende y rebasa las barreras del aula y de los contenidos explícitos del programa, pues, lo aprendido va construyendo a un ser social; a una persona y a un ciudadano.

Ahora bien, como apreciará a continuación, estimado lector, la labor del profesor nos lleva a conceptualarlo como un modelo a seguir, entendiendo a éste último como un ideal de ser o de llegar a ser, lo cual, le obliga de manera prioritaria a tomar consciencia de su labor formativa, pues del mismo modo que el estudiante puede aprender e interiorizar elementos como son las virtudes para la vida cotidiana, también puede adquirir y reproducir conductas que le alejen de éstas, pues, como referí, al partir de una postura realista en la educación se debe reconocer que, en el proceso de formación, se puede dotar o adquirir elementos favorables como desfavorables para la vida. De aquí que, Anaya en su investigación titulada *Educación en virtudes en la Universidad Pedagógica Nacional* (2019) refiera que, así como la virtud se aprende y adquiere a partir de hábitos, también se adquieren vicios, es decir, acciones erróneas que impacten en la vida de la persona, pues, ésta última es volitiva, pues tiene intencionalidades y/o finalidades. (p. 26)

Con todo y lo anterior, es que podemos acercarnos y dar rumbo al devenir del quehacer formativo que el docente realiza, ya que, por un lado, debe tener un conjunto de capacidades, aptitudes y conocimientos que le ayudarán a impartir las clases. Y, por otro lado, a partir de la relación que se construya con sus estudiantes, es que les irá formando —de manera explícita o implícita; tanto para la profesión que ejercerán como para su vida en general. Al respecto García y Reyes (citando a Bohoslavsky), dicen:

[...] el profesor a través de como realice su función docente, va a propiciar en sus estudiantes el aprendizaje en determinados vínculos. Por esto la manera de ser

del profesor, la manera de impartir clase, cobra una importancia especial, no sólo en función de los aprendizajes académicos que registre en los programas, sino también en el aprendizaje de socialización que registrará el alumno a través de las relaciones vinculares que practique en el aula y en la escuela. La acción docente debe trascender el ámbito de las relaciones en clase y proyectarse en las relaciones hacia la sociedad (García y Reyes, 2014, p. 282).

A partir de esto, es que lo realmente grave sería que quienes se dediquen a esta labor, no generen consciencia de lo que hacen, pues, caerían en una práctica dogmática que, podría generar la tan llamada simulación escoleadora, donde se aliena y adoctrina al estudiante, imponiéndole en su camino el dominio de la calificación y de la repetición y/o memorización en su formación. Y de estos rituales adoctrinantes podemos encontrar diversos planteamientos en las llamadas *teorías críticas* que, refiere a Rodolfo Borquez Bustos en su obra *Pedagogía Crítica* (2005) donde nos muestra que para estas teorías y/o pedagogías, la escuela reproduce en ocasiones la desigualdad social, donde las relaciones de poder se legitiman y, como resultado, los alumnos aprenden a obedecer y a integrarse paulatinamente a la sociedad hegemónica (pp. 10 – 11).

Es por lo anterior que, un buen profesor no es aquel que solo muestra un gran acervo cultural, sino que también debe mostrar dominio en la asignatura que imparte, tanto en el saber qué se enseña cómo en su habilidad para exponerlo, es decir, debe poseer conocimiento teórico y práctico, pues es a partir de éstos que se puede propiciar un adecuado proceso de enseñanza-aprendizaje que, como se ha referido, busca generar consciencia social. De aquí que pueda definir al docente como el encargado de hacer crecer o elevar la intelectualidad del estudiante, para que éste último por sí mismo pueda salir de su minoría de edad —refiere Kant— y tenga un nivel de pensamiento más íntegro, lo cual, ayudará a forjar a una buena persona y un ciudadano; por ello, la labor del docente no la podemos limitar a un asunto repetitivo de contenidos, sino como la puesta en marcha de la transformación social e institucional —en cuanto reconocemos que las generaciones jóvenes renuevan antiguas prácticas—, pues no creo faltar a la verdad al afirmar que la educación más allá de ser un arma, es el motor

que impulsa la transformación del país. De este modo, Sánchez y Domínguez refieren que se necesita un maestro: “[...] preparado, responsable, inteligente, organizado, comprometido, puntual, justo, capacitado, paciente, cumplido y respetuoso, y que se comunica eficientemente” (Sánchez y Domínguez, 2007, p. 15).

Es por ello que, a manera de conclusión de este apartado, puedo concebir al docente como el principal agente educativo que impulsa la transformación del discente, trabajando a partir de su ser, es decir, sus costumbres, su forma de pensar —sean virtudes o vicios—, para que, posteriormente, éste último sea un miembro de la sociedad que aporte al bien colectivo y, en el caso de los profesionistas (y los profesionales), puedan actuar a favor de la resolución de problemas y necesidades que cada día se hacen latentes en la sociedad. Por otro lado, este agente debe estar en constante actualización en cuanto a conocimiento refiere, pues, esto le permitirá enseñar saberes vigentes y por tanto contextualizados en la frontera del saber, creando una relación armoniosa entre el contenido y la realidad que se vive, y también es quien debe tener contemplado el impacto que tiene su labor en los estudiantes. Al respecto dice Lara:

El profesor debe conocer que su práctica en el aula genera un efecto, sin importar la conciencia o la intención de la acción que ejecuta [...] Una palabra, un gesto, una conducta puede estimular o subyugar, censurar o permitir, inhibir o exhibir, fraternizar o enemistar [...] se torna fundamental establecer un ambiente afectivo y emocional que aumente la confianza, y brinde un clima propicio para el diálogo dialéctico, donde todos los integrantes se sientan cómodos, seguros y posibilite el aprendizaje (Lara, 2016, p. 52).

De este modo, se puede inferir que el docente, más allá de la idea tradicional con la que se le relaciona o describe en la mayoría de las veces, es un agente educador que, a partir de su acervo cultural, promueve la autonomía del estudiante, aporta a generar un pensamiento crítico y reflexivo a éste último, a partir del uso de diversas estrategias didácticas que ha aprendido con el devenir de su profesión. Por otro lado, es importante recuperar que a partir de las transformaciones que ha tenido la universidad

con los cambios de la época, ésta otorga a los alumnos un conocimiento que en vez de quedarse en el aula, como he dado cuenta, también otorga una distinta manera de vivir y de actuar en el día a día, como de concebir al mundo.

En razón de esto último, es que el próximo apartado está dedicado a conceptualizar y desarrollar a otro personaje que se encuentra dentro de la formación académica universitaria, el cual —desde mi forma de concebir esta investigación— es el protagonista, es decir, el estudiante universitario, pues como deseo dar cuenta a usted estimado lector, son la universidad, la época, la formación académica y el docente los elementos o factores —por denominarlos de alguna forma— que influyen sin duda alguna en el discente, por tanto y sin más preámbulos, desarrollaré dicho apartado.

### [Sobre el estudiante universitario](#)

Ya refería Primero Rivas que el ser humano es un ser sensible, histórico, biológico, pensante y social, que se va formando de acuerdo con las condiciones que la dinámica social e histórica le van dando. Sin embargo, estas características, aunque obvias son y no son ajenas únicamente al estudiante universitario, la realidad es que son importantes de tener en la mente, ya que, de primer momento nos permiten no alejarnos de esta pedagogía, creando una unión armónica y equilibrada entre la teoría y la filosofía de filiación adoptada. En un segundo momento me abre la posibilidad de recuperar el lugar del discente desde su sentido primigenio, pues al igual que él, profesores, abogados, médicos, y cualquier persona se conforman a partir de la praxis, y esto de acuerdo con la antropología filosófica que nos conforma.

Es por lo anterior que, al pensar y reflexionar sobre el estudiante, me hice la siguiente pregunta ¿Cómo se concibe al estudiante universitario? La respuesta a esta cuestión, se ofrece a continuación y se desglosa a partir de la vida académica que el alumno lleva a cabo.

Si me remonto a la tradición de la falacia escoleadora, puedo encontrar que se tiene una conceptualización errónea —aún vigente por algunos— donde se concibe al estudiante universitario como una especie de jarrón vacío, que sólo se debe llenar de

contenidos. Es a partir de aquí que afirmo con certeza que el estudiante es un agente social cuya conceptualización es más profunda de lo que se cree y se ha practicado en las instituciones, pues si parto desde la vida escolar que el alumno realiza, será necesario recuperar tanto su papel con la ciudadanía cuando egrese, como también verlo como parte de ésta última, así será necesario a partir de lo que refiere Salazar (2005) que debemos considerarlo como un aprendiz cuya formación involucra conocer las preconcepciones que tiene, los conceptos erróneos con los que cuenta, como también las prácticas y las dificultades que tiene en torno al aprendizaje (p. 5); de aquí que conocerle permitirá potenciar su proceso de formación.

Por lo anterior, puedo partir de la premisa que el universitario —como ser social— entra a la universidad con conocimientos previos, prácticas y formas de concebir al mundo que, conforme avanza el tiempo en la casa de estudios donde se encuentra, va experimentando una filiación a otro mundo “superior” donde se apropia de la cultura y de las costumbres imperantes en el nivel superior, de aquí que Gómez y Álzate refieran que “... la entrada a la universidad representa una serie de rupturas brutales. El alumno abandonará sus antiguas referencias u orientaciones y descubre un nuevo mundo: el asombro, esto es la ruptura (Gómez y Álzate, 2010, p. 87).

Es de este modo que los conceptos con los que el estudiante universitario comprendía la realidad, van transformándose, pues viejas prácticas se comienzan a cuestionar a partir de preguntas pertinentes que tienen relación con su formación universitaria, haciendo más importante en la enseñanza el *para qué enseñar esto*, pues a partir de esta sencilla pregunta lleva a preguntarse al docente ¿Para qué enseñaré este contenido?, y ello, por consiguiente, le encamina a pensar en el universitario como un ser con finalidades, intereses, con propósitos, virtudes y aspectos alejados de éstas —los tan denominados vicios—, de aquí que tome relevancia lo que refieren Torres y Ruiz con respecto a la dinámica que se lleva a cabo en la relación docente-alumno, en la cual (2007) se deben reconocer potencialidades que van más allá de la instrucción, pues el estudiante a partir de esta relación y formación como aprendiz, despliega sus capacidades académicas y sociales que le abren el camino a experiencias de

convivencia, colaboración, respeto mutuo y otras prácticas que enriquecen la dimensión axiológica del proceso formativo (p. 2), conjugando adecuadamente lo social, lo escolar, lo personal y lo grupal.

De este modo, al retomar la formación en el quehacer del estudiante universitario, puedo aproximarme a la premisa de que, el formar, no se hace solo para memorizar, sino para crear ciudadanos autónomos que están cultivados en la curiosidad y la creatividad.

Ahora bien, aunque también es común referirse al estudiante como un personaje que participa en el salón de clases de manera intelectual únicamente, la realidad es que al definirlo realísticamente encuentro que es todo lo contrario, y adoptar la primera premisa que se tiene de él reduciría inclusive su actuar en la vida universitaria. Sobre esto refieren Peredo y Velasco (2010) que:

Las tradiciones académicas del magisterio que son repetitivas, la falta de contextualización de los contenidos curriculares, la fragmentación de lo que se enseña, las tareas innecesarias que no se revisan, provoca que el alumno solo estudie para pasar el examen, puesto que lo que se les imparte no lo considera relevante para su vida (p. 13).

Con todo y lo anterior, guiado por el planteamiento que hacen Peredo y Velasco, es que comprendo que el estudiante como ser social, debe ser formado a partir de este sentido, es decir, impulsando un contenido educativo que vaya ligado a los problemas sociales que, sin duda alguna potenciarían el sentido de la formación universitaria, haciéndola integral. Al respecto Torres y Ruíz (2007) mencionan que se asume como formación integral, cuando el estudiante no solo aprende conocimientos de un determinado campo, sino que también logra en este proceso conocerse a sí mismo y al mundo que le rodea, para transformar ese mundo y lograr su propia autotransformación en una coherencia entre el sentir, el pensar y el actuar (p. 2).

Haciendo una reflexión en torno a lo que se ha dicho en este apartado, es que puedo reconocer desde la formación, el quehacer y las apropiaciones del estudiante, las



cuales apuntan a que éste debe ser considerado desde un sentido analógico, es decir, de justo punto medio, donde por un lado se le debe reconocer que es una persona social, biológica, histórica y en constante formación; como también que debe ser encaminada a un conocimiento superior —refiere Porter—, para atender las problemáticas del sector social donde se encuentre, pues la educación al ser un proceso innegablemente político, debe formar ciudadanos con determinado modo de pensar que se crea a partir de la ideología adquirida de manera implícita o explícita en la universidad, la cual en su ideal ético debería llevar a esta persona a la apropiación y/o aprehensión de un saber crítico y consciente ante las situaciones que se presentan ahora y en el porvenir, guiándolos en el saber, el hacer, el ser, el convivir y el transformarse que, a continuación, desarrollaré:

- *Saber*: es el factor más importante porque el estudiante aprende y se apropia de los conocimientos del mundo, de la institución y, se conoce tanto a él como lo que le rodea.
- *Hacer*: es la aplicación de lo aprendido en lo social y en lo universitario como de otras esferas sociales en el mundo.
- *Ser*: es la actitud con la que convive con los demás el universitario, así como con él mismo, donde las cualidades de su personalidad, sus valores y la moral entran en juego.
- *Convivir*: en este acto, el estudiante da significado al saber y al hacer que conforman su ser, y al mismo tiempo; este ser convivirá con las personas que le rodeen a partir de lo que ha interiorizado, de aquí que entre en juego la manera de concebir y actuar en su realidad.
- *Transformarse*: en este último, el estudiante involucra el saber y el ser que, relación con la realidad que le rodea: el convivir para lograr coherencia entre el sentir, pensar, decir y actuar.

De aquí es que recupero la definición que brindan García y Reyes sobre el estudiante universitario, la cual menciona que:

[...] la teoría psicopedagógica del humanismo [...] refiere al estudio y promoción de los procesos integrales de la persona y que esta debe ser estudiada en su contexto interpersonal y social. De acuerdo con esta perspectiva los alumnos son entes individuales, únicos, diferentes de los demás; personas con iniciativa, con necesidades personales de crecer, con potencialidad para desarrollar actividades y para solucionar problemas creativamente. En su concepción, los estudiantes no son seres que solo participan cognitivamente, sino personas con afectos, inquietudes, intereses y valores e ideas particulares, a quienes debe considerarse en su personalidad total. (García y Reyes, 2014, p. 282)

La cita anterior me permite, a manera de síntesis junto con lo que han afirmado otros autores, significar al estudiante universitario desde la antropología filosófica como un ser dentro de la institución superior, que tiene finalidades y emociones, características que le hacen único a sus compañeros, y que, simultáneamente está inmerso en la dinámica social y posee potencialidades para llevar a cabo las actividades que se le den a realizar y, con apropiaciones tanto intelectuales como cotidianas que, antes de ingresar a la universidad, le ofrecen una manera de comprender y de actuar en el presente, las cuales se van transformando conforme se va formando en la vida de la cultura universitaria, a partir del contenido, las relaciones que entabla con sus compañeros, con sus profesores y de las experiencias que registra en su subconsciente de las vivencias que tiene en la vida cotidiana de la escolaridad que lleva a cabo –lo que otros teóricos han denominado como currículum oculto, formal y vivido.

Por lo anterior, recuperando la vida y las experiencias que el discente tiene en la universidad, parto a desarrollar y a caracterizar los tipos de problemas que el estudiante enfrenta, los cuales, en virtud de una necesaria delimitación, centraré en los escolares, económicos, sociales y psicológicos, pues estas características impactan prioritariamente en la vida académica, y, por tanto, en su formación universitaria. Así mismo, éstas deben ser conceptualizadas para poder avanzar al capítulo 3, donde daré a conocer los resultados que arrojó la investigación que llevé a cabo sobre la formación académica de los estudiantes de la licenciatura en pedagogía

de entre las generaciones 2017 y 2020 de la Universidad Pedagógica Nacional, Unidad Ajusco.

### Sobre los problemas que enfrenta el estudiante universitario

Para poder desarrollar este apartado, es menester conceptualizar lo que se entiende por *un problema*. Si parto de la definición que brinda la Real Academia Española (RAE, 2021), un problema es un conjunto de hechos o circunstancias que dificultan la consecución de algún fin. De este modo y aún no satisfecho con esta definición, es que apporto a dicha conceptualización planteando que un inconveniente también es una situación que provoca incomodidad, conflicto, incertidumbre y preocupación en la persona que lo vive, lo cual, de manera secundaria puede causar un desarrollo poco óptimo en su vida o en sus estudios de no contar con los elementos adecuados para poder resolverlo, de aquí es que esta definición y/o aporte que brindo, surge de preguntas como ¿Quién no en la vida se ha sentido incomodo o con incertidumbre ante un problema? o ¿Un problema afecta la realización de una finalidad?

Por anterior parto a definir los problemas que giran en torno a la formación académica de los universitarios, pues éstos impactan de manera negativa en su construcción como futuros profesionistas. Ahora bien, como referí en virtud de la delimitación indicada, los inconvenientes que aquí expondré se centran en los escolares, sociales, económicos y psicológicos, los cuales, a continuación, expongo:

#### a) Problemas escolares.

Los problemas escolares que aquí expongo son los destacados por distintos investigadores en diversas instituciones dados a conocer a partir de sus trabajos publicados, y que, ayudarán a clarificar el escenario que posteriormente abordaré: lo que sucede en la Universidad Pedagógica Nacional, Unidad Ajusco.

Uno de los primeros problemas que enfrenta el estudiante universitario cuando ingresa a la casa de estudios de su elección, es la familiarización que debe realizar con la cultura universitaria, entendiendo a ésta no solo por las maneras conceptuales de

abordar y comprender al mundo, sino también la forma en como el discente actuará, sentirá y convivirá dentro de la sociedad, es decir, una manera de obrar. De aquí que Gómez y Álzate (2010) refieran que este punto de contacto entre el discente y el *habitus* sea el primer problema al que el universitario se enfrente, ya que esto implica la iniciación y adentramiento que – vivirá al acercarse al lenguaje especializado o científico que maneja la carrera que estudia. De ser imposible asimilar dicho lenguaje de una manera no óptima o adecuada, se le dificultará intervenir en los cursos o plantear preguntas, pues hay palabras y conceptos que no manejaba en su vocabulario cotidiano (p. 88).

Por lo anterior, es que los estudiantes en su proceso de asimilación, formación y construcción como profesionistas (y en el mejor de los casos profesionales) necesitan el apoyo y guía de un profesor que los introduzca en estos saberes, es decir, requieren de un adecuado docente, el cual Sánchez y Domínguez citando a Check, conceptúan de la siguiente manera:

En 1999, Check realizó una investigación con jóvenes y con adultos mayores [...] encontró siete atributos de los buenos maestros que fueron compartidos por ambos grupos: comprensión de los estudiantes y de sus problemas; tener conocimiento de su materia; comunicarse adecuadamente; tener sentido del humor; mostrar entusiasmo tanto por su materia como por los estudiantes, y ser organizados y preparar su materia en cada clase (Sánchez y Domínguez, 2007, p. 15).

Sin embargo, aunque lo que los autores aportan es un acercamiento a lo que se entiende por un adecuado profesor, la realidad es que esto no es suficiente, ya que otra de las tareas que el docente debe llevar a cabo, es asegurar el aprendizaje en sus alumnos, de aquí que, al no cumplir este requisito, el universitario avanzaría con conocimientos mínimos a semestres superiores, lo cual indica problemas en su capacidad de abstracción, comprensión y apropiación de los contenidos que le imparten. Es así como cobra relevancia los planteamientos que hacen Sánchez y Domínguez (2007), donde aseguran que no basta con saber de memoria la materia

que impartirá el docente, ya que esta condición no asegurará que se propiciará el aprendizaje en el alumnado (p. 12).

Lo anterior me permite avanzar a otro escenario, desde donde se vislumbran otras problemáticas que se encuentran en la formación académica, que es el salón de clases y más en concreto: cómo se imparte el contenido y cuál es la dinámica que se genera en el salón de clases para transmitirlo.

En mi experiencia identifico que muchas universidades viven con un aprendizaje basado en *antologías*, es decir, como le han denominado algunos discentes, con el *kilo de copias* donde el contenido se limita a seguir lecturas programadas y seleccionadas para un programa de estudios o por el mismo docente. Esto, de primer momento, representa un problema en la formación y en el aprendizaje del universitario, pues lo que ocasiona es una limitación a su capacidad de investigación y, por tanto, de expandir sus conocimientos tras la imposición de un programa rígido que no considera la multiplicidad de fuentes de información —serias— que le brinden al estudiante un panorama más amplio de lo que se desea aprender y, por tanto, conocer. Esto, con conocimiento de causa y respaldado por diversas investigaciones hechas, es común verlo y vivirlo en el día a día de la vida dentro de las casas de estudios. En este contexto, Peredo y Velasco afirman que:

[...] hay quienes creen que basta unas cuantas lecturas [...] (una escuela “antología” es lo que predomina en muchos programas educativos), para adquirir lo que se debe saber, cuando el conocimiento se proyecta infinito. Y muchos ni siquiera consideran, en su horizonte profesional de ser educador, la necesidad de un mayor conocimiento, más que aquel que está encapsulado en los contenidos programáticos y libros de texto, cuando en el entorno cotidiano y en el ambiente masivo de la comunicación se informa de los avances de la ciencia, de la cultura y de la sociedad (Peredo y Velasco, 2010, p. 74).

Es así como puedo afirmar que además de limitar al estudiante con una *antología* que a su vez ésta misma está fragmentada ocasionando aprendizajes parciales y un poco acercamiento y estudio de autores de gran relevancia, de su contexto y de la dirección

que tienen sus ideas, también se descontextualiza el contenido ofrecido con la realidad, pues gran parte de estos textos refieren a saberes que son poco acordes con la realidad vivida en el mundo.

Sin embargo, aunque lo anterior representa un problema en la formación universitaria, algo se puede destacar que es perceptible incluso en la cotidianidad de su uso, es decir: la apropiación del contenido ofrecido, por el cumplimiento —contra reloj— del programa, obliga al docente a llevar al estudiante a caer en una actividad de memorización ante lo que lee, provocando así que lea una excesiva cantidad de textos que, ocasiona la simulación de tratar de “aparentar como que aprendo”. En este momento es viable destacar que, de recordar la dinámica de un salón de clases, podemos distinguir un fenómeno particular, que he denominado *aprendizaje express*. Con éste en una clase el discente puede participar con lo memorizado de alguna lectura, pero días después, si se vuelve a preguntar sobre el mismo tema, el silencio predomina, lo cual se interpreta como una memorización mecánica y no una apropiación a comprensiva del contenido, y esto no ha de ser extraño, pues Peredo y Velasco (2010) a partir de una investigación de Punset en el 2007, refieren que si el cerebro es bombardeado con información que mecánicamente debe ser memorizada de acuerdo con el tiempo que requiera cada estudiante, éste la bloqueará, negando el tiempo que requiere para reinventar, apropiarse de éste y asociarlo a conciencia, pues se limita la posibilidad de que genere conocimiento nuevo (p. 71).

Con todo y lo anterior es que recupero elementos que son de gran interés y que deben ser tomados en cuenta para un análisis, pues es de aquí que me pregunto haciendo alusión a una práctica llevada a cabo en la primaria: ¿Deberá importarnos cuántas palabras lee por minuto el alumno? O es que debemos priorizar qué comprende de lo que lee, aplicando esto a la universidad ¿Será más importante cumplir a toda velocidad con el programa establecido? O es que se debe tomar en cuenta el *para qué* y cómo el contenido ayuda al estudiante a comprender la realidad que vive. Será cuestión de reflexionarlo.

En este punto, si recapitulo lo dicho —la apropiación del modo de actuar universitario, el conocimiento limitado a la antología, la inmediatez que no permite asimilar el contenido a conciencia y a su vez impone la memorización para sobrevivir en las clases— es que puedo asegurar que las diversas fuentes citadas y por citar, dan a conocer un ecosistema donde el estudiante que se encuentra en la universidad cae en el pesimismo. Sobre esto Londoño (2009) evidencia que los estudiantes a partir de estas circunstancias se rinden ante los obstáculos, no se comprometen ante la realización de metas, y esto ocurre debido a la falta de elementos cognitivos y psicológicos que impiden lograr la adaptación de los alumnos (p. 105).

Aunque todo lo referido da cuenta de los distintos problemas que enfrenta el universitario desde el aspecto escolar, la realidad es que no es todo, pues otro escenario donde se viven momentos de tensión es en la relación que entablan maestro-alumno, en la cual se aprecian situaciones interesantes por abordar, entre las cuales, Lara recupera el mal uso del poder, y menciona que “Un mal uso del poder es negativo cuando se ejerce recurriendo a medidas represivas, que lejos de fomentar la participación libre y espontánea de los alumnos, termina eliminándola o inhibiéndola” (Lara, 2016, p. 51).

De este modo, ¿Cuántas veces no se ha presenciado en el salón de clases un silencio profundo cuando se requiere la participación de los integrantes de un grupo y, aunado a esto, se puede significar y/o interpretar, a través de elementos explícitos e implícitos en el estudiante, que tienen miedo a participar porque “el profesor nos regaña, nos reprimía en sus clases o nos hacía menos si nos equivocábamos”? Por otro lado, esta tensión también puede darse debido a la rutina que invade las clases del docente, pues la impartición del contenido, de alguna manera, debe ser creativa, donde el discente pueda identificarse con este último, de aquí que Díaz (2006) mencione que a medida que avanza el tiempo, la enseñanza cae en la rutina y se promueve un aprendizaje sin significación que queda olvidado en la libreta y solo se reproduce de manera mecánica el contenido (p. 92).

Con todo esto, y, de manera prudente, sería injusto solo referirme al docente, pues esta situación tan compleja y multicausal, involucra al trío escuela-maestro-alumno, y así como hay información de malas prácticas, también debo reconocer que hay quienes realizan su labor con pasión y que ésta se ve afectada por situaciones que el estudiante presenta o realiza, pues entre ellas puedo encontrar la poca atención que le prestan al profesor, la impuntualidad, la falta de hábitos en el estudio que tienen; lo cual Sánchez, Navarro y García han referido como falta de disciplina académica que es dada por el bajo rendimiento académico y la repitencia, que se explica por las insuficientes competencias lectoras y escriturales de la mayoría, [...] de modo que son sujetos con una percepción baja de sus capacidades” (Sánchez, Navarro y García, 2009, p. 101).

De este modo, puedo dar a conocer que el estudiante dentro de la universidad enfrenta situaciones problemáticas que pueden afectar de manera negativa su estancia en ella, y, por tanto, su proceso de formación académica. De aquí que, para combatir esta situación, es importante que el docente y el universitario trabajen en equipo, pues Gómez, Oviedo y Martínez (2011) refieren que el rendimiento académico es el resultado del aprendizaje que se da por la actividad entre el maestro y el alumno (p. 91).

Es de ese modo que los autores aquí citados, dan a conocer algunas problemáticas —de las muchas que podemos reconocer que hay— que se pueden ver en torno a lo escolar; sin embargo, los problemas alrededor de la formación académica no son solo institucionales; es así como puedo avanzar a desarrollar las problemáticas sociales que enfrenta el universitario.

#### b) Problemas sociales

Aunque los problemas sociales son diversos y nombrar a cada uno de ellos tomaría hacer una lista enorme, los que a continuación referiré serán los resaltados en las obras de los autores y los surgidos con base en mi experiencia, pues es común verlos de alguna manera en el contexto del estudiante en la UPN.



Si hago un análisis de lo que ocurre en la sociedad, puedo dar cuenta que la crisis económica, la violencia, el modelo imperante, la actual pandemia por COVID-19, entre otros elementos, son factores que a simple vista podemos reconocer, e impactan en el día a día del discente en la elección de prioridades que pueden influir en su rendimiento académico, y en la deserción que en palabras de Sánchez, Navarro y García refieren lo siguiente: "... la deserción es un fenómeno multicausal, en el que confluyen factores subjetivos, factores socioeconómicos como pobreza, inequidad, violencia y marginalidad social; como también, factores propios de las relaciones docente-estudiante y estudiante-institución educativa" (Sánchez, Navarro y García, 2009, p. 98).

Por lo antes mencionado, es que los problemas sociales pueden englobar tanto a lo económico, como lo escolar y los distintos elementos que convergen dentro de la dinámica histórica y social, en los cuales, se van transformando las prácticas que llevan a cabo los integrantes que pertenecen a la sociedad. Es de este modo que ante los diversos retos sociales que nos atañen, se debe formar distintos rumos que den una esperanza ante la crisis que el modelo neoliberal ha traído, de la cual se puede recuperar la reducción de la enseñanza a una preparación técnica y al ser humano como mano de obra. A esto refiere (Muñoz, 2016) que esta esperanza yace en las universidades las cuales: serán imprescindibles en la transformación requerida ante esta circunstancia y en ella la docencia, su vinculación con la investigación y la sociedad deben estar estrechamente ligados (p. 16).

Por lo anterior que, contextualizado ante las diversas problemáticas sociales que enfrenta el universitario, su formación debe caracterizarse por factores que le permitan aportar a la transformación en virtud de la mejora social, pues en cuántas ocasiones no hemos visto algún discente universitario, para quien su formación se ve afectada o frenada por situaciones como la falta de ingresos, que le obligan a trabajar poniendo en segunda prioridad sus actividades académicas; o escenarios dolorosos como la violencia en el país, entre otras situaciones. Tal como refería Muñiz, el mundo actual con la globalización, ha generado un daño considerable a la sociedad y, en específico, en los

estudiantes, pues tenemos en su contexto el consumo de drogas, ambientes de violencia que atentan contra su estabilidad física y psicológica, carencias económicas que impiden la realización de sus estudios obligándolos en el peor de los casos a abandonarlos por dedicarse a trabajar, la reducción del aprendizaje en las aulas por la imposición de un modelo por competencias que orilla a memorizar y no a comprender.

Es por lo anterior que se deben buscar propuestas para que la formación académica no solo universitaria sino que, desde mi forma de pensar, también de otros niveles académicos, pueda mejorar, siendo integral donde sentir, pensar y hacer interactúen en el estudiante a favor del bien social. Por tal motivo, ante esta necesidad considero que el planteamiento que Torres y Ruiz realizan cobra importancia de recuperar, pues ellos refieren lo siguiente para que para que la formación académica pueda impulsarse:

[...] se puede favorecer si se desarrollan tareas concretas en las diferentes dimensiones que contempla el pensar, el sentir y el actuar del estudiante, esencialmente en las que se relacionan con su desarrollo como ser humano, como profesional y con su manifestación como sujeto que no solo debe convivir, sino también transformarse a sí mismo para poder contribuir a la transformación de la sociedad (Torres y Ruiz, 2007, p. 7).

De este modo creo que no he de faltar a la razón si planteo que la formación que reciben los estudiantes —sea en el nivel que sea— debe dirigirse hacia una tendencia humanista, para que el discente puede reconocerse a partir de las conformaciones que lo han constituido como persona. Esto abriría las puertas a la autonomía, la cual Peredo y Velasco (2010) mencionan que consta en ser uno mismo para saber buscar y descubrir desde nuestra interioridad, lo significativo en el conocer; es de aquí que el aprendizaje conduce a la belleza de las cosas, y al sentido estético de la vida (p. 74).

Por lo anterior puedo notar que las problemáticas sociales que enfrenta el universitario, de primer momento no son producto de una dinámica ajena a él, ya sea familiar o personal, sino que, en la amplitud de este apartado, es necesario considerar que la época es la que trae consigo las diversas condiciones y escenarios que la caracterizan como el modelo económico —macro—, y que impacta a la cotidianidad del estudiante

—lo micro—. De aquí que sus relaciones, su formación, su manera de significar al mundo se vean afectadas por las condiciones sociales que se presentan; visto en la elección de carrera —como una manera de ejemplificar—, donde se prefiere aquella que deje una mayor remuneración económica, en vez de seleccionarla para crecer tanto como seres humanos, como para aportar a la solución de las necesidades que se viven en la sociedad; de aquí que Bueno, citando a Inghram mencione que “... muchos jóvenes vienen a la universidad con reacciones tensas hacia su familia por aspectos relacionados a selección de carreras, experiencias académicas, valores, sexo, dinero, divorcios” (Bueno, 2007, p. 30).

Ante lo expuesto en este apartado, puedo concluir definiendo que las problemáticas sociales son todas aquellas situaciones o escenarios que afronta el discente desde su entorno familiar, entre pares y en el ambiente escolar, producidas por las determinaciones y los factores que devienen de la época, la cual, rige el curso que toma la sociedad. Así mismo, partiendo de aquí, es que puedo avanzar a la interpretación de las problemáticas de índole económicas.

### c) Problemas económicos.

Este apartado se puede identificar claramente en todas sus dimensiones de análisis, pues a partir de la cotidianidad universitaria, es fácil dar cuenta de estudiantes que tiene problemas económicos que impactan de manera negativa en su rendimiento escolar y, por tanto, afectan su estancia en la universidad donde se encuentran estudiando. De aquí que se puede encontrar alumnos con poco tiempo de estudio, debido a largas jornadas laborales que realizan; su impuntualidad por trasladarse de una zona —en ocasiones retirada del plantel— a otra; otros que por la falta de recursos económicos se ven en serios problemas para continuar sus estudios.

Y aunque lo anterior es una realidad que no necesita —al menos en este apartado— de evidenciarse de manera teórica, considero que es oportuno recuperar el planteamiento que hacen Peredo y Velasco sobre dichos problemas, pues dicen: “... los problemas de orden económico [...] impiden la continuidad de los estudios [...]

como el desgaste de significado de la enseñanza escolarizada para garantizar empleo y una vida digna” (Peredo y Velasco, 2010, p. 70).

Es a partir de lo último que refieren Peredo y Velasco sobre el *desgaste del significado de enseñanza*, y puedo dar cuenta cómo dichos problemas llegan incluso a impactar en las finalidades académicas del discente, pues en vez de recuperar a la formación superior desde un sentido humanista —construcción de un ser humano hacia lo virtuoso, la crítica y la reflexión—, se adopta una intención inclinada a la producción material, dirigida hacia lo laboral, hacia el ganar dinero y consumir que, situación que denomina por Primero Rivas como alienación al sistema de producción capitalista. Por tal motivo, es ante este escenario de diversos problemas surgidos de lo económico, que rescato lo que menciona Lara (2016) sobre el sentido de la escuela, lo cual menciona que: se debe recuperar el sentido de la escuela como un lugar donde se forma en la ética, un espacio donde el estudiante pueda participar, y no verla como una vía de reproducción de desigualdades sociales, prejuicios y convivencias jerárquicas (p. 56).

Por tal motivo, es que se puede comprender que los problemas económicos están presentes en la vida escolar del universitario, signifiquémoslos desde lo que cada uno ha vivido. Es así como puedo avanzar a desarrollar la última categoría, la cual trata sobre los problemas psicológicos.

#### d) Problemas psicológicos

He de afirmar que cuando un estudiante llega a la universidad, lo hace con entusiasmo, con curiosidad, con dudas y energía para descubrir el universo de conocimientos que esta tiene, y, sin embargo, con el paso del tiempo ¿Por qué esa energía se ve opacada con largos silencios? ¿Qué ocurre en el universitario dentro de su realidad para cambiar su comportamiento? A continuación, daré cuenta de ello.

Si retomo la conceptualización que hice del estudiante como un ser humano sensible, con intencionalidades, finalidades, con modelos a seguir —sean icónicos o idólicos—, y una cultura en la que se formó e interiorizó maneras de pensar y de actuar para

comprender la realidad, es como puedo partir que dentro de cada escenario donde se encuentre, habrá un impacto de manera significativa en su interior —sea positivo o negativo—, de aquí que cuando un estudiante llega al salón de clases, refieren Sánchez, Navarro y García (2009) ya cuenta con problemas psicológicos, que comprenden aspectos como la motivación, las cuestiones emocionales, insatisfacción de expectativas sociales, o influencias negativas familiares o los de grupos donde se relaciona: amigos u otros (p. 98). Por ello, puedo inferir que los escenarios familiares, sociales, escolares y económicos, pueden repercutir en el estado psicológico del discente.

De primer momento, si analizamos la dinámica escolar, podemos encontrar variedad de estudios realizados donde se abordan problemas en la relación profesor-alumno, que abonan a la situación por tratar en este apartado, pues, una de las características que he identificado en esta búsqueda, es una enseñanza autoritaria que, lejos de abonar a la autonomía y libre expresión del universitario, les obliga a callar por miedo a ser regañados, por equivocarse o a ser evidenciados por el docente a cargo; de aquí que me pregunto ¿El discente no debe sentirse en libertad para equivocarse, incluso para tener sus propios recursos para aprender? Entiendo que del hacer se puede aprender; ejemplos de esta afirmación hay muchos, tales como aquel estudiante que quiere aprender a investigar, y no prestará atención solo a la pura teoría, sino que en la práctica —por prueba y error—, irá puliendo sus conocimientos. Acerca de esta especie de autoritarismo escolar, refieren Peredo y Velasco:

... incide de manera profunda en el bloqueo de la autonomía del sujeto aprendiente y se refleja en el cerco del pensamiento creativo que provoca el precario despliegue de la capacidad amplia de la conciencia, al limitar el desarrollo emocional, cognitivo y espiritual del sujeto aprendiente [...] enseñanza diseñada para adaptar al sujeto a la realidad social y no para hacerlo agente de transformación (Peredo y Velasco, 2010, p. 72).

Ahora bien, aunque lo anterior ha de ser abordado, lo que realmente se debe tener en mente, es que toda interacción que tenga el discente va a impactar en su

subconsciente, y a esto aporta Gerber (1986), al considerar la existencia del inconsciente y del papel que juega en la enseñanza; estas circunstancias deberían de llevar al maestro a reflexionar su quehacer, para evitar caer en un abuso de poder (p. 2).

Por otro lado, uno de los problemas que desencadena lo anterior es la apatía o desinterés que el estudiante comienza a manifestar, pues hace que rehuya la enseñanza o solo sea un miembro pasivo en el aula y/o clase donde se encuentre; de aquí que se pueda recuperar la frase “me da miedo participar”. Estas condiciones hacen que las ideas que le surgen en la clase, solo sean escuchadas por él y no logre externarlas. Con relación a esto refieren Peredo y Velasco:

[...] lo que realmente está sucediendo en el estado de ánimo y cognitivo del aprendiente es el resultado del desgaste significativo de la actual enseñanza que es árida, carente de estímulo para el aprendizaje creador, autoritaria en su sentido y ejercicios pedagógicos, saturada de información que no se le relaciona con la realidad que se vive (Peredo y Velasco, 2010, p. 70).

Lo que se ha planteado parece ir dirigido únicamente a la institución educativa y a quienes laboran en ella, pero no es únicamente el lugar donde se viven problemáticas de índole psicológicas, pues el otro círculo que juega un papel fundamental en el estado mental del universitario, es la familia. Ella, al ser el entorno principal donde el discente se forma, es central; de aquí que escuela y familia no deben ser ámbitos que se aborden por separado, pues ambas son el entorno social donde el aprendizaje se retroalimenta. Éste, influye en la conducta de la persona, por tanto, refieren Peredo y Velasco (2010): si en el binomio escuela-hogar, hay un ambiente hostil, de apatía, precariedad en el proceso de educación, el estudiante crecerá con serios bloqueos cognitivos y emocionales que limitarán su autoestima (p. 73).

De este modo lo que acabo de dar a conocer para usted lector, es un breve recuento de las diversas problemáticas que distintas aportaciones han dado a conocer, surgidas de diversas instituciones de nivel superior. Esta exposición tiene la finalidad de dar cuenta del escenario que más adelante abordaré, es decir: las problemáticas que pude

observar y sistematizar, vividas por estudiantes de la Licenciatura en pedagogía de la Universidad Pedagógica Nacional, Unidad Ajusco.

### En síntesis.

En este segundo capítulo desarrollé conceptos imprescindibles para comprender de manera más íntegra la formación académica universitaria, como también sobre aquellos agentes que participan en ella.

Por lo anterior, es que a partir de mis referentes teóricos pude dar cuenta al inicio que la universidad además de ser el lugar donde se forman y construyen profesionistas (y profesionales), es una institución de gran valor histórico que ha presenciado a través del devenir de la historia, las distintas transformaciones sociales y a sus miembros les ha dado la sabiduría para adaptarse y configurar sus enseñanzas, no solo desde los contenidos, sino que a partir de su cultura, transformará la manera de conceptualizar y actuar del discente, es decir: es una institución inminentemente social y por tanto histórica.

Aunado a lo anterior, la afirmación que hago sobre la universidad y su andar histórico, cobra sentido y fuerza con lo referido sobre la época, pues como refiere Primero Rivas, ésta es el principal agente educador, que se rige a partir de un modelo hegemónico, el cual da las pautas para guiar el proceso de formación de la comunidad que lleva a cabo esta labor formativa; tal ejemplo se puede observar en las obras de Homero — la Odisea y la Ilíada— que fueron modelos que guiaron la educación de la comunidad en la antigua Grecia.

Es de este modo que la formación académica universitaria —y a mi parecer, de todo nivel académico—, de ser solo un proceso donde el estudiante se apropia de los contenidos que imparte el docente, se va convirtiendo en un acto de preparación para la vida; de aquí que el devenir de la enseñanza superior deja de usarse para referir una especie de rango o mérito que describe que estudiamos en una institución de élite, y pasa a ser un momento, un lugar, una serie de conocimientos, que de primer momento encaminarán al estudiante a no dar las cosas por concluidas, sino que podrá

entender que se pueden transformar diversos factores en la sociedad —de aquí el pensamiento crítico, autónomo y de frontera, como también crítico—, y, que dotarán de saberes que llevarán a un nivel de intelectualidad al discente en donde se encuentra con el saber vivir bien acercado a las virtudes y a la ética.

Con todo lo anterior, es claro que quien debe guiar al discente —más allá del aprendizaje cotidiano del cual se vaya apropiando—, es el docente, pues más allá de concebirlo desde la conceptualización tradicional y poco actualizada, en el contexto ahora promovido, se destaca que el profesor es un modelo cercano que el estudiante tiene, el cual, a partir de ser consciente de su práctica como formador, tendrá la gran tarea de enseñar elementos adecuados que encaminen al universitario hacia la virtud, pues como he insistido, partir de una visión realista, es saber que incluso en este proceso, si no se tiene claro lo que se desea impartir, el profesor puede enseñar tanto malos hábitos, como prácticas adecuadas que guíen al estudiante a atender las problemáticas que son vigentes en la sociedad donde se encuentra.

De aquí es que el estudiante como un ser sensible, con autonomía —que debe ser impulsada por el docente—, con metas e intencionalidades, pasa de un lugar escolar a otro, donde la universidad le va dotando de maneras de entender y significar la realidad a partir de la cultura de la misma. Por tanto al ser un lugar de aprendizaje, se debe ser consiente como referí líneas arriba que dicho proceso se realizará —partiendo de algo a lo que Beuchot le da gran importancia: una educación idólica (aquella que forma en el vicio) e icónica (aquella que forma hacia la virtud y la ética).

Por último y no menos importante, resalto que a través de distintas aportaciones, pude mostrar que hay situaciones problemáticas que viven los estudiantes cuando ingresan a la universidad, como la escolar, donde se puede ver que hay malas prácticas, como condiciones en torno al conocimiento que se transmite que deben ser reflexionados; lo social, donde los elementos de la época impactan al discente, tales como la violencia, la crisis económica, el reduccionismo del conocimiento a un aspecto meramente instrumental y técnico, entre otras.



Lo económico que, como un elemento para poder llevar a cabo la vida, afecta a muchos por la falta de recursos que les obliga a los estudiantes a abandonar sus estudios, o significarlos como una actividad secundaria, para poder trabajar y sustentar su vida diaria, con largas jornadas de trabajo que impiden que se dedique el tiempo necesario para hacer tareas o estudiar lo visto en las clases; y, por último, lo psicológico, como todos aquellos factores que afectan de manera negativa al universitario, que van desde el miedo, la inseguridad, la poca responsabilidad de llevar a cabo su vida, hasta el pesimismo y la apatía por aprender, que, la gran mayoría de ocasiones —como se pudo ver—, son inducidos por las condiciones sociales, familiares, emocionales y escolares, sean asociadas a las relaciones con el profesor o con su grupo de pares.

Y aunque lo anterior, estimado lector, mostró algunas de una gran variedad de problemáticas que hay en la formación académica en la universidad, la realidad es que permite poner los cimientos para que pueda desarrollar en el próximo capítulo, la metodología y los instrumentos de investigación con los que daré cuenta de la realidad que sucede en la Universidad Pedagógica Nacional, Unidad Ajusco con la formación académica de los estudiantes de la licenciatura en pedagogía en las generaciones 2017 y 2020. Dicho de otro modo, la teoría muestra un panorama en torno a la formación académica y los distintos problemas que hay en las instituciones, pero... ¿Qué ocurre en nuestra casa de estudios? ¿En qué condiciones se está llevando a cabo la formación académica en la Universidad Pedagógica Nacional, Unidad Ajusco? ¿Qué problemáticas viven los estudiantes de la licenciatura aludida? A continuación, a través de la metodología y de los instrumentos aplicados, explicaré las consideraciones con las que daré cuenta de lo ocurrido en la realidad de la UPN, Ajusco, tema que será expuesto en el capítulo cuatro.

### Capítulo 3: La metodología de la investigación

Para poder desarrollar este tercer capítulo sobre la metodología que usé en esta investigación, es menester recapitular lo hecho con anterioridad.

En el capítulo uno, di a conocer mi filosofía de filiación con la que abordaré y concebiré al ser humano, la educación, la realidad, entre otros elementos de importancia que están en el apartado referido, de aquí que mi filiación de pensamiento yace en la pedagogía de lo cotidiano y la nueva epistemología analógica, que tiene sus desarrollos en la hermenéutica analógica, la cual más adelante abordaré, pues es esta epistemología la que guiará la metodología en la investigación realizada. En el capítulo número dos, desarrollé los elementos de orden teórico asociados a la formación académica, a partir de diversas fuentes, para también recuperar las problemáticas económicas, escolares, psicológicas y sociales contenidas en dichos trabajos y vinculadas al asunto investigado. Es por esto que a través de la metodología mostraré lo que ocurre en la Universidad Pedagógica Nacional, Unidad Ajusco.

Sin embargo, es por lo anterior que, a manera de una adecuada guía, es necesario conceptualizar lo que es la metodología.

#### ¿Qué es la metodología?

En la actualidad, considero que hay una mala caracterización de lo que es la metodología a la hora de realizar una investigación, incluso, a la hora de aprender a hacerla, pues no es extraño que se entienda como un *instrumento* o desde esta analogía, como una *caja de herramientas* que, esperan a ser usadas pues ya están dadas para trabajar en un tema que nos interese.

Recupero la nueva epistemología analógica, porque brinda una conceptualización adecuada sobre la metodología, que superar la de la tradición positivista, y es presentada así: “Afirmamos [...] que una metodología se asocia necesariamente a una filosofía y que está dirigida a descubrir la verdad —para el caso la perla fina—, por lo cual tiene que ser entendida como la forma intelectual con la cual nos vinculamos a la

realidad para desentrañarla, tanto en su totalidad como en una de sus partes e incluso especificidades” (Primero y Beuchot, 2015, p. 149).

Así, lo que refieren Primero y Beuchot es que la metodología no debe ser comprendida como un instrumento ya dado que el alumno usa para construir y extraer conocimiento, sino que es la manera intelectual con la que interactuamos con la realidad para conocerla a partir de su totalidad o solo desde una parte, en donde lo sensible, el intelecto y la práctica actúan para poder comprender y dar con la realidad, acorde al tiempo que necesite el investigador para reflexionar en virtud del estudio del fenómeno a analizar. De aquí que Primero y Beuchot (2015) refieran que la metodología también es la manera intelectual de desentrañar la realidad y las abstracciones con las que se entiende, nombra, categoriza y teoriza al ser y sus entes (p. 151), como también sus relaciones dinámicas.

De este modo, la metodología referida por los creadores de la nueva epistemología analógica, permite conocer la realidad y comprenderla a partir de la hermenéutica, que recupera el mundo de la sensibilidad, de la historia y la época —pues esta última también está ligada al método—. De lo que plantean Primero y Beuchot (2015) surge esta triada, que recupera a la sensibilidad aún, que se vio especialmente afectada por el positivismo. Las bases del positivismo surgen desde Descartes y su método matemático, se profundizan con Durkheim, y el devenir histórico mostrará sus errores. (p. 137)

En conclusión, la metodología desde el entendimiento de Primero y Beuchot es la manera en la que el investigador no sólo tratará de comprender los elementos que conforman la realidad deseada a entender y/o hallar, a partir de la consideración de elementos como la sensibilidad, la historia, la época, los cuales fueron poco tomadas en cuenta en las investigaciones de orden positivistas, pues no solo se trata de extraer datos, sino de interpretarlos de acuerdo a lo que ocurre en el contexto investigado.

Por lo anterior, la metodología no son solo formas ya dadas de dar con la realidad, sino que ésta requiere de elementos que se encuentran en el contexto, en el investigador y en los instrumentos para poder dar con la realidad deseada.

### [Sobre la metodología de la nueva epistemología analógica.](#)

Esta metodología tiene sus bases en la hermenéutica analógica que desarrolla Mauricio Beuchot Puente, la cual, refiere de la siguiente manera:

Se debe superar la separación de las ciencias, para incluso *re-interpretar* a Dilthey, para quien la hermenéutica es la metodología propia de las ciencias del espíritu, a diferencia de las ciencias de la naturaleza. Una hermenéutica unificada para la ciencia hará más fructífera a la hermenéutica, y lo será con una cuya fábrica esté delineada a través del concepto de analogía, a saber, una hermenéutica analógica. (Primerio y Beuchot, 2015, p. 16)

Es a partir de la anterior cita que la metodología aquí referida no busca avanzar en su proceder a partir de la fragmentación, sino de la unificación de las ciencias a partir de la hermenéutica analógica.

Ahora bien, como refiero, el objetivo de esta metodología es *dar con una interpretación de la realidad*, y ello no quiere decir que imponga un instrumento único que el investigador deba usar para emprender su investigación, pues de hacerlo, solo caería en una más de las que los manuales ofrecen. Es así que lo que diferencia y hace única a la metodología aquí aludida —la de la nueva epistemología analógica—, es que permite hacerse de un hábito sensible, intelectual y práctico que ayude a la implementación de un recurso investigativo, ya sea entrevista, encuesta o el que el investigador decida; es decir: no se impone como unívoca pero sí como una guía epistémica que ofrece un modo más factible de acercarse al conocimiento, de aquí que ofrece una alternativa a la concepción positivista.

Otra virtud de la metodología elegida, y que regirá su quehacer, es el reconocimiento de que la interpretación de la realidad se da a partir de analogías, pues no es solo referencia y tampoco es solo imaginación, sino que se encuentra en un lugar

profesional entre ambas, un medio de relación, y reconoce tanto lo material como lo simbólico; esto supone que quien desee usarla, cuando investigue, deberá identificar y ser consciente de que la realidad se da a la conciencia y, por tanto pasa a la subjetividad de la persona, al menos en dos dimensiones: sensible y material, de aquí que los resultados que obtenga el investigador a partir del instrumento que implemente, deberá darles un tratamiento desde el método racional de pensamiento, que a continuación referiré.

### Sobre el método racional de pensamiento

Este método permite abordar la información que el instrumento a implementar obtenga, que más adelante desarrollaré.

El método racional de pensamiento (MRP) permite darle un tratamiento hermenéutico analógico a la información obtenida, pues se van a analizar, reflexionar e interpretar los resultados para hacer al final —la conclusión— un juicio a partir de las proporcionalidades de lo observado, es decir, por estas últimas me refiero a las partes que conforman el fenómeno observado. Esto, supone realizarse a partir de tres momentos: la descripción, la interpretación y la valoración.

En el primer momento; la descripción, se trata de relatar la realidad observada, es decir: las acciones, los diálogos, los gestos y los textos que surgen en la cotidianidad. En un segundo momento —la interpretación—, se une lo observado con el contexto, para significar lo que está ocurriendo a partir de las personas que interpreto. En el tercer momento —la valoración—, se trata del tiempo donde el investigador toma acción, pues a partir de la descripción y la interpretación, acepta o rechaza y emite una conclusión de acuerdo con las proporciones obtenidas.

Por lo referido es que puedo destacar que esta metodología beuchotiana, se encuentra tanto en lo instrumental, como en lo histórico, pues de esto Primero y Beuchot (2015) refieren que estos dos escenarios —lo instrumental y lo histórico— permiten indagar en torno a las condiciones de la historia y, reconstruir parámetros sociales donde se conforman las metodologías estudiadas para ubicar los desafíos que enfrentan en

determinado momento (p. 148), así es como abordo ambos escenarios, habiendo esclarecido lo concerniente a la metodología de la nueva epistemología analógica avanza caracterizarla como una:

### Metodología Histórica

A partir de esta acción histórica lo que realizaré es conocer, entender y comprender el escenario que indagaré, el cual, será la formación académica de los estudiantes de la licenciatura en pedagogía entre las generaciones 2017 y 2020 de la Universidad Pedagógica Nacional, Unidad Ajusco. Para ello consideraré dos momentos del presente: el primero estará en la dinámica del salón de clases antes de la pandemia del Covid 19 y, el segundo, a partir de la actual emergencia sanitaria causada por el virus SARS-Cov-2, cuando las clases pasaron a ser virtuales. Estos momentos concretan las características para comprender el objeto de estudio, interpretación orientada por esta otra cita de Primero y Beuchot:

[...] una metodología histórica [...] establece un procedimiento para entender y comprender la realidad, por el cual el conocer se tiene que establecer sobre la peculiaridad del objeto de conocimiento, y el que conoce debe desentrañar su referencia fáctica o relacional, con prudencia, paciencia, dedicación, buscando sutilmente las determinaciones que lo componen –pretendiendo su verdad-, para lograr establecer sus articulaciones (o proporciones) con el todo que le corresponde (Primero, y Beuchot, 2015, p. 165).

Por tanto, lo que realizo es recuperar las características históricas donde se desarrolla y lleva a cabo la formación académica de los estudiantes de la licenciatura en pedagogía, a partir de los siguientes instrumentos de investigación empleados.

### Metodología Instrumental

A razón de lo expuesto, el instrumento seleccionado para efectuar la investigación y, dar con algunos rasgos de la realidad que deseo analizar, es la hermenéutica educativa, la cual, Primero (2013) la ubica en la línea de investigación cualitativa, donde se analiza la realidad escolar, se busca comprender e indagar con mayor

profundidad lo que se vive en el aula, y a partir de los hechos registrados se estructura la investigación (pp. 21 – 22).

La elección de este instrumento fue razonada y reflexionada, pues si parto desde lo dicho de la nueva epistemología, el instrumento debe adecuarse ante la realidad planeada a analizarse.

Por tanto, la metodología instrumental que implementaré serán una serie de observaciones hermenéuticas que desde el análisis del contexto y de la vida académica de las y los pedagogos de la licenciatura en pedagogía de la UPN Ajusco, se describirá, interpretará y valorará. Cabe mencionar que estas observaciones hermenéuticas nacen de un paradigma nuevo; la hermenéutica educativa, la cual, refiere Primero: “[...] orienta el trabajo científico con búsquedas comunicativas, totalizadoras, dinámicas —y por tanto ecológicas, vitalistas y éticas— y definitivamente interpretativas o hermenéuticas, en tanto estamos en una época hermenéutica” (Primero, 2013, p.20).

Ahora bien, esto fue así porque, ante el análisis de diversos instrumentos que se pueden emplear para comprender, tanto la dinámica dentro del salón de clases universitario, como de los problemas que ocurren dentro de la formación académica —que es el caso de este trabajo—, el más frecuente y/o recurrente en esta búsqueda, era la etnografía educativa, la cual, aunque ha tenido avances en la investigación educativa, el paradigma nuevo que representó la hermenéutica educativa, permitió y permite tener alcances mucho más profundos de lo que la etnografía pudo lograr, ya que, esta última brinda información meramente descriptiva, sin embargo, a diferencia de ésta, la hermenéutica educativa permite según Primero: “... salir de las concepciones *macro* de la educación para buscar en las condiciones de la vida cotidiana —con sus contextos *micros*, locales o particulares—” (Primero, 2013, p. 20).

Es por lo anterior que la hermenéutica permite dar significados a partir de la analogía que, como ya referían filósofos como Paul Ricœur parten ya no solo de textos, sino de discursos, gestos, acciones, pues este elemento hermenéutico me permitirá tener

avances más fructíferos y profundos, usando un instrumento que se encuentra dentro de lo que he referido “de frontera”, pues es joven y con gran potencial para desarrollar trabajos que, como es en este caso, logren comprender partes de la realidad de éste tema que nos atañe.

Con todo lo anterior, otro instrumento en el cual me he apoyado para obtener información es la encuesta, la cual, de entre sus virtudes, refiere Casas lo siguiente: “[...] se usa en investigación para obtener resultados rápidos y eficaces [...] permite usar procedimientos estandarizados para recoger y analizar datos de una muestra” (Casas, 2002, p. 143).

Por lo referido por Casas, es menester aclarar que, esta aplicación de la encuesta a los alumnos como de la observación hermenéutica, no solo se quedarán en un proceso limitado a las prácticas positivistas, donde solo se considera lo empírico, sino que, desde la epistemología analógica, los datos obtenidos pasarán por un proceso y/o tratamiento a partir del Método Racional de Pensamiento, el cual consta de describir, interpretar y valorar; de aquí que tanto la metodología, como el instrumento abordan desde la analogía lo vivido, como lo simbólico; pues he de volver a referir que la realidad se da desde analogías, es decir; entre lo material y lo simbólico.

Por último, lo que a continuación expongo, son las consideraciones metodológicas de esta investigación.

### Consideraciones metodológicas.

Como he referido, el objetivo de esta investigación es dar a conocer las problemáticas escolares, económicas, psicológicas y sociales que enfrentan los estudiantes de la licenciatura en pedagogía de la Universidad Pedagógica Nacional, Unidad Ajusco, de entre las generaciones 2017 y 2020, dado que, entiendo que éstas pueden impactar de manera poco favorable en el proceso de formación académica que llevan a cabo los discentes. De este modo, los grupos observados a partir del año 2019 –cuando me encontraba cursando el tercer semestre de la licenciatura y emprendí esta



investigación con quien es mi actual asesor-, se encuentran a continuación en una tabla en virtud de la esquematización y del entendimiento:

<b>Grupo.</b>	<b>Asignatura.</b>	<b>Año.</b>
2GM6	Teoría Pedagógica: Génesis y Desarrollo.	2019.
3GM1	Teoría Pedagógica Contemporánea.	2019
6GV4	Desarrollo y Evaluación Curricular.	2020.
1GM6.	Filosofía de la Educación.	2020.
2GM6 (Año 2021).	Teoría Pedagógica: Génesis y Desarrollo.	2021.
7GV3	Opción de campo: Investigación Educativa, Teoría Pedagógica y Práctica Docente.	2020

Cabe mencionar, que a partir de la emergencia sanitaria causada por el Covid-19, las clases del año 2020 pasaron de ser presenciales a distancia —o como le llaman, *online* o *remotas*—, de aquí que las observaciones pudieron llevarse a cabo a través de las clases que se impartían vía *Meet*.

Por lo anterior, la población observada fue principalmente de estudiantes que integran los grupos ya mencionados, pues son ellos los principales agentes a quienes aquejan dichas problemáticas. Sin embargo, como pudo notar, estimado lector, planteo que esta observación principalmente se realiza con los estudiantes de pedagogía, mas no

es lo único a considerar, pues para comprender dicha problemática, se deben tomar en cuenta otros agentes como la institución, los grupos de pares, el profesor, las relaciones que hace el discente en su cotidianidad dentro de la universidad, entre otros.

Con todo y lo anterior, cabe mencionar que, durante la realización de las observaciones etnográficas, los integrantes de los grupos referidos en la tabla anterior, no supieron que se les estaba observando, sino todo lo contrario, fungí como un miembro más del grupo –con apoyo del profesor a cargo, para que los datos obtenidos sean más realistas, es decir, espontáneos.

Dada la aplicación de la observación hermenéutica, otro elemento que se aplica para reforzar los resultados obtenidos, es la aplicación de la encuesta, que, permite extraer información más esquematizada, donde, a través de la interpretación y la comparación, podré dar cuenta de las condiciones en las que se lleva a cabo la formación académica en esta modalidad virtual. Es así como, este segundo instrumento, solo será aplicado con la finalidad de dar a conocer una interpretación de la realidad que viven los estudiantes de pedagogía en esta educación remota.

Es a partir de lo expuesto en este capítulo que, puedo avanzar al próximo, en el cual, con los datos obtenidos, tanto de la observación etnográfica, como de la encuesta aplicada a los mismos estudiantes; puedo exponer los resultados que arrojaron los instrumentos aplicados, es decir; desarrollaré desde mi interpretación lo que ocurre en la realidad que se vive en el proceso de formación académica de los estudiantes de pedagogía de la Universidad Pedagógica Nacional, Unidad Ajusco.

#### Capítulo 4: La formación académica de los estudiantes de pedagogía de la UPN, Ajusco.

Es a partir de este capítulo que se desarrolla la investigación que he realizado para conocer las condiciones y, los problemas –escolares, sociales, psicológicos y económicos que viven los estudiantes de la licenciatura en pedagogía de la Universidad Pedagógica Nacional, Unidad Ajusco. Por tal motivo, lo que a continuación relato, son todas aquellas incidencias que, por grupo, se hicieron presentes a través de las clases de manera espontánea en la cotidianidad dentro de la universidad referida.

Por lo anterior, los elementos que a continuación daré a conocer, serán categorizados en los tipos de problemas ya mencionados y, posteriormente, pasarán por un proceso de descripción, interpretación y valoración –propios de la metodología de la Nueva epistemología analógica como de otras; esto con la finalidad de poder generar una conclusión de lo investigado de acuerdo con las proporciones que se obtengan.

Ahora bien, por último y no menos importante, daré a conocer los resultados de la encuesta realizada a los mismos estudiantes de los grupos observados, pues, he de reiterar que aunque este instrumento es de corte positivista, el trato que le doy a continuación a los resultados se basa esencialmente en considerar las clases virtuales en las que pude analizar los grupos y, tanto el porcentaje de respuestas cerradas y abiertas, como del contexto analizado serán tomados en cuenta; esto con la finalidad de comparar tanto los datos de la modalidad presencial, como los datos que se obtengan de manera *online*, pues esto me permitirá contar con información contextualizada de ambos escenarios y, brindarle a usted querido lector, un panorama más integral de lo que se vive en la formación académica de los discentes en la UPN, Ajusco en ambos contextos –la virtualidad y la presencial.

Por tanto, es importante para situarme en un espacio en esta investigación, poder desarrollar lo que es la Universidad Pedagógica Nacional, Unidad Ajusco; pues es aquí donde se lleva a cabo esta indagación.

## ¿Qué es la Universidad Pedagógica Nacional?

A partir de la información que brinda la página de la Universidad Pedagógica Nacional, Unidad Ajusco<sup>1</sup>, puedo reconocer que esta institución es de carácter público, y fue creada por decreto presidencial el 29 de agosto de 1978 con la finalidad de poder generar y formar a profesionales en el ámbito educativo para lograr atender las problemáticas y/o necesidades que se viven tanto en la sociedad, como en el Sistema Educativo Nacional. (<https://www.upn.mx/index.php/conoce-la-upn/acerca-de-la-upn>)

Es en virtud de la intencionalidad formativa de la misma Universidad Pedagógica Nacional, Ajusco que ofrece servicios de educación superior, los cuales constan de cursos de actualización, como diplomados, hasta las mismas licenciaturas que en la actualidad hay escolarizadas como lo son: Administración Educativa, Psicología Educativa, Pedagogía, Educación Indígena y Sociología de la Educación. Por otro lado, ofrece carreras semiescolarizadas y, también en la modalidad presencial alrededor de toda la República Mexicana; las cuales en existencia están las licenciaturas en Educación, Educación Preescolar y Primaria para el medio indígena, Intervención Educativa y Desarrollo Comunitario. Y, para finalizar, ofrece también carreras en línea como las licenciaturas en Educación e Innovación Pedagógica y Enseñanza del Francés.

Con todo lo anterior, en el devenir de la historia de esta universidad, en el año de 1992, en el contexto del Acuerdo Nacional para Modernización de la Educación Básica las sedes de la UPN, fuera de la Ciudad de México, pasaron a depender financieramente como también en el ámbito administrativo de los gobiernos de los estados donde éstas se encuentran.

Es a partir de aquí que estoy de acuerdo cuando la misma página de la UPN refiere que, esta es una institución valiosa en la República Mexicana en cuanto a la formación de agentes especializados en el campo educativo, de aquí que, si hacemos un análisis

---

<sup>1</sup> Universidad Pedagógica Nacional, *Acerca de la UPN*. (Visto en mayo del 2021). Disponible en: <https://www.upn.mx/index.php/conoce-la-upn/acerca-de-la-upn>

de las diversas actividades que se promueven en la actualidad, como las que precedieron a éstas, es evidente que su comunidad –docentes investigadores generan conocimientos, estrategias, reflexiones, críticas y modelos que buscan transformar la actual práctica educativa.

Ahora bien, al partir de qué es la Universidad Pedagógica Nacional, como punto de partida para este momento interpretativo comenzaré a desarrollar las situaciones encontradas, y es menester para ello considerar el perfil de egreso, pues esto en un primer momento me brindará un referente en torno a las condiciones y direcciones que toma dicho proceso formativo en los estudiantes de pedagogía.

#### Perfil de egreso del estudiante de pedagogía.

El perfil de egreso que brinda la Universidad Pedagógica Nacional a partir de su página de internet<sup>2</sup> es que el estudiante cuando concluya sus estudios podrá de primer momento, explicar la problemática educativa de nuestro país con base en el conocimiento de las teorías, los métodos y las técnicas pedagógicas y del Sistema Educativo Nacional. En un segundo momento, podrá construir propuestas educativas innovadoras que respondan a los requerimientos teóricos y prácticos del sistema educativo, basándose en el trabajo grupal e interdisciplinario. En un tercer punto; el estudiante podrá realizar una práctica profesional fundada en una concepción plural humanística y crítica de los procesos sociales en general y educativos en particular. Y, por último, podrá diseñar, desarrollar y evaluar programas educativos con base en el análisis del sistema educativo mexicano y el dominio de las concepciones pedagógicas actuales.

Con lo anterior, es que puedo tener una base, un modelo de profesionista el cual la misma universidad ya aludida desea formar, de este modo, teniendo “claro el mapa” es como puedo partir a desarrollar este momento de la investigación, es decir, el

---

<sup>2</sup> Universidad Pedagógica Nacional, *Pedagogía, perfil de egreso*. (Visto en mayo del 2021). Disponible en: <https://www.upn.mx/index.php/estudiar-en-la-upn/licenciaturas/18-estudiar-en-la-upn/93-pedagogia>

interpretativo a partir de lo observado y reflexionado de la cotidianidad del estudiante de pedagogía.

[Incidencias en los grupos observados de la licenciatura en pedagogía. Momento descriptivo.](#)

A partir de este apartado, tanto los estudiantes que fueron observados para poder obtener información para emprender esta investigación serán mencionados de manera anónima, usando letras para poder referirnos a ellos; por otro lado, y en aras de la ubicación contextual tanto histórica, como metodológica, es importante mencionar que estas observaciones tienen dos momentos de donde partir; el primero es en la modalidad presencial, donde los grupos 2GM6 y 3GM1 fueron considerados dentro de esta modalidad. Posteriormente, cuando se inició la observación con el grupo 6GV4, la actual emergencia sanitaria provocada por el Covid-19 propició que estas observaciones fueran de manera virtual, a través de la plataforma de *Meet*, donde participaron los próximos grupos: 1GM6, 2GM6 (del año 2021), y 7GV3, que asimismo participaron al responder la encuesta, la cual además de aportar información para dar con una parte de la realidad vivida en la formación académica que llevan a cabo los estudiantes de pedagogía, a través de la reflexión en torno a los resultados, daré cuenta de las problemáticas que viven más allá de la pantalla de clases, es decir, distractores, limitación de recursos para integrarse a esta modalidad pues, soy consciente que no todos los integrantes de la comunidad estudiantil de pedagogía cuentan con los recursos tecnológicos para conectarse vía internet a tomar clases.

Ahora bien, lo anterior no quiere decir que estos últimos grupos no fueron observados, sin embargo, he de reconocer que los alcances que tiene este procedimiento no fueron tan profundos como los que tuvieron los primeros grupos, esto al ser consciente que la virtualidad nos distanció de la interacción —presencial— con los otros.

#### **a) Incidencias que muestran problemas escolares en el grupo 2GM6**

Anteriormente he referido que un problema es en pocas palabras; una situación que se presenta en la vida de las personas, la cual de un modo u otro, sea en la intensidad

que se dé, afecta e impacta al ser humano en su práctica de la vida diaria; de aquí que, cuando comenzaron estas observaciones a partir de la hermenéutica educativa, de manera fructífera, se pudieron encontrar situaciones y/o incidencias que dan cuenta que los estudiantes de pedagogía de la Universidad Pedagógica Nacional, Unidad Ajusco, viven problemas escolares que repercuten en su formación académica.

Cuando se comenzó a observar al grupo 2GM6 en el año 2019 en la asignatura de *Teoría Pedagógica: Génesis y Desarrollo*, pude encontrar de primer momento que el docente a cargo, al cual denominaré *profesor A*, llegó puntual a la clase, posteriormente, algo que caracterizó las sesiones de trabajo de cada clase —desde el principio hasta el final— es que en el pizarrón escribía una programación<sup>3</sup> donde organizaba el trabajo a realizar en cada clase; de aquí que, partía de lo siguiente:

- Saludo.
- ¿Cómo están? (En este punto, el profesor A tomaba en cuenta la sensibilidad y/o estado de ánimo de los estudiantes para saber cómo proceder en su clase).
- Introducción al tema.
- Avance teórico (Desarrollo de la clase).
- Conclusión. (Cierre de la clase).
- Valoración de la clase (Consideraba la valoración que hacían los integrantes del grupo 2GM6 a su clase, con la finalidad de mejorar su práctica en caso de haber un inconveniente).

Cuando el profesor llegó a preguntar al grupo en la sesión número uno “¿Cómo están?”, un integrante al que llamaré *estudiante A*, mencionó que se sentía nervioso porque no sabía cómo era el carácter del profesor y la manera en la que éste iba a evaluar, a lo que los demás integrantes del grupo afirmaron y apoyaron su pregunta, pues han tenido experiencias poco agradables con otros profesores del semestre que cursaron en su ingreso a la UPN. Este grupo estaba en su segundo semestre de la

---

<sup>3</sup> La programación que aquí muestro es la general. Conforme avanzó el curso iba cambiando de acuerdo con lo que se realizaba en cada sesión de trabajo del profesor observado.

carrera. Posteriormente, cuando el profesor en turno preguntó ¿Por qué estudian pedagogía? La gran mayoría respondió que, porque deseaban ser docentes, lo cual muestra de manera clara que, tanto los alcances como la visión o idea que tienen de pedagogía —en los primeros semestres— está limitada únicamente a la docencia.

Ahora bien, una de las incidencias recuperadas en torno a lo escolar, es que durante la sesión número dos —como en otras sesiones de trabajo— es que el profesor usaba como recurso didáctico las relatorías, pues eran éstas las que permitían darle un seguimiento continuo tanto a las sesiones de trabajo, como al aprendizaje de los estudiantes y de su capacidad de abstracción, pues en ellas se veían que tanto recuperaban de las clases y, al ser incompletas, permitían la retroalimentación como colectivo — entre los integrantes del grupo y el profesor— para generar conocimientos más sólidos y completos. Al respecto el profesor refirió lo siguiente:

- Profesor A: El propósito de las relatorías es que quienes no vinieron, puedan saber lo que se hizo para que se pongan al corriente. También otro uso de éstas es recordar lo visto para dar continuidad a las sesiones de trabajo.

Lo anterior me permitió descubrir que en algunas sesiones como la número dos, las relatorías estaban hechas de manera incompleta, carecían de coherencia al ser presentadas y algunos no las elaboraban. Reforzaba esta situación lo que pude encontrar en la sesión tres: algunos miembros del grupo 2GM6, incluso muchos de sus integrantes, perdían la atención a la clase, por conversaciones o por hacer otras actividades ajenas a las actividades que se realizaban en la clase.

Durante la sesión de trabajo número cuatro, noté que la evaluación tiene un impacto en los integrantes del grupo que, incluso afecta su conducta, pues, en otras sesiones la participación se daba de manera poco fluida, lo cual, cambió a ser constante cuando el profesor A mencionó que ésta cuenta como evaluación en el semestre, lo cual genera que la participación espontánea y voluntaria pase a ser forzada, principalmente para una especie de supervivencia escolar.



Por otro lado, durante la sesión número seis, algo que me resulto preocupante —adelantándome a hacer un juicio— es que una estudiante del grupo, a la que denominaré como *estudiante B*, en una conversación con otros integrantes del grupo 2GM6 refirieron lo siguiente:

- Estudiante B: “Muchos integrantes del grupo no hacen la tarea porque no tienen interés en hacerla, no saben para qué se usa la teoría pedagógica”.

Lo referido con anterioridad ha de ser considerado como importante, pues si parto de mi recorrido universitario y, por no caer en la simple opinión, también invito a usted lector a que pensemos alrededor de esta afirmación de la *estudiante B*, daremos cuenta de la gravedad de esto, pues la teoría pedagógica es la matriz de todo discurso, teoría, reflexión y pensamiento pedagógico; pues ésta, permite comprender tanto el desarrollo y alcances que esta actividad gnoseológica tuvo en su devenir histórico con la reproducción que le dieron en determinada etapa, como también nos permite partir de los referentes teóricos para comenzar a pensar y repensar la educación en nuestra época, la cual, podría generalizar con toda certeza que, es urgente de hacerlo ante las grandes crisis tanto regionales como mundiales que nos acosan.

De este modo, en la misma sesión seis, los estudiantes del grupo 2GM6 mostraron en varias ocasiones —como en diversas sesiones— que no siguen indicaciones, pues el profesor al realizar una evaluación, solicitó que la hicieran en silencio y de manera individual, lo cual, se vio interrumpido cuando diversos discentes hacían ruido, hablaban y no dejaban que otros se concentraran en su actividad.

A razón de lo expuesto hasta este momento, algo que sucede y fue notorio durante la sesión ocho es que, al dejar tareas de búsqueda de información, como la que se solicitó para esa clase que trató sobre el cristianismo, algunos miembros del grupo consultaron fuentes de información en Internet, con datos erróneos, lo cual provocó que sus exposiciones, así como sus trabajos escritos estuvieran mal y, aprendieran e interiorizaran datos equivocados.

Por último y no menos importante, una de las incidencias que se dieron de manera constante en las sesiones de trabajo, pero que recupero especialmente en la número nueve, es que los miembros del grupo hacían tareas de otra asignatura que no pertenecían a la de *Teoría Pedagógica: Génesis y Desarrollo*. Es a partir de dar cuenta de las incidencias más constantes que se daban en este grupo en el aspecto escolar, paso a relatar las de índole psicológico que, representan un reto en la construcción profesional de los estudiantes.

### **b) Incidencias que muestran problemas psicológicos en el grupo 2GM6**

Narrados los problemas escolares que más se presentaron en el grupo 2GM6 del curso de *Teoría Pedagógica*, puedo avanzar a desarrollar las cuestiones psicológicas que afectan al desarrollo del estudiante de pedagogía como futuro agente educativo.

Si bien, en el apartado anterior al narrar lo ocurrido en la sesión uno, el *estudiante A*, se sentía nervioso porque desconocía la manera de evaluar y la forma de ser del docente, puedo encontrar que en esta triada —escuela, docente y alumno—, el profesor y la institución tienen un impacto en la interioridad del estudiante que, dependiendo de las experiencias vividas determinaron tanto su estado de ánimo, como su disposición para el aprendizaje.

Ahora bien, durante el desarrollo del curso referido, las incidencias a tratar en este apartado comenzaron a ser notorias a partir de la sesión número tres, ya que fue en ella donde las actividades se desarrollaron con más fluidez. Fue en esta sesión como en la mayoría que, varios integrantes experimentaron el famoso “miedo por participar”, es decir, desde su propia conceptualización, los estudiantes no querían externar su opinión, sus respuestas o aportaciones a la sesión de trabajo por miedo a que el profesor atentará contra una posible respuesta errónea que dieran. Esto fue claro de evidenciar, pues cuando el profesor preguntó el motivo por el que sintieran este temor, un alumno al que denominaré como estudiante C, refirió lo siguiente:

- Estudiante C: “No participamos porque nos da miedo a equivocarnos y que usted se vaya a enojar” —haciendo alusión al profesor—.

Es a partir de esta declaración que algunos estudiantes afirmaron y estuvieron de acuerdo con el sentir del estudiante, por tanto, se muestra el impacto de otras prácticas en su historia escolar que alienan la manera en la que participan los discentes. Posteriormente, cuando se llevó a cabo la sesión diez, la actividad que se realizó fue una exposición, la cual por equipos debían desarrollar sobre el tema del pensamiento ilustrado de Kant, de este modo, al avanzar la sesión de trabajo, noté que los estudiantes —a partir de su discurso—, estaban nerviosos; fue hasta que externó un integrante del grupo que se sentían así porque en ocasiones se burlaban de los errores que se cometían.

En razón de lo anterior, no fue hasta la sesión 14 que pude dar cuenta de un acontecimiento favorable para una estudiante, y es que, al entablar un diálogo directo con ella, mencionó que:

- Estudiante D: “Yo dejé de estudiar por problemas personales, sin embargo, esto me ayudó a retomar mis estudios y echarle más ganas”.

Lo referido por la estudiante D muestra que incluso los problemas, con los debidos recursos —tanto cognitivos, como materiales— pueden impulsar capacidades como la resiliencia que, en un escenario fructífero como el expuesto, permitan impulsar el aprovechamiento del estudiante.

De este modo y, exponiendo los resultados obtenidos a partir de la observación ahora aprovechada, destaco el escenario que muestra a este grupo con respecto a los problemas psicológicos, y donde subrayo el reconocimiento que, tanto el miedo a participar, como a equivocarse, a exponer y a ser reprimidos, inminentemente tienen un impacto en la psique del discente que, aunque en este breve apartado parezca poco, la realidad —si hacemos un recuento de ella a partir de la vida cotidiana— son situaciones que se viven de manera latente en cada curso; sea de primer semestre o de octavo, por tanto, las plasmo aquí para que, en el momento que haga una valoración de la información obtenida, sea recuperada para la interpretación próxima.

Expuestas las situaciones anteriores, es como avanzaré a la próxima categoría, la cual resalta sobre las problemáticas económicas que los estudiantes pudieron externar a través del devenir del curso de *Teoría Pedagógica*.

### **c) Incidencias que muestran problemas económicos en el grupo 2GM6**

Parte de comprender la realidad que viven los estudiantes de la licenciatura es tratar de comprender las problemáticas externas a la universidad que, de una forma u otra, impactan en su desarrollo profesional. Esto es de suma importancia, pues en diversos discursos —no todos, pero si en la mayoría— se habla únicamente de lo que acontece dentro de las instituciones de educación —en este caso es superior—, sin tomar en cuenta los recursos poseídos por el universitario para poder llevar a cabo su proceso de formación académica.

Lo que aquí plasmo, más allá de narrar por sesión —como con los apartados anteriores— lo ocurrido, lo que a continuación muestro es lo que integrantes del grupo 2GM6 en el curso de Teoría Pedagógica dieron a conocer, pues el tratar de dar con la realidad económica y los problemas que los estudiantes tienen alrededor de ella, es desde lo que ellos desean externar, sin invadir tanto su privacidad, como extraer una respuesta forzada.

En razón de lo anterior, la importancia de aquí plasmar la situación económica de los estudiantes abordados es conocer como esta condición puede impactar el desarrollo de su formación universitaria, pues como he dicho con anterioridad, no todos los problemas que se plasman en el ámbito formativo académico se dan en la escuela, pues bastantes de éstos surgen y/o están presentes fuera de la institución.

Si hacemos un recuento —usted y yo, querido lector— de nuestras experiencias a lo largo de nuestra vida escolar, recordaremos que coincidimos con compañeros que tenían alguna situación económica difícil, lo cual hacía que la vida escolar se viera con algún tipo de dificultad en su realizar, esto fue el caso de una estudiante con la que logré entablar diálogo, la cual será denominada como *estudiante E*. A continuación, plasmo lo que refiere:

- Estudiante E: “Considero que es más importante mi trabajo ahora que hacer la tarea de la escuela, porque debo pagar unas deudas y la renta de mi casa”.

Lo anterior se dio en la sesión número dos, la estudiante referida no pudo hacer la tarea por falta de tiempo, ya que las largas jornadas laborales consumían su tiempo.

Es así como esta situación comenzó a darse en las sesiones de trabajo, pues a partir de la sesión 14, algunos integrantes del grupo mencionaron que la necesidad por la que trabajaban les obliga a poner como prioridad su trabajo sobre los estudios. Aunado a esto, cuando mencionan que estudian la licenciatura para ganar dinero y/o tener mejores condiciones económicas, me lleva a concebir que, para estos alumnos, la educación superior deja de verse como un asunto de auto crecimiento, de auto transformación y, formación para el buen vivir —como refiere Luis Porter— y del cultivo del pensamiento crítico para ser un elemento meramente mercantil; de aquí que, considero necesario para este análisis, tomar en cuenta aspectos económicos que pueden configurar la conceptualización de la formación académica en el universitario.

Es de esta manera que avanzo a describir los problemas sociales que el estudiante enfrenta.

#### **d) Incidencias que muestran problemas sociales en el grupo 2GM6.**

Aunque lo anterior hace referencia y pertenece a una incidencia social que se dan dentro de las condiciones que la época y el contexto brindan, lo que aquí resalto, son aspectos que lograron ser extraídos de la vida cotidiana del alumno.

Si se reflexiona en torno a la época actual, es común relacionarla o verla como aquella donde la virtualidad y las redes sociales han predominado, de aquí que, las relaciones, las interpretaciones de los textos como los enviados en WhatsApp tengan sentido a partir de simbologías como los denominados *emojis*. Sin embargo, la práctica escolar se ha visto afectada e inmersa por esta nueva realidad electrónica.

Por lo anterior, una de las situaciones observadas, tiene que ver justamente con la tecnología, ya que durante la sesión nueve, mientras se llevaba a cabo la clase, un

alumno estaba distraído viendo sus redes sociales —estaba sentado a mi lado—, y este relato apoya mi argumento; este alumno, en la sesión diez no logró entregar la actividad de manera correcta por dicha distracción. Creo que no he de faltar a la realidad al asegurar que cada vez es más común encontrar esta situación en los distintos salones de clases, es decir: el profesor habla y la atención del discente se encuentra en el celular.

Ahora bien, otra situación que, aunque parezca sin importancia afecta al estudiante, se refiere a las condiciones en las que se encuentra la ciudad, pues en diversas sesiones, sobre todo en la tres, integrantes del grupo llegaron muy tarde a la clase porque el transporte que abordaron iba lleno en su totalidad, impidiendo que puedan transportarse. Quizá se preguntará ¿Por qué esto es de importancia? Bien, de primer momento porque produce estudiantes estresados, frustrados o preocupados por llegar a tiempo a las sesiones de trabajo, lo cual repercute en su estado emocional; por otro lado, porque hace que los discentes no lleguen a tiempo y pierdan parte del contenido abordado en la clase.

En virtud de lo expuesto es que en la sesión 14, un integrante refería lo siguiente:

- Estudiante F: “Los problemas personales hacen que no rindamos en las clases”.

Lo que me lleva a recuperar su vida fuera del aula, a través de las condiciones que se presentan en la sociedad y cómo éstas se expresan en la formación del estudiante.

Finalizando la parte descriptiva de las incidencias más significativas y frecuentes en el grupo 2GM6, prosigo a describir las incidencias del grupo 3GM1, con lo que sucedido en estos grupos de manera presencial y llegar a un momento interpretativo donde, a partir de la comparación de ambos grupos, pueda avanzar en la interpretación de la formación académica de los estudiantes de pedagogía.

### **Incidencias del grupo 3GM1 del curso de Teoría Pedagógica Contemporánea.**

Lo que a continuación describo y relato son las incidencias que logré recuperar del grupo 3GM1 del curso de Teoría Pedagógica Contemporánea, pues es sabido que

antes de hacer un juicio y/o lograr comprensión de un fenómeno educativo, es indispensable hacer un análisis histórico para entender las condiciones con las cuales se desarrolla.

### **a) Incidencias que muestran problemas escolares en el grupo 3GM1**

Si bien lo que aquí plasmo son pistas, incidencias, momentos o acciones que indican los problemas que afronta el estudiante de pedagogía, también plasmo desarrollos que ellos van teniendo en su conocimiento; de aquí que, al observar en la sesión número uno al grupo 3GM1 y, en concreto, a los estudiantes que lo integran, pude dar cuenta que la idea, el concepto y los alcances que tienen sobre la pedagogía van creciendo; esto lo significo cuando el profesor a cargo del curso les pregunta: *¿Por qué decidieron estudiar pedagogía?* Y, como respuesta; algunos miembros del grupo refirieron que para crear proyectos que beneficien a la comunidad donde viven, otros para integrarse a programas sociales y, otra parte, para dedicarse a la docencia.

Ahora bien, en la misma sesión de trabajo, el profesor propuso una dinámica de participación grupal a través de generar un grupo democrático, es decir, todo acordado para regir la dinámica del curso, pues toda actividad será consensuada por los miembros del grupo, con la finalidad que estén cómodos y se lleguen a acuerdos que mejoren la convivencia.

No fue hasta la sesión dos donde comenzó a darse de manera frecuente la presencia de incidencias. De primer momento, algo que caracterizó la sesión número dos fue que el profesor abordó el tema de la ontología y les brindó a los estudiantes cinco minutos de reflexión para que éstos pudieran aportar sus ideas; sin embargo, el tiempo se ocupó para que los miembros del grupo salieran a platicar, a realizar actividades ajenas a la clase; lo cual hace que el tiempo de reflexión fuera desaprovechado.

Conforme avanzó el curso en la sesión número tres había una encomienda, la cual, consistió en exponer el tema sobre el concepto de educación; sin embargo, el grupo a cargo no realizó la actividad, lo que provocó posponer la clase, ya que tampoco habían leído e investigado sobre el tema.

Es así y, por lo anterior que avanzando a la sesión número nueve —ya con las situaciones relatadas que se repetían constantemente— se presentó una circunstancia nueva, surgida del caos que se vive en la Ciudad de México en el transporte público por el tránsito. En el grupo de WhatsApp que se creó para atender situaciones con respecto al curso, se suscitó una pelea por la poca organización grupal de comunicar al profesor que varios iban a llegar tarde; es así como pude plasmar la poca habilidad de llegar a acuerdos que estaba presente en el grupo. Posteriormente, en esa misma sesión nueve, el grupo propuso una nueva manera de desarrollar el curso, la cual constaba que cada tema sería desarrollado en dos partes; la primera donde el estudiante investigara y exponga su información, y, la segunda; donde el profesor abonaba a dicho trabajo; así la manera de aprender sería cuestión dual: es decir; profesor y alumno construyen conocimiento y se deja a un lado la idea centrista del docente como única fuente de conocimiento.

En la sesión diez se presentó un suceso bastante frecuente: los asistentes al curso no siguieron las indicaciones; el profesor les dio su evaluación sobre la primera parte del curso y solicitó hacerlo de manera organizada, y fue todo lo contrario pues predominó la desorganización y bastante ruido. Más adelante, cuando comenzaron a realizarse las exposiciones, un equipo ejecutó su trabajo y al presentarlo el docente intervino para decir que sus fuentes “estaban mal”, pues los datos que presentaron eran erróneos, lo cual ocasionó que ofrecieran información de mala calidad al extraer su contenido de páginas poco verídicas.

Para concluir este apartado, la última incidencia se dio en la sesión doce, donde un integrante del grupo mencionó que le daba miedo participar por equivocarse, a lo que el profesor respondió que el conocimiento es un proceso y que al equivocarse se aprende, por tanto, ellos deben hacerlo para mejorar.

Es de este modo que, resaltando las incidencias más significativas a partir de la descripción ofrecida, es que puedo avanzar a describir y narrar los acontecimientos de tipo psicológico que se encontraron en este curso.



## **b) Incidencias que muestran problemas psicológicos en el grupo 3GM1**

Lo que ahora muestro, como parte de comprender lo abordado va dirigido a una cuestión de orden epistémico, es decir, asociada al conocimiento que recibe el universitario, pues considero que en el momento que el alumno entra en contacto con el contenido de sus lecturas, o videos, presentaciones, entre otros, sus esquemas mentales entran en juego y en él se va transformando su manera de pensar. Lo que sucedió en la sesión número dos permitió lograr el avance de este apartado.

A manera de contexto social, lo que dio pie a esta incidencia es que en Culiacán ocurrió un enfrentamiento entre integrantes del crimen organizado y militares, que llevó al docente a preguntar al grupo *¿Qué opinan al respecto?* Un integrante responde que ello era evidencia del fracaso del Sistema Educativo, pues los alumnos —refiere el estudiante—, solo les han enseñado a memorizar, a llenarlos de demasiado contenido, cuando la realidad es que se les debe formar para atender las problemáticas del país, es decir, en ocasiones no tienen interés en aprender por la saturación de información, cuando lo que se debe hacer en las escuelas es enseñar en una cultura de paz, del buen vivir, del respeto al medio ambiente y en virtud de generar el pensamiento crítico y reflexivo que, con el predominio de los ideales neoliberales, ha quedado descuidado por el predominio de los intereses capitalistas que, algunas pedagogías y/o modelos educativos han reafirmado en sus prácticas.

Lo anterior lleva a pensar que no ha de caernos de raro si un estudiante siente rechazo al verdadero aprendizaje, a la escuela y al tiempo de la reflexión para así poner lo inmediato, lo económico que enajena y fetichiza el pensamiento.

Otra incidencia que fue frecuente en la mayoría de las sesiones, es que los estudiantes presentan un constante miedo a participar y equivocarse, de aquí que el profesor a cargo les dijera lo siguiente:

- Docente B: “La idea de esto es que trabajen para que puedan aprender, ya que, para hacer conocimiento, se debe pasar por un proceso donde nos

equivocaremos y así es como daremos cuenta de nuestras fallas y, podremos trabajar en ellas para mejorar”.

Y al rescatar el anterior argumento el profesor invitó a los miembros del grupo 3GM1 a no temer a equivocarse, pues la manera de aprender es *haciendo*, poniendo en práctica lo aprendido para mejorar.

Como notará estimado lector, en este apartado, aunque corto, encontramos puntos claves que pueden dar inicio a una serie de comprensiones, las cuales abordaré más adelante. Por ahora, a continuación, refiero las incidencias de tipo sociales que recupero del grupo 3GM1.

### **c) Incidencias que muestran problemas sociales en el grupo 3GM1**

Ya afirmaba páginas atrás que comprender aspectos sociales es abordar las partes de un todo que dan cuenta de las condiciones en las que se lleva a cabo tal suceso —ahora la formación académica—. Este acercamiento conceptual sirve para hacer un análisis pedagógico, que brindará los elementos suficientes para desarrollar y comprender lo abordado.

En virtud del sentido de este apartado, expongo que una de las primeras incidencias presentes en este grupo, fue la constante pérdida de atención a las clases por el predominio de la distracción ocasionada por los teléfonos celulares en el curso. Esta percepción surge al estar observando la sesión tres, cuando cinco integrantes estuvieron observando su celular cuando el profesor a cargo impartía el contenido del tema. Fue en esa misma sesión como en la nueve —referida anteriormente— que los problemas provocados por el tránsito y el colapso del transporte público hacen que una parte del grupo llegue tarde a la clase, ya que una integrante refirió al llegar:

- Estudiante G: “El caos en la ciudad es muy fuerte porque ya regresaron a clases los niños de primaria”.

Ahora bien, algo que me resultó importante recuperar es que en la sesión ocho, un estudiante al que denomino como *estudiante H*, recuperó una nota del periódico de *La*

*Jornada* donde se hacía alusión a la crisis económica que vivían los jóvenes y los adultos en pobreza extrema, lo que causaba el suicidio en algunos. Esto me llevó a pensar que este estudiante veía problemas sociales fuera de la escuela, lo que hace que su mirar no se limite al salón de clases, sino que vaya más allá, es decir a las cuestiones que se viven en el país con respecto a los problemas educativos y, por tanto, sociales que aquejan a los mismos jóvenes, como a los adultos. Es decir, el *estudiante H* tiene una mirada más amplia de lo que es y puede abordar el campo pedagógico y educativo, pues he de recordar como sentenciaba en líneas anteriores que, la educación es un proceso social que no necesariamente debe encerrarse en las paredes de la escolaridad.

Esto toma relevancia cuando en la sesión diez el grupo quería ir a la conferencia de la actual rectora, la cual trataría sobre la Nueva Escuela Mexicana; sin embargo, comentaron que otros profesores de sus demás asignaturas no dejaron que fueran a dicho evento. Desde esta circunstancia logro pensar lo que he denominado como *formación académica aprisionada*, es decir, la formación de los estudiantes de pedagogía se encuentra encerrada en el aula. Esto contrasta con la tesis de que queremos en el *deber ser* formar ciudadanos y profesionales críticos, reflexivos, con participación social (situación que de realizarse llevaría a contemplar el proceso formativo también fuera del aula), al tiempo, que, en el registro realizado, se constata lo contrario. Es importante destacar que escuela y sociedad son agentes formativos.

Así concluyo en dar cuenta de las incidencias sociales que se rescataron el grupo 3GM1 para avanzar al próximo apartado.

### **Reconocer los límites**

Parte de hacer investigación es reconocer los límites que se presentan en la práctica de campo, de aquí que las incidencias de índole económicas no fueron recuperadas en este grupo, pues los integrantes no externaron o dieron evidencias sobre éste asunto. Por tanto, ante la condición de mantener la espontaneidad de lo observado y surgido del grupo, y siguiendo una metodología que se muestra como ética —la de la

Nueva Epistemología Analógica—, es responsable reconocer los alcances de esta investigación y su instrumento.

Es en virtud de este reconocimiento que lo que ahora me atañe es pasar al momento de interpretación de los sucesos relatados, para posteriormente avanzar a abordar las condiciones en las que se dio la formación académica de los estudiantes de pedagogía en la UPN, Ajusco en la segunda etapa de esta investigación, es decir, la de la virtualidad, a causa de la pandemia provocada el Covid-19. Esto con la finalidad de hacer una valoración —la conclusión— de toda la investigación, tomando en cuenta ambos escenarios.

### ¿Qué se puede decir de lo narrado? Momento interpretativo

Si bien, en las incidencias pasadas, pude dar cuenta de las diversas problemáticas que enfrenta el estudiante de pedagogía en su proceso de formación académica, lo que aquí me concierne, es atribuir una interpretación, para dar un significado a lo planteado, de tal manera de sugerir su sentido. Por esto, es que del momento descriptivo paso a un momento interpretativo de los recuperado.

Durante el proceso de enseñanza aprendizaje es común encontrar elementos que dan cuenta de adecuadas prácticas, así como de otras que son todo lo contrario; esto sucede tanto por parte del alumnado como del cuerpo docente, ejemplos hay diversos y, por mencionar algunos puedo destacar como buena práctica cuando el docente permite la libre expresión de ideas del alumnado o, cuando este último muestra interés en la clase. Mientras que por el contrario, una mala práctica sería aquel estudiante que solo memorice por pasar, sin tomar en cuenta lo rico y virtuoso que es el aprendizaje a conciencia, como también un ejemplo del docente sería aquel que reprime la participación de sus estudiantes, ocasionando una dinámica de poca confianza y participación en el aula.

Hago hincapié en lo anterior, porque el proceso de formación académica —y de sus problemas— es responsabilidad (al menos) de ambos participantes, y considero que sería un error atribuir alguna culpabilidad exclusiva a cualquiera de estos dos. Esta

conceptualización se diferencia de muchas usuales, ya que es común encontrar en varios discursos, textos y trabajos realizados y/o publicados, argumentos como “el alumno no se compromete” o “el profesor no hace bien su trabajo”. Sin embargo esta exposición no tiene dicha finalidad, sino que, a partir de sus alcances avanza a hacer un análisis y una reflexión a partir de la pedagogía de lo cotidiano y de la nueva epistemología analógica.

En razón de lo anterior, en torno a las problemáticas escolares, se puede observar que el docente a cargo de los grupos 2GM6 y 3GM1, es organizado al realizar su actividad, y esto se expresa en el registro de que sigue una programación en cada sesión de trabajo, y que también le interesa considerar el estado emocional de sus alumnos ya que esto es fundamental para saber las condiciones en las que se generará conocimiento en la clase. Sin embargo, ante la diversidad de prácticas que se dan en la docencia, fue frecuente notar en ambos grupos, miedo por participar y a equivocarse, y esto permite comprender de la existencia de prácticas docentes que, en vez de favorecer la participación, el autodescubrimiento y la autonomía del estudiante universitario, simplemente legitiman prácticas de poder, de autoritarismo que privan al discente de una libre expresión académica en el aula.

Es a partir de esta primera interpretación que he realizado, desde lo narrado que, considero que se debe pensar y repensar el sentido que tiene en la actualidad la formación académica —en mi caso, la universitaria—, pues lo anterior muestra cómo en ella predomina en algunos casos (no todos) el ideal de adquisición de conocimientos para obedecer a intereses y/o proyectos neoliberales que la limitan en la falacia del discurso económico, donde solo el estudiante ve a la universidad como el camino para obtener ganancias, de lo utilitario y, descuida el *deber ser* de ésta, el cual es desde un sentido humanista y obedeciendo a la tradición de la Ilustración, el camino y/o proceso que el discente tiene, donde tanto conocimiento, contenido y pensamiento convergen de manera armónica, partiendo por un lado en la apropiación de saberes y, por el otro, la creación de un pensamiento ilustrado, el cual Kant refiere como la manera en la que el ser humano comienza a servirse de su propia razón,

creando un pensamiento crítico y reflexivo que le permitirá dar cuenta tanto de las condiciones de la sociedad como de la época en la que se encuentra, sin que este pensamiento se vea limitado o impuesto por otra institución y/o persona, es decir, nos lleva a servirnos de nuestra propia razón o bien, nos invita a atrevernos a saber— *Separe aude*—.

Ahora bien, es perceptible una tendencia clara en el grupo 2GM6, correspondiente a un grupo del comienzo de la licenciatura, que permite intuir que la mayoría de los grupos de temprano ingreso, entran a estudiar pedagogía con una limitada conceptualización de ella y la ligan únicamente a la docencia; esto seguramente surge de una mala información que hay en torno a la comprensión de la pedagogía, sus alcances y campos de intervención. Esto representa un problema para el universitario cuando ingresa, pues en ocasiones creen que se les forma en docencia, cuando la realidad es que el contenido comprende otros alcances mucho más amplios. Por otro lado, a diferencia del grupo de segundo semestre, fue claro notar cuando inició el semestre que las intencionalidades que motivaron a los miembros del grupo de tercer semestre variaron de la docencia, pues el profesor al preguntar acerca de sus metas laborales, varios mencionaron trabajos diferentes al de ser profesor, es así como interpreto que tanto la información como los alcances que le dan, se deben a una correcta dirección en torno al quehacer de la pedagogía.

De este modo, a partir de las condiciones que se van presentando en la dinámica de la época, es claro evidenciar que el proceso de formación académica se ha de encontrar con diversos retos que se van presentando, los cuales deben ser considerados por los formadores al actuar consciente, crítica y reflexivamente, y esto no ha de ser raro cuando el interés de los discentes observados en los grupos de la licenciatura, se ha visto disperso porque se distraen mirando su celular, lo cual, entre sus desventajas podemos ver que solo ven sus redes sociales, no aprehenden de manera eficaz el contenido, ocasionando que se vayan con conocimientos parciales y/o fragmentados.

Lo anteriormente planteado es de relevancia, ya que tanto el papel del docente comienza a configurarse al dejar de ser el centro del conocimiento a pasar a ser un regulador, un guía ante la gran cantidad de información que, como queda claro, en ocasiones es errónea o confusa y, la dinámica en constante cambio —y de gran velocidad— obliga y/o invita al docente a posicionarse en el desarrollo de la *ciencia de frontera*, es decir, del conocimiento de vanguardia que permite explicar y abordar las problemáticas de hoy de manera actualizada y renovada.

Es a partir de aquí que, de manera modesta parto a abordar una cuestión que ha sido el motivo de diversos debates, discusiones y conversaciones entre pedagogos, normalistas y diversos teóricos que fijan su mirar en la evaluación. Esto al poder resaltar que en ambos grupos —como en otros— ésta tiene un impacto en la psique del discente de manera poco positiva.

Si pensamos sobre la evaluación que se lleva a cabo en la actualidad, es casi de manera inmediata dar cuenta que ésta no es ajena al estudiante, pues incluso el mismo académico es víctima de este proceso, el cual, obedece a intereses neoliberales, pues si parto de la evaluación docente como eje de inicio, es claro que la institución se ve atrapada en las políticas neoliberales, las cuales, más allá de permitir una dinámica intelectual en la institución, crea un ambiente de competencias, de aquí que Muñoz (2016) refiera que esta evaluación ha traído tensiones entre los académicos que compiten por los incentivos (p. 269).

Por otro lado, la misma evaluación crea en el estudiante un sentido poco adecuado a lo que he tratado de explicar en este trabajo como una formación académica universitaria integral, pues son estas mismas políticas las que hacen que este proceso obedezca únicamente a las tan denominadas *competencias*, nuevas tecnologías e intereses económicos y/o utilitarios que el modelo impone, pues si parto desde la evaluación en vez de ser un instrumento que de verdad pueda dar a conocer el estado y/o los resultados que se tienen de la formación dentro de la universidad, ha pasado a ser hasta cierto punto, un método de alienación, de castigo que, tanto docentes y

estudiantes temen pasar, pues ambos intimidados por reprobado, van limitando su capacidad de crítica.

Es a partir de lo anterior que, si usted estimado lector y yo pensamos en la dinámica que se llevaba a cabo en el aula antes de la pandemia y, en las aulas virtuales durante la pandemia, podemos encontrar que memorizar, o leer cantidades exorbitantes de antologías (*el famoso kilo de copias*) son actividades que se prestigian más para poder sobrevivir a este sistema capital-escolar que obliga al estudiante a buscar los medios de sobrevivir ante una dinámica escolar que le intimida y reduce su capacidad de crítica ante métodos como la sobreevaluación que impone en su pensamiento para la obtención de la calificación como una prioridad y en segundo lugar el aprendizaje significativo. Es esto lo que pone en severos problemas incluso al conocimiento que se imparte, pues como he analizado, en ocasiones se limita a entregar unas simples copias, cuando en su amplitud y naturaleza, este tiene diversas maneras de darse sin tener que limitarle a una *cultura de antologías*, que lo único que hace es limitar la visión del alumno, y de su capacidad de investigación.

Es de este modo que lo anteriormente expuesto evidencia que el rechazo que el estudiante tiene con respecto a leer y estudiar las teorías pedagógicas, como hacia la formación académica —digámosle formal— podría explicarse a partir del daño psicológico que diversas prácticas que algunos docentes han tenido, así como los elementos de la época y la limitante en el conocimiento al reducirlo a las antologías han generado cierta apatía por el conocimiento formal y/o universitario, de aquí que el ser *Youtuber* o querer emplearse en oficios o quehaceres que obedecen a intereses capitalistas sean para el discente mejores que la reflexión.

Así podemos encontrar evidencias como el documental titulado “*Un crimen llamado educación*” (Klaric, 2017)<sup>4</sup> que dan cuenta que el actual modelo educativo, sea el nivel que sea, tiene prácticas y rituales que si se me permite hacer una comparación, son cancerígenas para el modelo de formación académica que aquí he tratado de explicar,

---

<sup>4</sup> Jürgen Klaric, (2017). *Un crimen llamado educación*. (Visto en mayo del 2021). Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=7fERX0OXAIY>



pues si se busca un ser humano que viva dentro de lo que he llamado *vivir bien*, ¿Por qué esa arrogancia de querer sumergir e introducir al alumno a un sistema de obtención de puntos? Que, lo único que ha generado es la competencia. Así es como el sistema en vez de formar integralmente, de manera implícita y explícita comienza a adentrar al estudiante a un mundo de estrés, que, lo único que genera es la poca reflexión y el poco pensamiento a profundidad, ya que estas dos variables hacen que no se puedan generar pensamientos críticos y reflexivos. Es así como puedo mostrar que rituales que obedecen al actual modelo han hecho de la universidad, su proceso de formación y evaluación, el centro donde prácticas capitalistas y positivistas permean el pensamiento del universitario.

Otra de las condiciones por abordar es que los problemas económicos impactan en el estudiante de muchas maneras; la más evidente surge de su interés centrado en aspectos laborales, bajo el supuesto de llegar a mejorar sus condiciones de vida. No obstante, las largas jornadas de trabajo laboral impactan en su rendimiento escolar, y es común ver alumnos dormidos en clase y con poco tiempo para realizar sus tareas a causa de su actividad laboral. Por otro lado, el sentido que le dan a la formación académica también se ve afectado, pues no es de extrañarnos que en la mayoría de los casos sea meramente mercantil —no en todos—, y esto incluso puede verse cuando revisamos el perfil de egreso del estudiante de pedagogía<sup>5</sup>, donde ámbitos como la reflexión o el pensamiento crítico no están presentes y, predomina un carácter con sentido utilitario en dicho perfil. Por tanto, incidencias como la del *estudiante H* que recupera elementos sociales como los periódicos, son el parteaguas para brindarle al estudiante elementos que ayuden a contextualizar con la realidad el contenido que se ve en el aula, pues de no hacerlo, seguiremos formando estudiantes que muestren rechazo a la teoría, a los contenidos, haciendo comentarios como los recuperados, es decir: “que chiste tiene que nos enseñen esto”.

---

<sup>5</sup> El perfil de egreso de los estudiantes de pedagogía de la Universidad Pedagógica Nacional, Unidad Ajusco lo encontrará en el apartado de los Anexos.

Es por estas interpretaciones sobre la información obtenida que de manera exacta y en virtud de la precisión conceptual, puedo avanzar con la segunda etapa de esta exposición, que dará a conocer las condiciones en las que se dio la formación académica de los estudiantes de pedagogía de la UPN, Ajusco en tiempos de Covid-19, es decir, en la tan denominada educación *remota*.

### La formación académica en tiempos de Covid-19. Una realidad vista en la licenciatura de pedagogía de la UPN, Ajusco

A partir del lunes 23 de marzo del 2020, las escuelas en toda la República Mexicana tuvieron que suspender sus actividades presenciales para realizar lo que se conoce hasta ahora como educación remota, pues ésta fue la estrategia que se llevó a cabo para evitar el contagio del virus SARS-Cov-2 que provoca la enfermedad del Covid-19 en docentes y alumnos.

Tal escenario, aunque de primer momento parecía una opción provisional para atender la actual emergencia sanitaria, poco a poco fue mostrando otra necesidad por atender que, hasta la actualidad —mayo del 2021— sigue dando de qué hablar, es decir, la formación académica en la modalidad remota, que ahora considero en este trabajo, asociado a la educación que se lleva a cabo en la licenciatura de pedagogía en la Universidad Pedagógica Nacional, Unidad Ajusco, de entre las generaciones 2017 a 2020.

Es a partir del escenario y del contexto referidos que puedo dar cuenta que dicho proceso formativo se encuentra en grandes dificultades que han impactado y afrontado docentes y estudiantes, pues fue evidente que, tras la inesperada pandemia, tanto docentes como estudiantes tuvieron que familiarizarse con las plataformas virtuales, lo cual, en un inicio mostró la poca habilidad que ambas partes tenían en el uso de las TIC's para impartir y recibir clases. Por otro lado, si se piensa en la historia del Sistema Educativo Nacional, se puede dar cuenta que no se ha transformado; pues, por un lado hay nuevos recursos en las aulas, pero la dinámica escolar donde el docente imparte la clase y el alumno solo recibe contenido es vigente desde antes hasta ahora, de aquí

que he afirmado (2021)<sup>6</sup> que las prácticas poco actualizadas en la universidad han causado tales dificultades en la actual modalidad a distancia, que, por un lado hay complicaciones con el dominio de las plataformas y por el otro, docentes y alumnos están con una gran carga de trabajo que les agobia (p. 86).

Lo anterior me permite abordar el sentido que lleva la formación de los estudiantes de pedagogía, pues si bien en las interpretaciones que realicé de los grupos observados de manera presencial y, del análisis del perfil de egreso de éstos mismos discentes, es clara la tendencia a lo utilitario, a lo laboral, omitiendo en sus líneas la reflexión el sentido crítico y virtuoso de la formación. Lo que ahora enfrenta el país con la actual pandemia, me permite preguntarme ¿Para qué formar en la actual pandemia? Ya que, considero que como pedagogo en formación, no faltó a la verdad si afirmo que dicho proceso debe ir encaminado, si bien a la adquisición de habilidades y conocimientos en torno a la carrera, también debe cuidar el ideal de ser humano que se forma, es decir: alguien comprometido con la mejora del país, del cuidado de sí mismo y de la biodiversidad, pues emergencias como el Covid-19, el cambio climático, las guerras en distintas partes del mundo, además de tener causas complejas de otra índole, también se deben a una falta de formación para la convivencia con el medio ambiente, convivencia para la paz, o de una educación para el buen vivir, de aquí que haya publicado esta frase: “Esto supondrá buscar educar a un ser humano de manera integral; entonces, educar será mostrarle caminos al discente para ser mejor persona, y esta formación debe ir asociada a saberes para la vida, saberes que, en el mejor de los escenarios, favorecerán la mejora y transformación social (Vilchis, 2021, p. 87).

A partir de lo referido es que en diversos grupos de este segundo año del Covid-19, como los 6GV4, 1GM6, 2GM6 y 7GV3, así como también en otros colectivos de alumnos de la licenciatura de pedagogía, es común encontrar profesores y estudiantes frustrados, con constante actualización por la necesidad de dominar las plataformas

---

<sup>6</sup> Véase Primero Rivas, Luis Eduardo, Coordinador (2021). *El efecto Covid-19 y la educación en México*. México: Publicar al Sur, 2021. Este libro se obtiene sin costo en: <https://publicaralsur.com/>

virtuales, estresados y lamentablemente, como han dado a conocer diversos artículos publicados; alumnos dados de baja por problemas económicos, escolares y psicológicos que van desde la falta de recursos —como dinero, dispositivos electrónicos, Internet, entre otros—; hasta la apatía por el aprendizaje, el estrés, la frustración, la distancia afectiva con la institución, provocada por esta modalidad remota.

Por tanto, lo que a continuación muestro son los resultados que arrojó la encuesta sobre el rendimiento académico de los alumnos en la educación virtual, los cuales, serán de apoyo para realizar una valoración considerando tanto las observaciones, como los resultados a continuación expuestos.

### **El rendimiento académico de los alumnos en la educación virtual<sup>7</sup>**

Los resultados que a continuación mostraré son respuestas que, de manera voluntaria y anónima, estudiantes de los grupos 6GV4, 1GM6, 2GM6 y 7GV3 —del – año 2021— ofrecieron sobre cómo han sentido y vivido su formación académica en la educación a distancia.

Ahora bien, a manera de explicación, es importante que usted estimado lector sepa que las respuestas fueron cerradas pero, en las preguntas hubo una opción (“Otra”) donde los estudiantes de manera libre pudieran expresar su sentir, su pensar y su opinión con respecto a la modalidad aludida. Por tal motivo, tanto en el enlace que se encuentra en el Anexo 3, como en las imágenes ofrecidas podrá apreciar porcentajes pequeños que representan las opiniones compartidas por aquellos chicos que dieron a conocer su testimonio en esta encuesta.

Por otro lado, el trato que le he dado a la información procuro que sea hermenéutica, es decir, mientras que por un lado muestro los porcentajes, por otro, me apoyo de las respuestas dadas, del análisis de las clases y del contexto para poder generar una

---

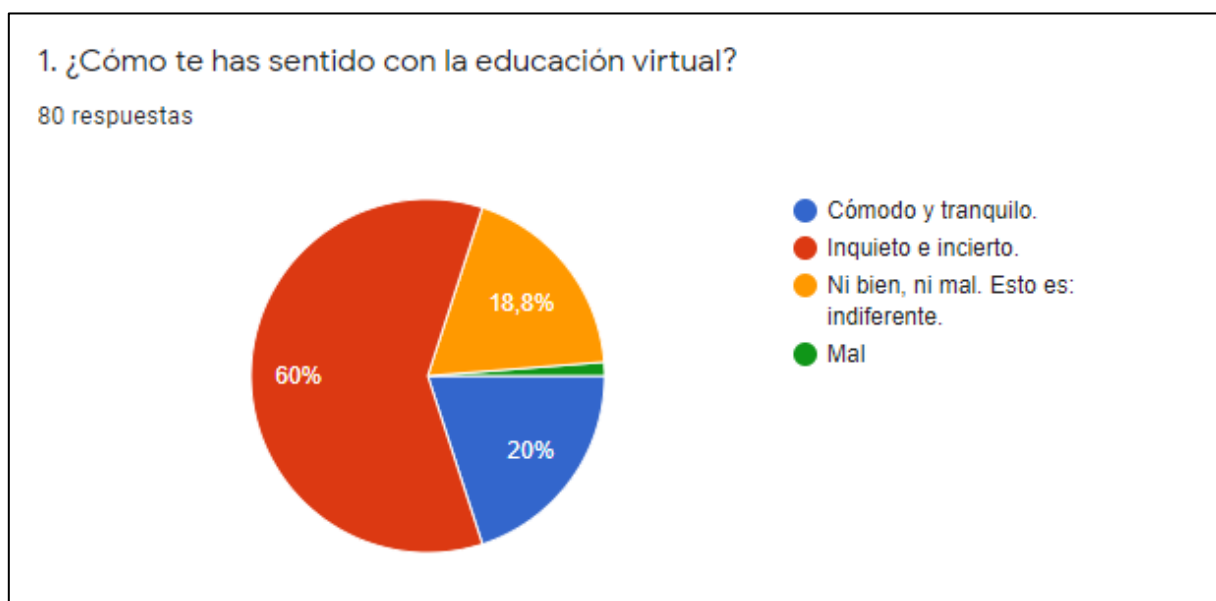
<sup>7</sup> Esta encuesta es resultado de un trabajo de investigación surgido de las actividades del **SPINE**, lugar con base en la UPN Ajusco, donde cubrí mi servicio social. La investigación está denominada “El rendimiento desde el trabajo virtual”, y se encuentra activa al momento.

interpretación que logre comprender este contexto remoto, así pues, las observaciones se ven apoyadas con los resultados que a continuación mostraré.

### 1. ¿Cómo te has sentido con la educación virtual?

De 80 respuestas que se obtuvieron de esta primera pregunta, el 20% de los estudiantes respondió que se sentía “Cómodo y tranquilo”; es decir, este porcentaje equivale a 16 pedagogos en formación. Por el contrario, el 60% refirió que se siente “Inquieto e incierto”, lo cual equivale a 48 discentes. El 18.8% refirió que “Ni bien, ni mal. Esto es: indiferente”, por tanto, de esta respuesta, 15 alumnos refirieron sentirse así ante la educación virtual. Por último, solo el 1.2% respondió que se sentía “Mal” ante la educación virtual, lo cual equivale a 1 estudiante.

La gráfica que a continuación muestro contiene las respuestas y los porcentajes obtenidos en esta primera pregunta<sup>8</sup>:



Consideremos enseguida la segunda pregunta.

### 2. ¿Crees que has aprendido suficientemente en tus semestres virtuales?

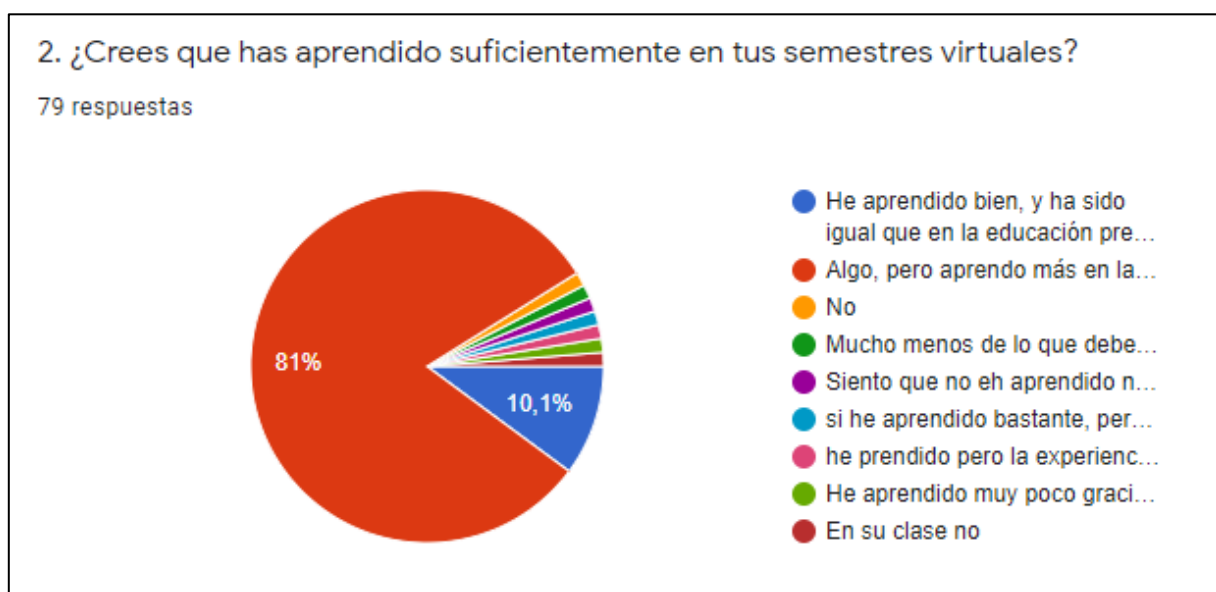
---

<sup>8</sup> El enlace para poder acceder a los resultados de esta encuesta se encontrará en el Anexo 3, ubicado en el apartado de los anexos.

De 79 respuestas obtenidas, el 10.1% —que equivale a 8 estudiantes—, respondieron “He aprendido bien, y ha sido igual que en la educación presencial.” Posteriormente el 81% que equivale a 64 pedagogos en formación; respondieron que “Algo, pero aprendo más en las clases presenciales.”

Las respuestas que a continuación expongo fueron respuestas libres, y los mismos estudiantes las dieron. El 1.3% —equivalente a un estudiante—, respondió que “No”; el otro 1.3% respondió que “Mucho menos de lo que debería”; otro 1.3% indicó “Siento que no he aprendido nada en comparación de las clases presenciales”. Y otro 1.3% afirmó que “Si he aprendido bastante, pero no es la misma conexión”; así mismo otro estudiante —que representa el 1.3%— refirió “He aprendido pero la experiencia no es la misma”, finalmente, el penúltimo estudiante que sigue representando el mismo porcentaje, refirió “He aprendido muy poco gracias a problemas con la plataforma y problemas de conexión. La última respuesta del estudiante faltante, refiere que “No ha aprendido en clases.”

Por lo anterior, encontramos que 6 estudiantes refirieron libremente sus pensamientos y opiniones con respecto a lo aprendido en sus semestres virtuales, lo cual, junto con las anteriores respuestas recibidas de las 79, se verán reflejadas en la siguiente gráfica:



Consideremos ahora la tercera pregunta:

### **3. ¿Cómo fue la información que recibiste en el semestre previo? El inicial de esta generación 2020.**

De 79 respuestas recabadas en esta pregunta, el 54.4% —equivalente a 43 estudiantes—, respondieron “Suficiente y adecuada.” El 36.7% —igual a 29 alumnos de pedagogía—, respondieron “Insuficiente y pobre.”

Por lo anterior, las otras respuestas —de 7 estudiantes— presentadas de manera libre, y equivalen a 1.3%, fueron diferentes unas de las otras, y a continuación las desagrego.

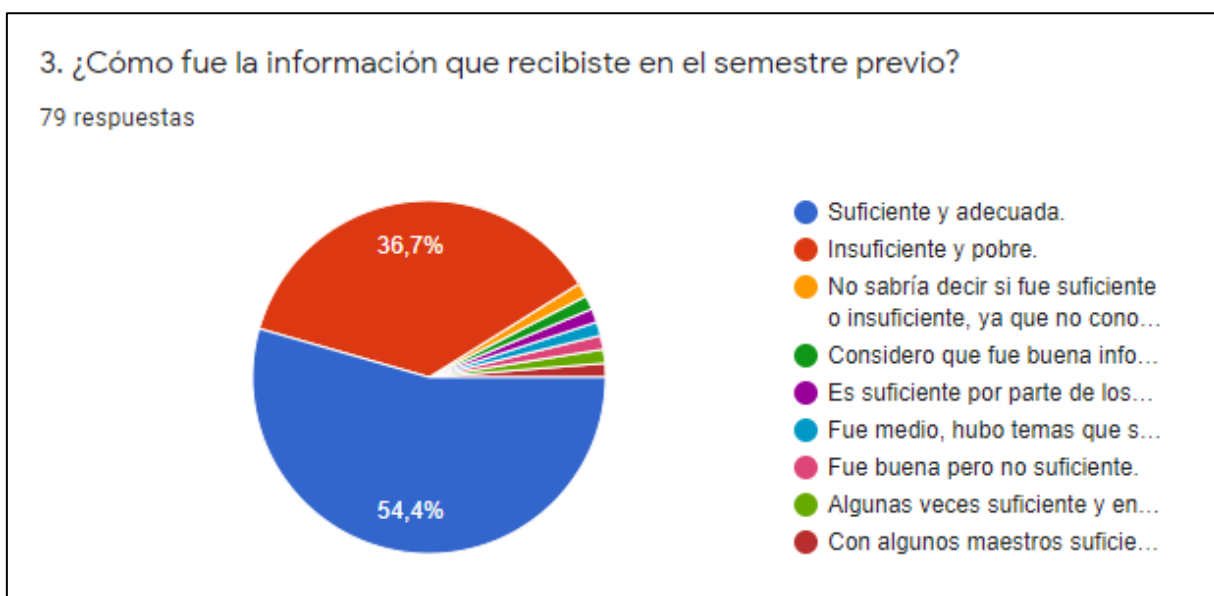
Un estudiante —1.3%— respondió que “No sabría decir si fue suficiente o insuficiente, ya que no conozco cómo es un semestre presencial en la UPN.” Posteriormente, otro alumno escribió: “Considero que fue buena información y suficiente, sin embargo, no siento que en clases virtuales esta información se aproveche al máximo por lo que parece que la información proporcionada es insuficiente.” Otra respuesta que brindó un discente de pedagogía fue: “Es suficiente por parte de los profesores, pero no te puedes enfocar muy bien, porque hay varios factores que no son favorables para estar al 100% concentrado en tu educación.” A continuación, otra de las respuestas dadas por un estudiante de pedagogía es: “Fue media, hubo temas que si fueron explicados muy bien y otros que no”. Finalmente, las tres últimas respuestas de los últimos encuestados refieren que: la primera “Fue buena pero no suficiente”, la segunda que “Algunas veces suficiente y en otras insuficiente” y la última que “Con algunos maestros era suficiente, pero con otros no tanto.”

Las anteriores respuestas a la pregunta tres, se muestran a continuación:

Consideremos la cuarta:

**4. El estudio escolar debe de irte capacitando para poseer una mejor capacidad de abstracción o de pensamiento reflexivo. Consideras que el estudio del semestre previo, el inicial de tu licenciatura, te permitió:**

Con esta pregunta recabamos 78 respuestas y el 39.7% —que equivale a 31 estudiantes—, respondieron: el 51.3% —40 estudiantes— dijeron “Fue poco útil para aumentar tu capacidad de abstracción, y percibes que se quedó como la traías. Finalmente, el 9% —igual a 7 estudiantes—, refirieron que “Ignorabas que tenías una



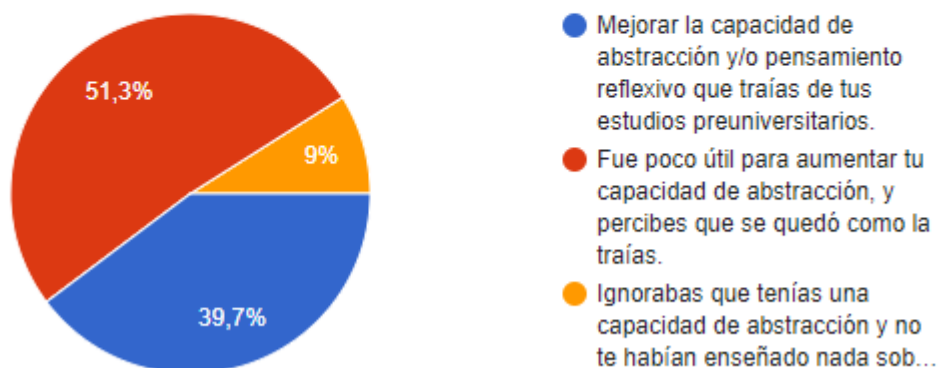
capacidad de abstracción y no te habían enseñado nada sobre el pensamiento reflexivo.”

Dichas respuestas se pueden observar a continuación en la gráfica que muestra el porcentaje de respuestas obtenidas como también el número:



4. El estudio escolar debe de irte capacitando para poseer una mejor capacidad de abstracción o de pensamiento reflexivo. Consideras que el estudio del semestre previo, el inicial de tu licenciatura, te permitió:

78 respuestas

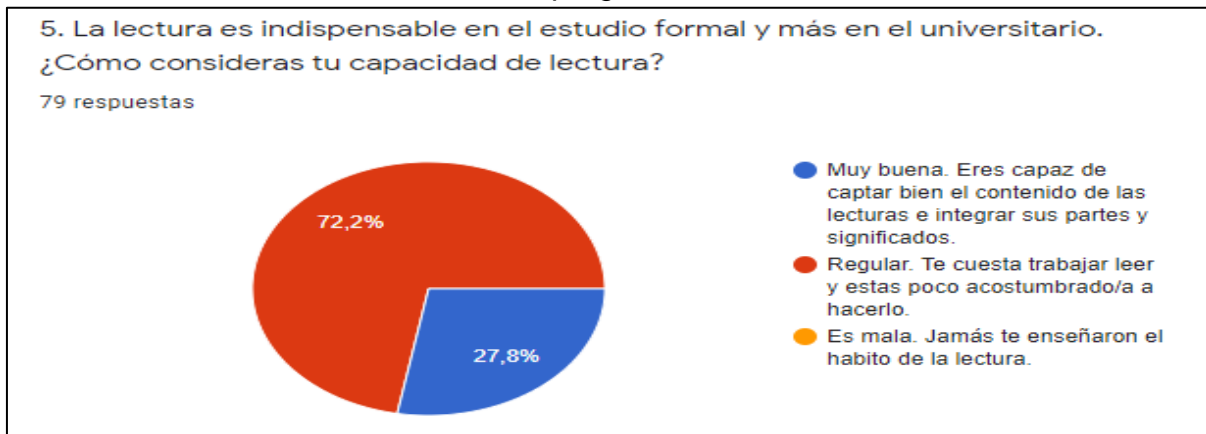


Tomemos en cuenta ahora la quinta pregunta:

**5. La lectura es indispensable en el estudio formal y más en el universitario. ¿Cómo consideras tu capacidad de lectura?**

A esta pregunta, los consultados brindaron 79 respuestas, y de ellas el 27.8% —57 estudiantes— refirieron que “Muy buena. Eres capaz de captar bien el contenido de las lecturas e integrar sus partes y significados.” El 72.2% —igual a 22 alumnos— respondieron: “Regular. Te cuesta trabajar, leer y estas poco acostumbrado/a a hacerlo.”

A continuación, los resultados de esta pregunta:



Refiramos la sexta cuestión.

**6. Para desempeñarse bien en el estudio escolar y en la vida hay que ejercer la administración de nuestras actividades. Usted cree que su administración personal es:**

Para esta pregunta número seis la cantidad de respuestas obtenidas fueron 78, de las cuales el 34.6% de estudiantes —que equivale a 27—, respondieron “Muy buena. Aprendió a administrarse desde hace años.” Y el 62.8% —49 discentes—, respondieron “Es regular. Apenas ahora comienza a atender su administración personal. Luego, el 1.3% —un estudiante— respondió que “Es mala o simplemente le tiene sin cuidado la administración de su vida. Finalmente, el último estudiante —1.3%— respondió: “Tengo buenas administraciones de mis tiempos y aun así muchas veces no me alcanza para descansar o para realizar actividades.”

A continuación, se muestra la pregunta con los resultados obtenidos:

6. Para desempeñarse bien en el estudio escolar y en la vida hay que ejercer la administración de nuestras actividades. Usted cree que su administración personal es:

78 respuestas



La séptima pregunta aportó:

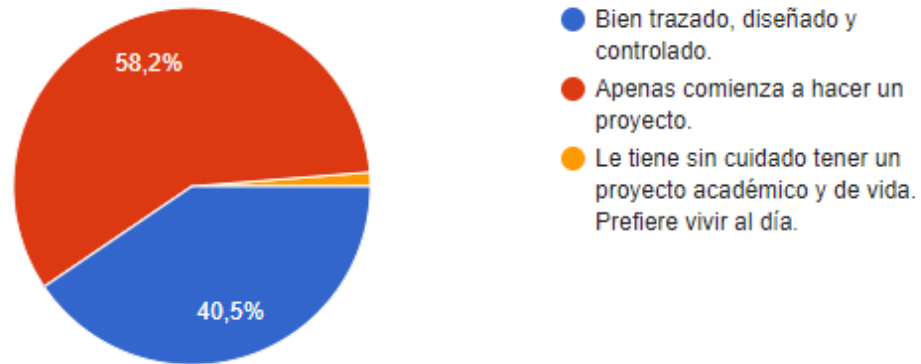
**7. Para terminar en tiempo y forma la licenciatura, se debe tener un proyecto académico y de vida. Considera que el suyo está:**

Ante esta pregunta se lograron recabar 79 respuestas, y el 40.5% de estudiantes — que equivalen a 32—, respondieron que: “Bien trazado, diseñado y controlado.” Posteriormente el 58.2% —46 estudiantes—, reconocieron que “Apenas comienzan a hacer un proyecto.” Y, solo un estudiante —el 1.3%— confesó que “Le tiene sin cuidado tener un proyecto académico y de vida. Prefiere vivir al día.”

A razón de lo anterior, brindo la gráfica de la pregunta y sus resultados:

7. Para terminar en tiempo y forma la licenciatura, se debe tener un proyecto académico y de vida. Considera que el suyo está:

79 respuestas



La octava pregunta ofreció estos datos:

**8. En el trabajo escolar también interviene la docencia; por eso esta pregunta. Considera que la enseñanza de sus profesores en este semestre es:**

De esta última pregunta se recabaron 79 respuestas: el 50.6% de los estudiantes — es decir, 40—, dijeron que “Muy buena. Son puntuales en sus clases virtuales, ordenadas en el trabajo y respetuosas de quienes asisten a clase. El 32.9% —que representan a 26 discentes de pedagogía—, refieren que: “Es regular. Llegan en punto a la clase, pero son desordenados y poco claros en su docencia.”.

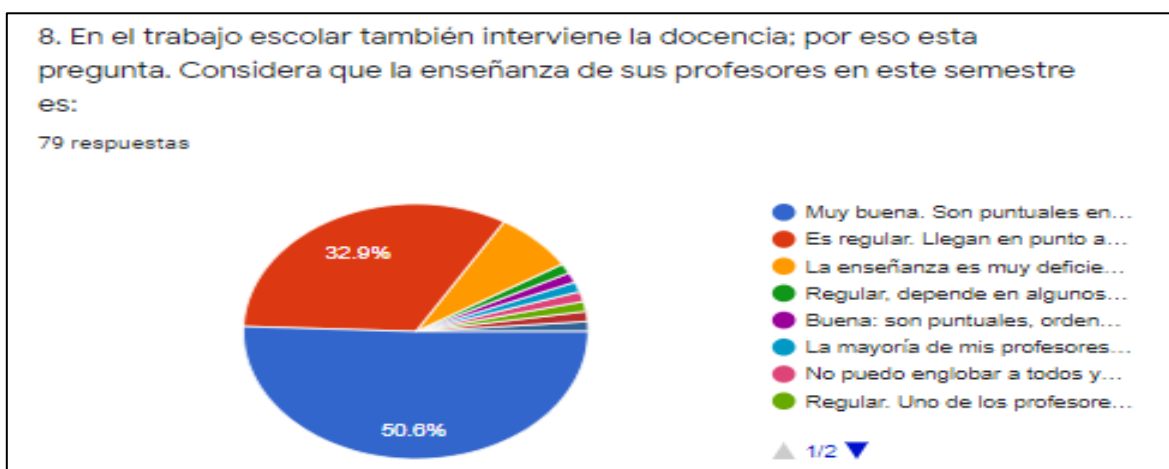
Las otras respuestas, de 7 estudiantes que las escribieron libremente, serán desarrolladas a continuación.

Un estudiante refirió que: “Regular, depende en algunos por el tema de clases virtuales.” Por otro lado, un estudiante diferente, refirió que “Buena: son puntuales, ordenados, pero no todos nos ayudan a manejar el contenido de manera abstracta y compleja. Algunos dejan que nosotros solo hagamos apuntes de las lecturas que nos dejan, pero no hay espacios de reflexión y análisis.” Posteriormente, un estudiante responde lo siguiente: “La mayoría de mis profesores son excelentes, pero considero

que hay uno que no se ha adaptado a esta modalidad y le cuesta dar contenido de la materia, sin contar también el trato hacia nosotros los estudiantes.”

Las últimas cuatro respuestas ofrecidas por los estudiantes son: uno refiere que “No puedo englobar a todos ya que algunos han sido muy buenos y otros muy deficientes su manera.”, otro refirió: “Regular. Uno de los profesores llega tarde y suele hacer comentarios irrespetuosos a determinados alumnos sobre sus proyectos. Sin embargo, los demás profesores son buenos.” Finalmente, el penúltimo estudiante refirió que: “Varía, muchos llegan temprano, muchos tarde, muchos no explican correctamente y otros si, nos cargan mucho la mano en un solo día y hay días que no hay nada que hacer, sus planes están un poco mal organizados.” El último estudiante refirió que “Algunos maestros cumplen con todo, algunos no.”

A continuación, ofrezco a usted lector los resultados de dicha pregunta:



El balance. ¿Qué se puede decir de los resultados de los estudiantes en la educación virtual? Momento interpretativo.

Si bien es evidente que la actual educación virtual ha tenido bastantes dificultades, de entre las que puedo destacar: el estrés académico —en profesores y alumnos—, la despersonalización de la formación y el desarrollo de pocas habilidades académicas que, conforme avanza el semestre, van saliendo a la luz.

Por tal motivo, al analizar la pregunta número uno que recupera la sensibilidad del estudiante en la educación virtual, se puede interpretar que una gran parte de las 80 respuestas, refirieron que estaban en un estado de inquietud y deriva —incierto—, y cada vez es frecuente que los estudiantes ignoren qué va a pasar con su formación pues esta virtualidad nos desconectó de otros sectores de la actividad educativa, como la vida presencial en la universidad. Por otro lado, aunque hay 16 estudiantes —el 20%— que se sienten “tranquilos y cómodos”, también hay quienes mantienen una postura indiferente y son 15 estudiantes —el 18.8%— y, un estudiante que la pasa mal. Por tanto, es claro en virtud del ejercicio de esta interpretación, que la tendencia existente en una mayoría de los estudiantes encuestados, es que su sentir se ha visto afectado de manera negativa por esta nueva modalidad virtual.

Ahora bien, la pregunta número dos —a partir de las 79 respuestas recuperadas—, muestra la opinión de los estudiantes que respondieron con respecto a su aprendizaje durante su estancia *online* en la Universidad Pedagógica Nacional, Unidad Ajusco, que 64 estudiantes —el 81%— reconocieron “aprender algo”, pero indicaron que esta modalidad no puede sustituir las riquezas que da el modo presencial, y es lógico y considero que también cierto, que en efecto, la virtualidad brinda herramientas que pueden facilitar el trabajo, pero que no ofrece la riqueza que el diálogo, la reflexión y el trato presencial ofrecen en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Pues aun cuando ocho estudiantes han reconocido que aprenden bien, hay otros siete que de manera libre han externado que no están aprendiendo de manera óptima. Es de este modo que lo interpretable de esta segunda pregunta, es que el aprendizaje *online* si bien se está dando de alguna manera, no logra resultados de forma fructífera en la mayoría de los estudiantes abordados, ya sea por la poca interacción entre los estudiantes y el cuerpo docente, o porque solo son pocos los estudiantes que han logrado adaptarse para llevar a cabo su aprendizaje en esta modalidad.

Avanzando a la pregunta tres que trata de recupera la opinión de los 79 alumnos que respondieron con respecto a la información —los contenidos— recibidos del semestre previo al que se encuentran, destacamos que los resultados muestran en su mayoría

que fue buena y que solo el 36.7% —29 estudiantes— refieren que la información fue insuficiente. Ahora bien, aunque valoran que es buena, la mayoría reconoce que no es aprovechada al máximo, porque hay factores que no son favorables para que se pueda poner en práctica, ya sea por el poco diálogo o la poca interacción con los demás compañeros.

Fue en la pregunta cuatro donde se consideró la opinión del estudiante con respecto a la construcción de su pensamiento crítico y reflexivo a partir de su entrada a la universidad; aquí, 31 estudiantes de pedagogía —el 39.7%— reconocieron que su desarrollo en torno a su pensamiento reflexivo y su capacidad de abstracción mejoró. Sin embargo, estos avances se dan de manera desigual, y el 51.3% —equivalente a 40 pedagogos en formación— reconocieron que fue poco útil y que no avanzó su desarrollo en estos ámbitos y que, el 9% —7 estudiantes—, refirieron que ignoraban que debían tener un pensamiento reflexivo y un desarrollo en su capacidad de abstracción. Por tanto, es viable destacar que a partir de las respuestas ofrecidas se puede interpretar a partir de ellas que las condiciones virtuales, sociales, escolares y personales en esta modalidad virtual no permiten en algunas partes de la comunidad estudiantil, un buen desarrollo del pensamiento reflexivo, y en la capacidad de abstracción, de aquí que: trayendo a colación el perfil de egreso del estudiante de pedagogía, es notable que incluso en él no se haga mención de los aspectos críticos y reflexivos. Es importante considerar esto para destacar que el desarrollo del pensamiento ahora examinado se está dando de manera desigual y, por lo percibido parece ser que el pensamiento inducido en los alumnos, tiene más un carácter utilitario y no reflexivo. Esto se dio antes de la pandemia y durante ella, y fue en esta última donde se acentuó más con la modalidad virtual.

Considerando lo anterior, y con base en las respuestas a la pregunta cinco, encuentro un refuerzo para la tesis recién dicha. La quinta respuesta recupera la capacidad de lectura de los estudiantes de pedagogía, quienes en su mayoría respondieron —el 72.2% que equivale a 57 estudiantes— que les cuesta trabajo leer, pues no tienen un

hábito de lectura y el 27.8% —que es igual a 22 estudiantes— afirman que tienen capacidad de leer textos y trabajarlos sin ningún problema.

Por lo anterior interpreto que, tanto la capacidad de abstracción y el pensamiento crítico que refiere la pregunta cuatro, no se logran desarrollar del todo porque los estudiantes —al menos una gran parte de los encuestados— muestran que no tienen un hábito por la lectura, lo cual, impide que no se apropien del lenguaje especializado de la licenciatura, sus conceptos o referentes, que les faciliten comprender un tema o lo visto en las asignaturas.

Si analizo la pregunta número seis que recupera la administración personal de las actividades de los estudiantes y cómo se organizan, es perceptible que la organización personal nunca fue considerada de gran importancia en su vida cotidiana, por ello, cuando realizan actividades escolares, en ocasiones se hacen horas antes de que inicie una sesión de trabajo, sin haberles dedicado mucha atención. Los resultados obtenidos indican que solo el 34.6% —27 estudiantes—, tienen una buena administración, mientras que la mayor parte de la muestra abordada, que representa el 62.8% —49 discentes—, apenas están considerando atender su administración personal y sólo un alumno reconoce que es mala y que le tiene sin cuidado. Por tanto, se puede interpretar que los estudiantes no tienen un control adecuado de sus actividades sociales y escolares en su vida; es así que, en ocasiones las actividades se les acumulan y en ocasiones tienen problemas con sus labores.

Al revisar la pregunta siete, que destaca por querer conocer si los estudiantes de pedagogía encuestados tienen un proyecto académico y de vida, interpreto que este se va construyendo cuando ingresan a la licenciatura, pues es aquí donde sus finalidades y/o aspiraciones comienzan a forjarse o tomar rumbo, como también a madurar. Este planteamiento surge al analizar que de 79 estudiantes que respondieron a esta pregunta, 46 de ellos —el 58.2%— refirieron que apenas están pensando y armando su proyecto de vida y escolar, mientras que 32 estudiantes —es decir, el 40.5%— reconocieron que tiene un proyecto trazado y controlado. De aquí puedo interpretar que la mayoría de los estudiantes que respondieron a esta encuesta aún



no han madurado su proyecto de vida y académico, mientras que una minoría ya lo tienen claro. Ahora bien, aunque en incertidumbre se encuentran los estudiantes que aún no tienen claro su proyecto, estos pueden ser apoyados a partir de la formación que reciben en la universidad, de aquí la importancia que ésta puede dotarle no solo de habilidades intelectuales, sino que también de habilidades para la vida, para que pueda forjar su proyecto académico y de vida, ya que la universidad en su gran gama de alcances, como de intenciones ¿qué no es un lugar donde se puede construir para trabajar desde el pasado, renovar en el presente y avanzar a un futuro dentro de los estándares de la ética? Pues si esto lo planteo para tener como referente de partida de lo que puede hacer la formación con respecto a la visión gnoseológica a futuro del estudiante en cuanto a su ver, actuar y significar; es evidente dar cuenta que ante esta situación de incertidumbre que una parte de la comunidad tiene con respecto a su proyecto de vida y académico, la universidad debe contar con un pensamiento proactivo para poder atender esta necesidad, la cual, es generada ante la incertidumbre de la época, pues como referí con anterioridad, ésta junto con sus matices y elementos, van configurando el pensar del discente.

Por último, si se considera la pregunta número ocho, que busca conocer la opinión con respecto a la enseñanza de los profesores, se puede encontrar dos polos, es decir: la mayoritaria, que comprende a 40 estudiantes —el 50.6%— consideran a la enseñanza docente muy buena, mientras que la otra mitad, denota algún tipo de problema dentro de esa práctica, lo cual, al interpretar, se reconoce que en la formación académica de los estudiantes de pedagogía, hay tanto buenas prácticas docentes que permiten el buen desarrollo del aprendizaje en los estudiantes, como también otras no tan adecuadas que repercuten en tal desarrollo. Esto puede verse en el miedo a participar, la apatía por la lectura, por el aprendizaje o la fatiga en esta modalidad virtual o algún elemento de los referidos en la presente exposición.

Dadas las interpretaciones que he desarrollado, lo que a continuación muestro para usted estimado lector, es el momento de la valoración, es decir: la ponderación surgida según las proporciones de las incidencias recuperadas y las respuestas dadas en la

modalidad virtual, es que pasaré a emitir una apreciación de lo indagado, en virtud del alcance investigativo de este trabajo, para realizar un análisis de la formación académica en los estudiantes de la licenciatura en pedagogía que posteriormente permita pasar a la conclusión de este trabajo.

### Valoración de los acontecimientos.

Generar esta valoración partiendo de la metodología sugerida por la nueva epistemología analógica que consta de tres momentos —describir, interpretar y valorar—, es recuperar las proporciones encontradas heurísticamente para dar una apreciación acorde con lo recabado, de aquí que, los acontecimientos recuperados y también las respuestas registradas, son el parteaguas que van vislumbrando una parte de la realidad analizada.

Por lo anterior y, partiendo de los elementos recuperados con los instrumentos puestos en marcha —la observación hermenéutica y la encuesta vía cuestionarios de Google— es que puedo valorar que la formación académica de los estudiantes de pedagogía de la Universidad Pedagógica Nacional, Unidad Ajusco entre las generaciones 2017 y 2020, se da en condiciones desfavorables para que el pedagogo en formación pueda generar habilidades para la vida, así como para el mundo profesional. Es decir: en algunos casos el discente no recibe una formación integral.

Lo anterior se afirma de acuerdo con las incidencias dichas, desde donde recuperamos situaciones dadas dentro de la universidad como el miedo a participar y a equivocarse, producidas tanto por la historia persona de los alumnos como por prácticas poco adecuadas de algunos docentes; estas respuestas generan rechazo a la teoría pedagógica, miedo a la evaluación —que a mi parecer, debe ser repensada—, y producen pocas habilidades académicas por parte del alumno como la falta de una adecuada capacidad de lectura, la incapacidad para seguir indicaciones dadas para cumplir tareas y/o instrucciones de trabajo; o reflexionar lo visto en clases, sin contar con el poco compromiso que algunos discentes muestran en las sesiones de trabajo, para realizar su responsabilidad universitaria.

Es decir, dentro de la población estudiada, a partir de su vida cotidiana en la universidad, las condiciones no son favorables para que se formen de manera integral, pues al parecer, en algunos casos hay docentes que le atribuyen un gran peso a la memorización, al evitar el fallo y el error y a la promoción de saberes básicamente utilitarios. Este tipo de enseñanza promueve que la reflexión, el conocimiento fuera del aula y la construcción de virtudes tanto intelectuales, como para la vida, se queden rezagados; incluso, esta situación se expresa en el perfil de egreso del pedagogo de la UPN, Ajusco, la cual hasta la fecha está publicado en su página de internet oficial.

De llegar a conceptuarse otro tipo de docencia, ella debería apuntar al autodescubrimiento, y a la transformación personal de los alumnos para inducir a la creación de un pensamiento crítico y reflexivo. Sin embargo, estas tesis se quedan en la retórica —en el discurso—, pues en la práctica, destacada por la realidad evidenciada, ocurre lo contrario, pues, incluso este proceso noble, de amor —según pedagogos como Comenio— se ve prisionero por las prácticas neoliberales que están al servicio del banco mundial y del positivismo.

Y lo anterior no ha de ser extraño, pues como también pudo darse cuenta estimado lector, la situación destacada en la UPN, Ajusco se debe a los problemas sociales, económicos y que de éstos, incluyendo al escolar, devienen los problemas psicológicos, pues no permiten que la mayoría de los estudiantes —no todos— tengan un buen desarrollo en su formación profesional. De aquí que cada vez sea más difícil para el alumno de la licenciatura tener tiempo para poder cultivarse, como también es más común que éste tenga dificultades en cuanto a los recursos para emprender este proceso, pues las condiciones sociales son en su mayoría catastróficas para que el alumno emprenda esta actividad de manera consciente y, su salida inmediata sea ejercer una labor para obtener un sueldo.

Ahora bien, lo realmente grave —sin hacer menos la realidad material—, es que dichas dificultades obligan a adoptar una manera de comportamiento y de pensar al estudiante, es decir; una gnoseología neoliberal, que provocarán que su visión de la licenciatura, del conocimiento y de los saberes obedezcan a una línea de pensamiento

mercantil, fetichizada y alienada que alimentan a los Sistemas Nacionales de Educación capitalistas.

Por tanto, la valoración que aquí presento, de acuerdo con los datos recabados y a las respuestas obtenidas que expresan y apoyan dichas afirmaciones, es que la formación académica en la mayoría de los estudiantes sujetos a esta indagación, no se lleva a cabo de la manera más óptima porque las condiciones escolares, sociales, psicológicas y económicas que viven los discentes de pedagogía, no permiten que se den los componentes favorables para permitir un proceso formativo integral, pues como he referido —a partir de lo que los estudiantes han proporcionado a esta investigación— se sigue teniendo por parte de ellos prácticas como la memorización, la obtención que una calificación por encima de la creación de conocimiento, la existencia de fenómenos como la competencia entre alumnos que les lleva a la exclusiva supervivencia escolar, cada vez más frecuente.

Ahora bien, quizá quienes lean estas líneas se pregunten ¿Y los estudiantes titulados? ¿Si hay una formación no adecuada por qué tenemos un lugar en *rankings* privilegiados? A esto, respondo que no lo abordo porque la formación académica no solo se debe valorar a partir del dominio de contenidos, pues de seguir haciéndolo, ésta solo sería de carácter instrumental. Es decir, no basta con titularse, con sacar un buen promedio o festejar un lugar en los *rankings* —con clara tendencia capitalista—, sino que el conocimiento debe ser significativo en el estudiante de pedagogía, para que así tenga desarrollos éticos, filosóficos y críticos, ligados al buen vivir.

## Capítulo 5: Conclusión de la investigación.

El propósito de este último apartado es desarrollar las reflexiones que surgieron tanto de la teoría aquí expuesta como de los instrumentos implementados, pues, es de esta manera que, tanto mi filosofía de filiación junto con la teoría y la realidad expuesta, convergen en una triada que, dirigen las conclusiones que aquí expondré.

Por otro lado, también daré respuesta a la pregunta de investigación con la se desarrolló el presente trabajo, que fue ¿Los problemas escolares, sociales, psicológicos y económicos impactan de manera significativa en la formación académica de los estudiantes de la licenciatura en pedagogía de entre las generaciones 2017 y 2020 de la Universidad Pedagógica Nacional, Unidad Ajusco?

En razón de lo anterior, también daré a conocer precisiones que, surgieron con la elaboración de esta investigación.

Como se pudo observar partiendo de los referentes teóricos sobre la formación académica en el nivel escolar donde se lleve a cabo —en este caso se aborda en la Universidad Pedagógica Nacional, Unidad Ajusco—, ella no es un proceso únicamente de dominio y adquisición de conocimientos a partir de los contenidos vistos en clase, sino que también es un proceso donde los estudiantes van transformando tanto su visión de mundo como la manera en la que actúan —interactúan— en él; por esta circunstancia, es que dicho proceso debe ser llevado a cabo de manera consciente, para que el universitario tenga desarrollos éticos como intelectuales en formación, para que la reflexión y el pensamiento crítico se vean potenciados.

Por tanto, el proceso de formación académica debe generar en el discente tanto autonomía como un desarrollo en sus capacidades para que pueda desenvolverse en el ámbito profesional y social; por ello, dicho proceso se da en una analogía, es decir; no es solo meramente contenido y tampoco es un aspecto solamente social, sino que es un proceso, una construcción, que se lleva a cabo por medio de ambos escenarios, por lo cual, al ser abordado de esta manera, será caracterizado como integral, al tener

matices tanto institucionales como intelectuales, sociales y de la vida cotidiana o realmente directa.

En virtud de lo anterior, es posible concluir a partir de indagar y/o investigar la realidad que viven los estudiantes de pedagogía de la Universidad Pedagógica Nacional, Unidad Ajusco, considerando los grupos analizados que, hay elementos en el contexto social —la época—, en el estudiante, en el docente y en la institución, que hacen que dicha formación académica no se lleve a cabo de manera integral, sino parcial. De aquí que, en los grupos analizados, se pudo dar cuenta que hay una gran inclinación a la consideración del contenido literario ofrecido y donde el aspecto social pocas veces se trabaja, y digo pocas porque también hubo incidencias que mostraron que sí hubo interés en formar este último aspecto, para que el estudiante pudiera tener una visión crítica y amplía, a partir del análisis de la realidad que vive.

Por otro lado, como referí, las pretensiones de este trabajo no son las de culpar a algún agente que participa en la formación del estudiante de pedagogía, sino que a partir de este análisis, se busca dar a conocer que hay sucesos en los aspectos señalados que, impactan en este proceso, situación que invita a quienes deseen abordar este tema, a considerar elementos que van más allá del aula, tales como la familia, la sociedad, la economía o las cuestiones psicológicas que impactan en la formación del discente; de este modo, encontrar el método perfecto para poder llevar a cabo la formación académica ideal, es y seguirá siendo el “santo grial” de quienes desean dar con este método.

Es así como puedo responder la pregunta de investigación que detonó este trabajo, por lo cual; puedo afirmar que los problemas escolares, sociales, psicológicos y económicos sí impactan de manera significativa en el proceso de formación académica de los estudiantes de la licenciatura en pedagogía de entre las generaciones 2017 y 2020 de la Universidad Pedagógica Nacional, Unidad Ajusco, tanto en el sentido escolar como social, los cuales, se potenciaron aún más con la emergencia sanitaria causada por el Covid-19, que abarcó también a los docentes en estos problemas que trajo la educación virtual. Y, dentro de estas categorías, fue evidente destacar que los

problemas escolares y psicológicos fueron los más frecuentes en las sesiones de trabajo los cuales impactaron aún más a los estudiantes de pedagogía.

Para finalizar, es menester reconocer que falta profundizar en este tema, pues para lograr comprender la realidad que se vive y, poder proponer algún camino, es indispensable hacerse de más elementos que ayuden a dar con la realidad convocada. En consecuencia, asumo el compromiso y la responsabilidad de darle seguimiento a esta investigación en una maestría, donde consideraré más factores que logren ampliar los conocimientos generados por este estudio, pues, si estos resultados muestran la realidad de una pequeña muestra, es factible preguntar ¿Qué pasa con la demás población? Es un asunto para ser reflexionado y trabajado para conseguir buenas propuestas para una virtuosa transformación académica y social.

## Bibliografía.

- ¿Hacia dónde va la universidad en el siglo XXI? México: Universidad Nacional Autónoma de México, Seminario de Educación Superior: Miguel Ángel Porrúa, 2016.
- Abbagnano, Nicola y Visalberghi, Aldo, (2016). *Historia de la Pedagogía*. México, FCE.
- Anaya Gutiérrez, Jessica, (2019). *Educación en virtudes en la Universidad Pedagógica Nacional*. México, UPN.
- Beuchot Puente, Mauricio y Jerez, José Luis, (2014). *Dar con la realidad. Hermenéutica analógica, realismo y epistemología*. -1ª ed.- Neuquen: Círculo Hermenéutico, 216p.
- Beuchot, Mauricio, (2012). *Perfil de la Nueva Epistemología / Mauricio Beuchot y Luis Eduardo Primero Rivas –México: Publicaciones Académicas CAPUB*.
- Bueno Delgado, Georgina, (2007). *El estudiante universitario y su entorno familiar*. Revista Griot, Vol. 1, No. 1, (pp. 29 – 34).
- Cedillo Bedolla, Ulises y Romero Guzmán, Diana, (2017). *El ABC de la Nueva Epistemología*. México: Editorial Torres Asociados.
- Díaz Quero, Victor, (2006). *Formación docente, práctica pedagógica y saber pedagógico*. Laurus, Vol. 12, (pp. 88 – 103).
- Escalera Bourillon, Jeannette, (2013). *Ética y estética en la construcción de teoría pedagógica*. La educación como proceso de humanización, México: UPN, 2013.
- Francis Salazar, Susan, (2005). *El conocimiento pedagógico del contenido como categoría de estudio de la formación docente*. Universidad de Costa Rica, Facultad de Educación.
- García-Rangel, Edna Guadalupe; García Rangel, Ana Karen; Reyes Angulo, José Antonio, (2014). *Relación maestro alumno y sus implicaciones en el aprendizaje*. Ra Ximhai, Vol. 10, No. 5, (pp. 279 – 290).



- Gómez Mendoza, Miguel Ángel y Álzate Piedrahita, María Victoria, (2010). *El oficio de estudiante universitario: Afiliación, aprendizaje y manifestación de la universidad, Pedagogía y Saberes*. No. 33, Universidad Pedagógica Nacional, Facultad de Educación, (pp.85 – 97).
- Gómez Sánchez, David; Oviedo Marín, Rosalba y Martínez López, Eugenia, (2011). *Factores que influyen en el rendimiento académico del estudiante universitario*. TECNOCENCIA, Chihuahua, Vol. 5, No. 2, (pp. 90 – 97).
- González López, Ignacio, (2003). *Aproximación a una formación académica de calidad: el punto de vista de los estudiantes universitarios*. Revista Electrónica de Investigación Psicoeducativa y Psicopedagógica, No. 1. ISSN: 1696-2095.
- Klaric, Jürgen, (2017). *Un crimen llamado educación*. (Visto en mayo del 2021). Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=7fERX0OXAIY>
- Lara Lidia, (2016). *Las relaciones de poder profesor alumno en el aula. Una reflexión desde la práctica*. Revista de Educación, Cooperación y Bienestar Social, No. 10. ISSN: 2308-1953, (pp. 51 – 58).
- Londoño Pérez, Constanza, (2009). *Optimismo y Salud Positiva como Predictores de la adaptación a la vida universitaria*. Universidad de Colombia, (pp. 95 – 107).
- Meneses Cabrera, Tania y Cardozo Cardona, John Jairo, (2014). *La Etnografía: una posibilidad metodológica para la investigación en cibercultura*. ENCUENTROS ISSN: 1692-5858.
- Murillo, Javier y Martínez, Chyntia, (2010). *Investigación Etnográfica*. 3° Ed. Especial.
- Peredo Carmona, Beatriz y Velasco Toro, José, (2010). *¿Por qué la apatía para aprender y enseñar en el espacio y tiempo escolar?* Horizontes Educativos, Vol. 15, (pp. 69 – 81).
- Primero Rivas, Luis Eduardo y Beuchot Puente, Mauricio, (2015). *Desarrollos de la Nueva Epistemología*. Popayán, Cauca, Colombia: Editorial Universidad del Cauca.

- Primero Rivas, Luis Eduardo, (2010). *Filosofía y Educación desde la Pedagogía de lo Cotidiano*. México, D.F. Co-edición RIHE/Torres Asociados.
- Primero Rivas, Luis Eduardo, (2013). *La historia de la investigación educativa en México: un proyecto en construcción*. México.
- Primero Rivas, Luis Eduardo, (2020). *Las malas palabras de la pedagogía de lo cotidiano*. México: Publicar al sur, 2020. 224p. 21 cm.
- Primero Rivas, Luis Eduardo, (2021). *El efecto Covid-19 y la educación en México*. México: Publicar al Sur, 2021.
- Romero Guzmán, Diana, y Cedillo Bedolla, Ulises, (2020). *30 años de la Pedagogía de lo Cotidiano*. México: Publicar al sur, 2020. 194p. 21 cm.
- Sánchez Amaya, Guillermo, Navarro Salcero, Luis Alberto y García Valencia, Alejandro David, (2009). *Factores de Deserción estudiantil en la Universidad SurColombiana*. PAIDEIA, (pp. 97 – 103).
- Sánchez Ochoa, Silvia Araceli y Domínguez Espinosa, Alejandra, (2007). *Buenos maestros vs Malos maestros*. Psicología Iberoamericana, Vol. 15, No. 2, (pp. 11 – 16).
- Torres Bugdud, Arturo y Ruíz Mendoza, Juan Carlos, (2007). *La autotransformación del estudiante universitario: más allá de la formación integral*. Revista Iberoamericana de Educación, No. 43, ISSN: 1681-5653.
- Universidad Pedagógica Nacional. *Pedagogía, perfil de egreso*. (Visto en mayo del 2021). Disponible en: <https://www.upn.mx/index.php/estudiar-en-la-upn/licenciaturas/18-estudiar-en-la-upn/93-pedagogia>

Anexo 1. Perfil de egreso del estudiante de pedagogía de la Universidad Pedagógica Nacional, Unidad Ajusco.

Enlace para ingresar al perfil de egreso: <https://www.upn.mx/index.php/estudiar-en-la-upn/licenciaturas/18-estudiar-en-la-upn/93-pedagogia>

### **Perfil de egreso**

Al concluir sus estudios el pedagogo podrá:

- Explicar la problemática educativa de nuestro país con base en el conocimiento de las teorías, los métodos y las técnicas pedagógicas y del Sistema Educativo Nacional
- Construir propuestas educativas innovadoras que respondan a los requerimientos teóricos y prácticos del sistema educativo, basándose en el trabajo grupal e interdisciplinario
- Realizar una práctica profesional fundada en una concepción plural humanística y crítica de los procesos sociales en general y educativos en particular
- Diseñar, desarrollar y evaluar programas educativos con base en el análisis del sistema educativo mexicano y el dominio de las concepciones pedagógicas actuales.

Anexo 2. Instrumento: Encuesta sobre “El rendimiento académico de los alumnos en la educación virtual”, proyecto de investigación en el Seminario Permanente de Investigación sobre la Nueva Epistemología, de abril/mayo del 2021

Enlace para ingresar a la encuesta: <https://forms.gle/T3hYUVbDy9x9Go8Z7>

## Rendimiento académico de los alumnos en la educación virtual.

Descripción del formulario

---

1. ¿Cómo te has sentido con la educación virtual? \*

Cómodo y tranquilo.

Inquieto e incierto.

Ni bien, ni mal. Esto es: indiferente.

Otra...

---

2. ¿Crees que has aprendido suficientemente en tus semestres virtuales?

He aprendido bien, y ha sido igual que en la educación presencial.

Algo, pero aprendo más en las clases presenciales.

Otra...

---

3. ¿Cómo fue la información que recibiste en el semestre previo?

Suficiente y adecuada.

Insuficiente y pobre.

Otra...

4. El estudio escolar debe de irte capacitando para poseer una mejor capacidad de abstracción o de pensamiento reflexivo. Consideras que el estudio del semestre previo, el inicial de tu licenciatura, te permitió:

- Mejorar la capacidad de abstracción y/o pensamiento reflexivo que traías de tus estudios preuniversitarios.
- Fue poco útil para aumentar tu capacidad de abstracción, y percibes que se quedó como la traías.
- Ignorabas que tenías una capacidad de abstracción y no te habían enseñado nada sobre el pensamiento r...
- Otra...

5. La lectura es indispensable en el estudio formal y más en el universitario. ¿Cómo consideras tu capacidad de lectura?

- Muy buena. Eres capaz de captar bien el contenido de las lecturas e integrar sus partes y significados.
- Regular. Te cuesta trabajar leer y estas poco acostumbrado/a a hacerlo.
- Es mala. Jamás te enseñaron el habito de la lectura.
- Otra...

6. Para desempeñarse bien en el estudio escolar y en la vida hay que ejercer la administración de nuestras actividades. Usted cree que su administración personal es:

- Muy buena. Aprendió a administrarse desde hace años.
- Es regular. Apenas ahora comienza a atender su administración personal.
- Es mala o simplemente le tiene sin cuidado la administración de su vida.
- Otra...

7. Para terminar en tiempo y forma la licenciatura, se debe tener un proyecto académico y de vida. Considera que el suyo está:

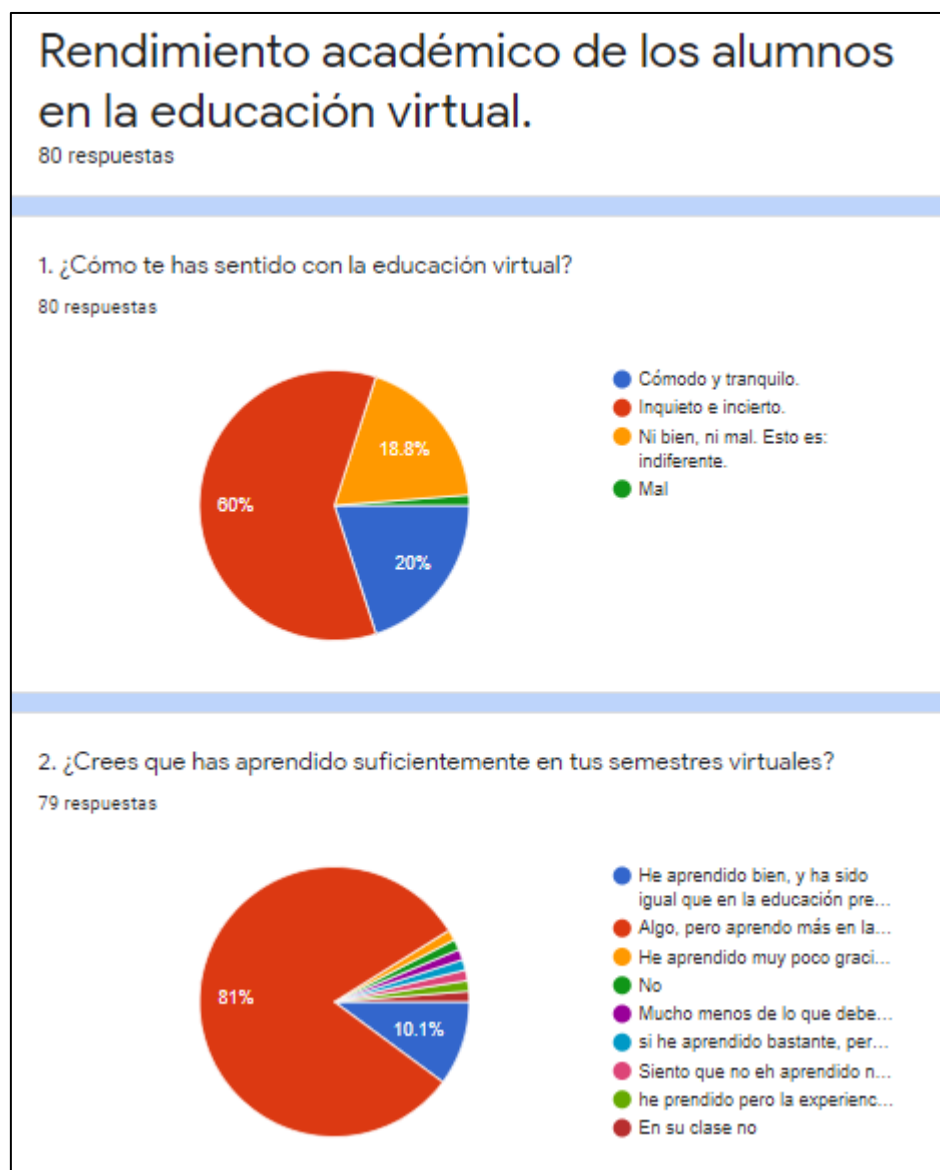
- Bien trazado, diseñado y controlado.
- Apenas comienza a hacer un proyecto.
- Le tiene sin cuidado tener un proyecto académico y de vida. Prefiere vivir al día.
- Otra...

8. En el trabajo escolar también interviene la docencia; por eso esta pregunta. Considera que la enseñanza de sus profesores en este semestre es:

- Muy buena. Son puntuales en sus clases virtuales, ordenados en el trabajo y respetuosos de quienes asist...
- Es regular. Llegan en punto a la clase pero son desordenados y poco claros en su docencia.
- La enseñanza es muy deficiente, considerando la puntualidad, la asistencia del docente a la clase y el trat...
- Otra...

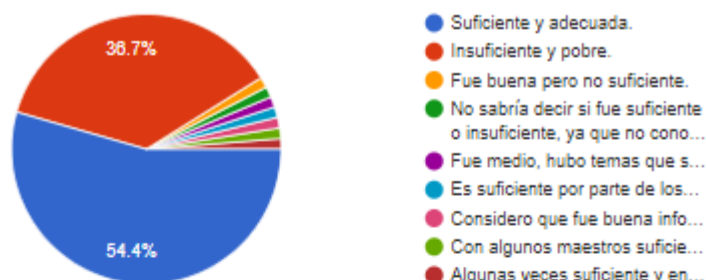
### Anexo 3. Resultados de la encuesta “El rendimiento académico de los alumnos en la educación virtual.”

Enlace para ingresar a los resultados de la encuesta: [Rendimiento académico de los alumnos en la educación virtual. \(google.com\)](https://www.google.com)



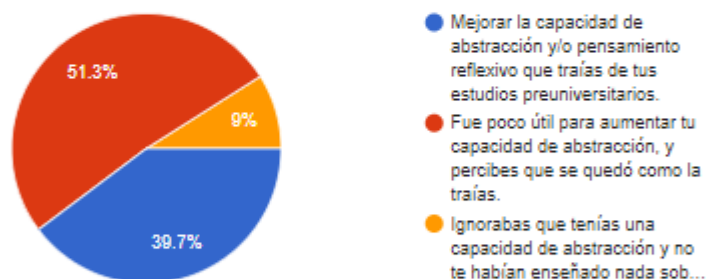
### 3. ¿Cómo fue la información que recibiste en el semestre previo?

79 respuestas



### 4. El estudio escolar debe de irte capacitando para poseer una mejor capacidad de abstracción o de pensamiento reflexivo. Consideras que el estudio del semestre previo, el inicial de tu licenciatura, te permitió:

78 respuestas



### 5. La lectura es indispensable en el estudio formal y más en el universitario. ¿Cómo consideras tu capacidad de lectura?

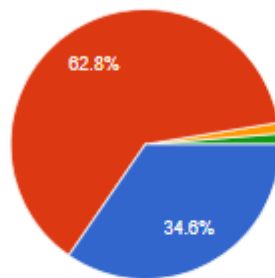
79 respuestas





6. Para desempeñarse bien en el estudio escolar y en la vida hay que ejercer la administración de nuestras actividades. Usted cree que su administración personal es:

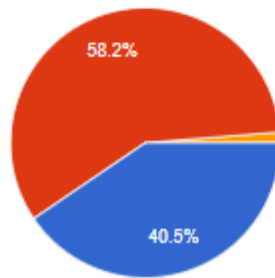
78 respuestas



- Muy buena. Aprendió a administrarse desde hace años.
- Es regular. Apenas ahora comienza a atender su administración personal.
- Es mala o simplemente le tiene sin cuidado la administración de su vida.
- Tengo buenas administraciones de mis tiempos y aun así muc...

7. Para terminar en tiempo y forma la licenciatura, se debe tener un proyecto académico y de vida. Considera que el suyo está:

79 respuestas



- Bien trazado, diseñado y controlado.
- Apenas comienza a hacer un proyecto.
- Le tiene sin cuidado tener un proyecto académico y de vida. Prefiere vivir al día.

8. En el trabajo escolar también interviene la docencia; por eso esta pregunta. Considera que la enseñanza de sus profesores en este semestre es:

79 respuestas

